

11
2ej.



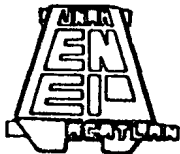
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO.

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ACATLAN"

ELEMENTOS TEORICOS PARA EL ESTUDIO DEL
LENGUAJE Y LA COMUNICACION

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PERIODISMO Y
COMUNICACION COLECTIVA
P R E S E N T A :
MARTHA ALICIA MARQUEZ RODRIGUEZ



SANTA CRUZ, ACATLAN, EDO. DE MEXICO

TESIS CON
FOLIA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION

CAPITULO 1

pág.

LENGUAJE, COMUNICACION Y SEMIOTICA	1
1.1 EL LENGUAJE	1
1.2 LA SEMIOTICA	2
1.3 LENGUAJE Y SEMIOLOGIA	6
1.3.1 LENGUA Y HABLA	7
1.3.2 SIGNO	8
1.3.3 PARADIGMA/SINTAGMA	12
1.3.4 DENOTACION/CONNOTACION	13
1.3.5 LAS FUNCIONES DEL LENGUAJE	16
1.4 IMPORTANCIA DE LA COMUNICACION	19
1.5 DIFERENCIA ENTRE COMUNICACION E INFORMACION	25
1.6 LA RETORICA	29
1.6.1 EL CONCEPTO	29
1.6.2 EL SENTIDO	33
1.6.3 FUNCIONES DEL LENGUAJE Y LAS FIGURAS RETORICAS	38
NOTAS	43

CAPITULO 2

LA PALABRA Y EL TEXTO	45
2.1 EL TEXTO Y SU CIENCIA (SEGUN JULIA KRISTEVA)	45
2.2 LA PALABRA	48
2.2.1 LA PALABRA EN EL ESPACIO DE LOS TEXTOS	49
2.2.2 LA PALABRA Y EL DIALOGO	51
2.2.3 LA AMBIVALENCIA	53
2.2.4 LA CLASIFICACION DE LAS PALABRAS DEL RELATO	57
2.2.5 EL TEXTO COMO ACTIVIDAD SOCIAL (LA MRNIPEA)	58
NOTAS	62

CAPITULO 3

ORIGEN DEL LENGUAJE Y SU PAPEL EN LA FORMACION DEL PENSAMIENTO (SEGUN SPIRKIN)	63
3.1 FACTORES BIOLÓGICOS DEL LENGUAJE	64
3.1.1 MEDIOS FÓNICOS DE SEÑALIZACIÓN	64
3.1.2 SEÑALES MOTORAS	67
3.2 LA FORMACION DEL HABLA Y MANERAS DE RELACIONAR EL SONIDO CON LA IMAGEN	68
3.2.1 ETAPAS BÁSICAS DE LA FORMACION DEL LENGUAJE	72
3.2.2 ORIGEN DEL LENGUAJE ESCRITO EN RELACION CON EL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO	81

3.2.2.1 ESCRITURA PICTOGRAFICA	82
3.2.2.2 ESCRITURA IDEOGRAFICA O JEROGLIFICA	83
3.2.2.3 ESCRITURA SILABICA Y FONETICA	84
3.2.3 PAPEL DEL LENGUAJE EN LA FORMACION DEL PENSAMIENTO	85
3.3 EL LENGUAJE COMO TRABAJO	86
3.4 PENSAMIENTO Y LENGUAJE	89
3.5 LENGUAJE. REALIDAD Y CONOCIMIENTO	93
NOTAS	98

CAPITULO 4

FILOSOFIA Y COMUNICACION	99
4.1 LA COMUNICACION	99
4.2 LA EXPRESION (SEGUN EDUARDO NICOL)	107
4.2.1 APROXIMACION MITOLOGICA A UNA METAFISICA DE LA EXPRESION	108
4.2.2 LA VIEJA CIENCIA DEL SER. APARENTE IMPOSIBILIDAD DE INCLUIR EN ELLA LOS FENOMENOS EXPRESIVOS	111
4.2.3 LOS FENOMENOS EXPRESIVOS. APARENTE IMPOSIBILIDAD DE FUNDAR EN ELLOS UNA CIENCIA DEL SER	115
4.2.4 LAS CIENCIAS DE LA EXPRESION Y SUS LIMITACIONES	117
NOTAS	123
 PALABRAS FINALES	 124
 BIBLIOGRAFIA	 128

INTRODUCCION

El presente trabajo pretende en primera instancia, "llenar huecos" que respecto al estudio de la comunicación han quedado tras el desarrollo de esta carrera en mis años de estudios. Estos "huecos" imponen temas intrincados y muchas veces no fáciles en su acceno, además de haber sido poco tratados en el Plan de Estudios de la Carrera de Periodismo y Comunicación Colectiva, que me tocó cursar.

Si bien estos temas se conectan con otras disciplinas como la Lingüística y la Filosofía, las abordo sólo en la medida en que lo plantea la propia filosofía de la ciencia, es decir, en la dimensión de interconexiones teóricas, en aquellos límites que cada ciencia crea de sí misma. Aún así, el carácter multidisciplinario de nuestra escuela, me autorizaría a rebasar dichas fronteras. No obstante, el gran objetivo y punto central de esta investigación es sin lugar a dudas la comunicación.

Por otra parte, José Padua, en su libro *Técnicas de Investigación aplicada a las Ciencias Sociales*, nos dice que la bibliografía especializada acostumbra diferenciar los estudios o diseños de investigación en estudios exploratorios, descriptivos y explicativos: de los primeros nos señala que el investigador tiene como propósito "ganar familiaridad" con la situación antes de formular un problema de manera específica. De esta forma, he seguido los lineamientos de un estudio exploratorio y he partido de un objetivo general que es el hilo conductor de este trabajo: el resultado ha sido el planteamiento de hipótesis que son guía de mi actual práctica docente.

Así, el objetivo general del presente trabajo es: comprender la importancia del lenguaje como código esencial en la comunicación humana, así como su vinculación con el pensamiento, a partir de su relación con la realidad y a la vez como fundamento de la Semiótica.

Para el logro de este objetivo el cuerpo temático de trabajo tiene las siguientes características: el primer capítulo se refiere al establecimiento y descripción de conceptos básicos en el estudio de la comunicación, el lenguaje y la semiótica. El concepto de la comunicación que aquí empleo es el obtenido en dos cursos de metodología de la comunicación impartido por el maestro Daniel Prieto quien dejó grandes bases e interés, en mi generación, a través de su cátedra. Retomo conceptos explicados por Roland Barthes, Umberto Eco, Benveniste, Saussure, entre otros. Este capítulo, es elemental en cualquier estudio de la comunicación, porque constituye una gama de conceptos que bien podría hacer las veces de un glosario de amplias definiciones de elementos teóricos fundamentales.

El segundo capítulo comprende la versión de Julia Kristeva acerca del trabajo sobre la lengua y algunos ejemplos de lo que puede ser el ejercicio de la disciplina Semiótica en el texto. Julia Kristeva ha dedicado muchos años a investigaciones en torno a los fundamentos de la semiótica entendida como ciencia: su aportación es el establecimiento de relaciones dialécticas con el simbolismo de otras culturas; ha sentado también las bases de una ciencia nueva, la primera ciencia del conocimiento materialista, no dogmática, capaz de dar cuenta del texto y de cómo se engendra el sujeto en la historia, no sólo literaria sino real.

En el capítulo tercero recojo las argumentaciones de Spirkin sobre el origen del lenguaje y su papel en la formación del pensamiento es indisoluble y dialéctico; realizo aquí un recorrido siguiendo al autor en sus hipótesis sobre las características del hombre que hacen posible el surgimiento del lenguaje; más adelante expongo de manera breve, algunas consideraciones de otros autores, como las de Adam Shaff sobre el lenguaje, el pensamiento y su vinculación con la realidad.

El cuarto capítulo es el resultado de una vieja inquietud propia por comprender el lugar que tiene la comunicación en la filosofía; aquí abordo la conocida discusión de planteamientos de la teoría naturalista o behaviorista y la teoría trascendental o idealista. Asimismo, observo los postulados de autores como Heidegger, Husserl, Levinas, en relación a la concepción fenomenológica del "yo" y su posible vinculación con "alter ego" a través de la expresión que hace posible la comunicación. Por último y pese a que pudiera resultar fuera de lugar, hago la referencia a la concepción metafísica de la expresión que hace el reconocido filósofo Eduardo Nicol, esta postura en la actualidad parecería romántica e idealista, sin embargo es ilustrativa como manifestación de lo que quizás, en mi yo interno, quisiera que fuese la comunicación.

Sé que el presente trabajo no resultó finalmente ser lo que yo esperaba, sin embargo durante su elaboración he tenido que dedicar muchas horas de estudio y reflexión que me han dejado más de lo que aquí se puede leer.

El temor a sentarme a elaborar una tesis me acompañó durante muchos años; finalmente comprendí que es necesario escribir el punto final de esta etapa universitaria, de lo contrario no hubiera podido estar en paz conmigo misma; este trabajo me ha costado muchos esfuerzos: anímicos, físicos, intelectuales, pero ha valido la pena la aventura que es el trabajo intelectual y que me ha hecho dejar de lado temores infundados. Actualmente sé que podré continuar con mis actividades docentes, además de seguir en esta línea mediante ulteriores estudios de mayor profundidad.

CAPITULO 1

LENGUAJE, COMUNICACION Y SEMIOTICA.

1.1 EL LENGUAJE

Sin duda, el lenguaje como capacidad o facultad humana es una abstracción. Frecuentemente se concibe al lenguaje en un sentido general, como cualquier vehículo que haga posible la comunicación entre los seres humanos. Dentro de la noción de lenguaje se colocan formas de expresión como el arte, las matemáticas, la arquitectura y variadas formas de significación. Por otra parte, el lenguaje es una forma de acción, es decir, una conducta que está relacionada con otras de una manera tanto práctica como evolutiva; un ejemplo muy claro e incluso genético es la relación que mantiene con el acto de trabajar, tema que abordaremos en páginas posteriores.

Para acercarnos más a la noción de lenguaje, conviene, como hacen en ocasiones algunos autores, partir de lo que éste no es; el lenguaje no es el sonido que emitimos al hablar, como tampoco es el cúmulo de acciones motoras y sensoriales, ya que estas últimas son únicamente los soportes de la facultad de emitir sonidos, que por otra parte, también algunos animales poseen.

La ciencia ha reincidido en observar al lenguaje como una serie de sonidos y gestos factibles de descripción física y fisiológica; se ha inquirido en el lenguaje a través de supuestos psicológicos y lógicos, para entender la psique humana y la permanencia del pensamiento. Del lenguaje entendido como sistema de signos estable, se esperaba que ofreciera la clave de la estructura del pensamiento, la naturaleza psicológica del sujeto. Entendido como resultado super individual, es decir, como producto social, contribuía a manifestar los rasgos ideológicos de la nación. Como fenómeno sujeto a cambios, señalaba la vereda hacia el entendimiento de la verdad individual y social de otros tiempos. El lenguaje se consideró la conjuntura desde la cual se abrían los caminos múltiples de la ciencia en general. De esta manera, el lenguaje degenera en un medio de conocimiento de otras áreas, formalmente ajenas a él. Así, el análisis físico y fisiológico deviene en física y fisiología y la investigación psicológica en lógica u ontológica, con lo que se deja de lado al lenguaje mismo.

La esencia del lenguaje es la representación de un fenómeno empírico a través de otro medio; mientras esta representación no surja, no hablaremos de lenguaje, ni siquiera de lenguas; otro rasgo de importancia es que el lenguaje y su sentido sólo se expresan en la comunidad idiomática, es decir, forman parte del

sentido idiomático de la comunicación y la posibilidad de comunicar.

Ofrecer una definición en esta área es enfrentarse a una gama insospechada de obstáculos a causa de los múltiples contextos en que se usa este término; la dificultad más profunda es formular una respuesta que incluya todas y cada una de las formas de este fenómeno, por tal motivo nos limitaremos a ofrecer una noción tentativa y de ninguna manera una verdad absoluta. Para Humboldt el lenguaje "es la tarea siempre repetida del espíritu de utilizar sonidos articulados para expresar pensamientos" (1); puede parecer esta una noción inocente de todo lo que implica hablar del lenguaje, no obstante en un sentido puro podemos considerarlo así.

Para Sapir el asunto es más complicado ya que nos ofrece otros aspectos: el lenguaje, parafraseando, es un método únicamente humano y ajeno al instinto, a través del cual podemos comunicar ideas, emociones y deseos mediante representaciones producidas a voluntad, así podemos referir al lenguaje cuando simboliza algo, o sea cuando a un sonido le corresponde un objeto, actividad o fenómeno. (2)

1.2 LA SEMIOTICA

Habiendo visto de manera sencilla qué puede ser el lenguaje, entraremos al estudio de la semiótica como disciplina encargada del estudio de los signos, incluso lingüísticos. Algunos autores utilizan el término semiología, que en cuanto a su origen histórico refiere a la línea lingüística saussuriana; por otra parte se habla de semiótica aludiendo a la línea filosófica peirciana y morrisiana; nosotros siguiendo a Umberto Eco adoptaremos el término semiótica como equivalente a semiología. (3)

Moragas Spa entiende por semiótica "una disciplina que se ocupa del análisis de los diferentes sistemas de signos y modelos discursivos que constituyen los mensajes de la comunicación de masas". (4)

La función general de la semiótica consiste en investigar las estructuras expresivas, es decir, los significantes y las estructuras de contenido, o sea los significados, asimismo, indagará las relaciones que se dan entre ambas estructuras. La semiótica como disciplina teórica tiene el problema fundamental de enfrentarse no a un fenómeno sino a una multiplicidad de ellos, ya que el mensaje es una gama de variantes de muchas

formas de expresión.

Wilbur Schramm (5) respecto a esta problemática pone un ejemplo: "supongamos que el problema reside en la forma como la comunicación sirve de desarrollo económico y social de una nueva nación. Llevar a cabo este tipo de investigación exigiría como mínimo a un economista, a un antropólogo, quizás a un experto en ciencias políticas y por supuesto a un investigador de la comunicación. La investigación sobre la naturaleza del significado, exigiría la colaboración de la sociología, de la lingüística y tal vez también de la lógica y de la filosofía.

Como resultado de esta situación, se ha considerado que la mejor opción para investigaciones semióticas es seguir, de alguna manera, la aportación de Lasswell en relación a la construcción de esquemas formales y paradigmas que permitan abordar los problemas de la comunicación, ya que uno de los principales problemas de la semiótica es delimitar su objetivo y su campo de aplicación. (6)

El surgimiento de la semiótica y su teoricismo constituyen uno de los aspectos más relevantes en lo que atañe a la historia de la investigación en ciencias sociales de los años 60s y 70s, ya que aborda, desde la perspectiva de algunos autores, la comunicación y la cultura a partir de la teoría sobre el sistema de signos.

Entre los planteamientos de más importancia que se derivan de lo formulado por Saussure respecto a la semiología o semiótica, Julia Kristeva los enumera así: "a) la semiótica se construirá como una ciencia de los discursos; b) para ingresar al plano de la ciencia necesita basarse en ese sentido, la lingüística puede convertirse en el patrón general de toda semiología, aunque la lengua no sea más que un sistema particular." (7)

Se establece así la posibilidad de la semiótica de invadir otros terrenos de significancia que no sean únicamente los discursos lingüísticos.

Saussure en 1916 escribía "el lenguaje es un sistema de signos para la expresión de ideas y de allí comparable con la escritura, con el alfabeto de sordomudos, con los ritos simbólicos, con las formas de cortesía, con los signos militares, etc.. Este es simplemente el más importante entre ellos, uno puede imaginarse entonces una ciencia que se ocupe de investigar la vida de los signos en el contexto de la sociedad; ella formaría parte de la psicología social y por eso, parte de la psicología general: se le llama semiología". (8)

Según Elisabeth Baur, el modelo lingüístico se observa como centro y punto de partida, es decir la relación significante-significado es vista o utilizada como fundamento para la investigación de "... procesos de significación cuya meta es la constitución del significado. De ahí que a esta rama de la semiótica -representada por Barthes, Lacan y Foucault- se le denomine: semiología de la significación". (9)

Siguiendo a esta autora, la otra cara de dicha concepción lingüística "... se encuentra en la semiología de la comunicación, inscrita en la tradición filosófica y representada esencialmente por Eco y Bense. Aquí subyace el modelo de signos de Peirce". (10)

La relación entre el fundamento de los signos y la teoría semiótica en Eco y Barthes se presenta aquí en forma resumida.

La óptica de Baur en relación a Peirce muestra una estructura triádica particular, basada en los siguientes factores:

- 1.-El que habla o utiliza los signos.
- 2.-El tipo de signos o su expresión sensorialmente perceptible.
- 3.-Lo hablado o aquello a lo que se refiere el habla.

A partir de esta triada o bien tridimensionalidad del signo, cualquier fenómeno no verbal como los patrones de conducta, los gestos, la mímica, los movimientos expresivos y las señales de emoción, son equiparadas a los signos verbales para fines de investigación. Lo anteriormente descrito determina que Eco retome la definición de Peirce. Sin embargo Eco es de la opinión de que los signos icónicos no poseen los atributos de los objetos, sino que reproducen sólo algunas condiciones de la percepción común. Para Peirce, en cambio, todos estos signos muestran relación de similitud. (11)

Asimismo, Eco cuestiona el uso que Saussure da a la expresión signo. Para Saussure, el signo es la unión de un significante con un significado y si la semiótica es la ciencia que se ocupa de los signos, habrían de excluirse muchos fenómenos que hoy se consideran semióticos o pertenecientes al campo de la semiótica. (12)

Según Umberto Eco a la semiótica pertenecen la zoosemiótica, las señales olfativas, la comunicación táctil, los códigos gustativos, la paralingüística, la semiótica médica, los códigos musicales, los códigos secretos, las lenguas naturales, la comunicación visual, los sistemas de objetos, las escrituras de

intriga, los códigos culturales, los códigos y mensajes estéticos, la comunicación masiva y la retórica. (13)

Siguiendo a Eco "la comunicación comprende todos los actos de la praxis, en el sentido de que ésta es comunicación global, fundamento de la cultura y consecuentemente, también de las relaciones sociales". (14)

Aparentemente los postulados de las tendencias que nos abocan están mejor fundamentadas en la teoría de Eco.

Finalmente podemos decir, siguiendo a Elisabeth Baur que "todos los campos de la semiótica, la pragmática, la semántica, la sigmática y la sintáctica son abarcados.

La pragmática contempla al signo en una relación de cuatro planos:

- 1.-El hombre como emisor y receptor de signos.
- 2.-El signo en sí.
- 3.-El significado del signo.
- 4.-Aquello a lo que el signo alude. (15)

Así, en la pragmática se concibe al lenguaje como una totalidad, es decir en "el conjunto de sus contextos sociales, psicológicos y otros". (16)

La semántica por su parte hace abstracción del emisor y receptor y se ocupa sólo de la relación signo/significado por una parte y de la relación signo/significante por otra.

La sigmática se interesa por la relación entre el signo y su designado.

La sintáctica finalmente describe las reglas de combinación de un determinado sistema de signos. (17)

Más adelante veremos los planteamientos de Barthes, mientras tanto, retomando sus conceptos fundamentales del libro *Elementos de Semiología*; hemos visto que su teoría semiológica se inscribe dentro de la tradición de la investigación lingüística; sin embargo, sus conceptos son de gran utilidad, además de claros, para circunscribirlos en la investigación de la comunicación.

1.3 LENGUAJE Y SEMIOLOGIA

Sabemos que al escribir existe la posibilidad de que quienes nos lean nos comprendan; sin duda esto se debe a que utilizamos un código común a una comunidad lingüística. Al hablar o escribir, en los mensajes que expresamos, usamos signos de un código específico, es decir, relacionamos el soporte de un signo con un significante o sentido.

Para Peirce el signo es "algo que tiene de algún modo la capacidad de representar algo para alguien" (18). asimismo, el signo es también "cualquier cosa que determina que otra diferente (su interpretante) se refiera a un objeto al que ella misma se refiere (su objeto) en el mismo sentido, de forma que el interpretante se convierte a su vez en un signo y así sucesivamente hasta el infinito". (19)

Podemos ver que un signo produce otro en un constante e interminable movimiento; así cualquier cosa se convierte en un momento dado, en signo. La cultura, entonces, y como lo ha propuesto Umberto Eco, se puede concebir como un universo signico; no consideramos únicamente el lenguaje en su forma verbal o escrita como un sistema de signos, sino también toda la gama de "códigos" que se usan simultáneamente: la entonación de la voz, las gesticulaciones, las posturas, la vestimenta, los objetos que se poseen, etc.. La comunicación, la expresión, no únicamente se establece en función de la acción verbal, la comunicación implica toda la cultura.

A todo sistema significativo se le puede llamar sistema semiológico, es decir, a aquella estructura que comporte un conjunto de elementos significativos y posean una serie de normas de elaboración y combinación se le puede aplicar un análisis semiológico. Saussure y sus seguidores plantearon ya un acercamiento a la noción de semiología, como una disciplina encargada de llevar a cabo el esclarecimiento de los fenómenos relativos al signo y por ende a la significación.

La simple existencia de agrupaciones de signos no implica que estos sean sistemas, ni tampoco podemos señalar, sin más preámbulo, que cualquier fenómeno sea un signo; sin embargo, al adoptar un enfoque de esta naturaleza es indispensable considerar a cualquier expresión cultural como un proceso relativo a la comunicación y así cualquier acontecer cultural es también un fenómeno semiótico.

1.3.1 LENGUA Y HABLA

La dicotomía lengua-habla es básicamente una aportación de Saussure. El lenguaje se nos presenta como una entidad que al mismo tiempo es física, fisiológica, psíquica, individual y social. De esta manera la lengua no se confunde con el lenguaje: "la lengua no es más que una determinada parte del lenguaje, aunque esencial. Es a la vez un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias, adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esa facultad en los individuos". Por su parte, el habla solo representaría el fragmento individual del uso del lenguaje. (20)

Barthes (21) propone considerar la lengua como el resultado del lenguaje menos el habla, es lo que sustentaría la parte social del lenguaje. El sujeto no crea ni modifica a la lengua, ya que se le puede considerar como un contrato colectivo al que es necesario apegarse si se desea comunicar algo. Si la insertamos en el proceso de producción lingüística, la lengua considera al signo como moneda circulante, es decir, el signo vale por un bien específico y tendrá también un valor en relación con otras monedas. La lengua se considera una institución social porque no es únicamente un acto y por ende soporta los intentos de modificación del individuo que la emplea.

El habla, por otra parte, es una acción individual en la que se selecciona y actualiza el lenguaje; se compone de las combinaciones particulares que el sujeto hace y de las herramientas psicofísicas que permiten externar dichas combinaciones. Pero no confundamos: si el habla es producto de una acción individual, no de una creación, es porque se funda esencialmente en las combinaciones.

No es posible referirse a lengua y habla como dos entidades autónomas y bien delimitadas, pues se unen siempre en un proceso dialéctico: no existe lengua sin habla, ni habla sin lengua.

V. Brøndal ha dicho que la lengua "es una entidad puramente abstracta, una norma superior a los individuos, un conjunto de tipos esenciales, que el habla realiza en modos infinitamente variables" (22). Por otro lado, la lengua es factible sólo desde el habla; histórica y genéticamente los actos del habla son anteriores a los de la lengua. En concreto, la lengua "es a la vez el producto y el instrumento del habla". (23)

Para Hjelmslev en la lengua se observan tres planos (24): a) el esquema, es la lengua en su forma pura; b) la norma, es la lengua en su forma material, ya concretada por un uso social; c) el uso,

es el conjunto de elementos empleados por costumbre en una comunidad. Las relaciones que se pueden establecer entre estos tres planos son variadas, por ejemplo, la norma condiciona el uso y el habla; el uso y el habla se determinan mutuamente y el esquema está determinado por el habla, el uso y la norma al mismo tiempo. De esto se puede desprender, a juicio de Hjelmslev (25), dos planos principales: a) el esquema, cuya teoría se confunde con la teoría de la forma; b) la asociación norma-uso-habla, en la que su teoría es confundida con la de la sustancia. Es posible reducir más aún estos planos a una, en apariencia más simple dicotomía: esquema/uso; ya que la norma es sólo abstracción y el habla concreción. Estas operaciones formalizan la noción de lenguaje (esquema) y concretizan el término habla al sustituirlo por el de uso.

La distinción saussuriana entre lengua y habla comporta algunas dificultades, entre las más relevantes hallamos la confusión que se sucede al identificar lengua con código y habla con mensaje; según P. Giraud (26) ésta identificación no es posible porque las convenciones del código son manifiestas y las de la lengua implícitas. Una confusión semejante se presenta al tratar de determinar las relaciones entre el habla y sintagma; el habla puede entenderse como una combinación de signos, no obstante en los marcos de la lengua encontramos ya algunos sintagmas concretizados. Vemos que el límite de las nociones de la lengua y habla resulta frente a cuestiones, como la anterior, por demás frágil, ya que existe toda una gama de frases hechas que pertenecen a la lengua y que el sujeto no tiene que combinar.

Correlativamente a las nociones de lengua y habla hallamos otros conceptos planteados por Saussure (27). En primer lugar tenemos la concepción de idiolecto, que vendría a ser la fracción del lenguaje que es utilizada por un solo individuo; respecto a lo anterior Jakobson ha señalado que incluyendo el uso individual del lenguaje, se tendrá siempre una base social. Sin embargo, la noción de idiolecto es útil para algunos casos específicos: a) el uso que hace de la lengua el afásico; b) el estilo del escritor; y c) de alguna manera se puede designar con este nombre al lenguaje que se usa en un grupo y es decodificado más o menos del mismo modo.

Vemos ahora qué es el signo, como elemento que destaca en el análisis de la lengua.

1.3.2 SIGNO

En este camino nos encontraremos siempre al signo como una unidad de suma importancia. A lo largo de la historia, el signo ha

tenido una gran cantidad de explicaciones y definiciones que se ajustan a las necesidades de la época y la filosofía imperante.

Asimismo, se le confunde o iguala con otros conceptos como son los de icono, símbolo, índice, alegoría, señal, etc.; lo que encontramos en común entre estos términos y el signo, es que éstos nos conducen siempre a una relación entre dos sustancias.

Para poder evaluar y encontrar un lugar propio a esta gama de nombres, es indispensable observar otros factores que no son únicamente el arriba mencionado, por ejemplo: si la relación entre estas dos sustancias presuponen o no la representación psíquica de una de ellas; si la relación surge de una cierta analogía; si la relación entre ambas es inmediata o no (estímulo-respuesta); si esas sustancias coinciden o no y por último, si la relación sugiere o no una conexión existencial con quien la emplea. (28)

Según el lugar que demos a cada término, se encontrarán más claramente sus diferencias, aunque siempre encontramos como obstáculo las opiniones de los autores concedores de la materia, y que por lo general coinciden.

Saussure es de quien parten la mayoría de las definiciones de signo, de hecho la mayor parte de los seguidores no han modificado la noción inicial, sino más bien la han ampliado o completado. El signo, dicho de una manera llana, está integrado por un significante y un significado; a los significantes les corresponde, dicho de otra manera, el plano de la expresión y a los significados el plano de contenido.

Ambos planos, en proposición de Hjelmslev (29), contienen una forma y una sustancia; por ejemplo, es posible hablar de una sustancia de contenido que vendrían a ser los rasgos ideológicos o emotivos de los significados de un mensaje y la forma de contenido sería la estructuración organizada de esos mismos significados. Esta diferencia no es simple ya que la naturaleza misma del lenguaje no nos permite separar significante de significado. No obstante, la diferenciación entre forma y sustancia es básicamente útil cuando nos referimos a sistemas propiamente semiológicos. El signo semiológico lo constituye también un significante y un significado pero se separa del signo lingüístico en cuanto a sustancias se refiere.

Una gran cantidad de sistemas semiológicos poseen una sustancia de la expresión que no se encuentra en la significación, por ejemplo, objetos que se emplean fuera de la significación: la comida y el vestido sirven para alimentarse y cubrirse, aunque

por otra parte signifiquen más que esto: señalan el status de una persona.

Barthes sugiere nombrar a estos signos paradigmáticos con la expresión función-signo. (30)

La función-signo ofrece conocimiento de una doble acción: primero la función adquiere sentido, "por el solo hecho de que existe sociedad, cualquier uso se convierte en signo de este uso". (31)

Esto implica que no existe ningún objeto que no sea significativo, inteligible; una vez que se construye el signo, la comunidad puede hablar de éste como un objeto de uso. Esta puesta en función, que para surgir requiere de un segundo lenguaje, no corresponde a la funcionalización esencial. Por otra parte, dicha función representada se incorpora a una segunda construcción semántica que se introduce ya en el plano connotativo. Así quizás la función-signo tenga un carácter antropológico debido a que a ella se adhieren las relaciones de lo significante y de lo técnico.

Asimismo, la importancia del significado suscita y ha suscitado innumerables discusiones en cuanto a su "objetividad"; a pesar de esos debates, se coincide en que el significado no es una cosa de orden material sino más correctamente, como señala Saussure en su libro *Curso de lingüística general*, una respuesta psíquica de los objetos o conceptos (32). El significado es una de las sustancias del signo y se opone al significante en tanto que éste es únicamente un mediador. Así, lo que concebimos como signo (lingüístico) no es una cosa u objeto en relación a un nombre sino un concepto y una imagen acústica; la imagen acústica tampoco es un mero sonido; es, podríamos decir, la impresión psíquica que percibimos a través de nuestros sentidos.

El significante por su parte es, como habíamos dicho, un mediador; cuando hablamos de signo semiológico nos percatamos de que la naturaleza del significante es material. Dicha materialidad nos conduce a tener presente la distinción entre materia y sustancia; la sustancia, cuando se refiere al contenido es inmaterial. En general se puede señalar que la sustancia del significante es inmaterial.

Teniendo en cuenta las anteriores consideraciones, la significación es un proceso, es la acción de relación entre el significante y el significado y la resultante es el signo propiamente dicho, la oposición significante/significado es, lógicamente, una abstracción.

Barthes recoge algunos de los intentos de representar el proceso de significación:

1) Ste./Sdo.

En Saussure el signo se presenta demostrativamente como la extensión vertical de una situación profunda: en la lengua el significado está en alguna forma tras el significante y no puede alcanzarse si no es a través de éste, aunque, por otra parte, estas metáforas espaciales no captan la naturaleza dialéctica de la significación y por otra, el carácter cerrado del signo no es aceptable más que para los sistemas decididamente discontinuos como la lengua.

2) ERC.

Hjelmslev ha preferido una representación puramente gráfica: existe relación (R) entre el plano de la expresión (E) y el plano del contenido (C). Esta fórmula permite dar cuenta, de forma económica y sin falsificación metafórica de los metalenguajes: ER (ERC).

3) S/s

Lacan, seguido por Laplanche y por Leclaire, utiliza un grafismo especializado que se distingue, sin embargo, de la representación de Saussure en dos puntos: a) el significante (S) es global, constituido por una cadena a diversos niveles (cadena metafórica); significante y significado se encuentran en una relación fluctuante, no coinciden más que en ciertos puntos de estancamiento; b) la barra de separación entre el significante (S) y el significado (s) tiene un valor propio (que evidentemente no tenía en Saussure): representa el rechazo, la ocultación del significado.

4) Ste. \equiv Sdo.

Por último, en los sistemas no isológicos (es decir, en aquellos en los que los significados están materializados a través de otros sistemas) es evidentemente lícito ampliar la relación bajo la forma de una equivalencia (\equiv) pero no de una identidad (=). (33)

Ahora bien, queda pendiente clarificar el tipo de mediación que ejerce el significante en el proceso de significación: Saussure

planteó que el signo es arbitrario en tanto que no existe una relación natural entre significante y significado.

Por otra parte Benveniste, en su obra *Problemas de lingüística general*, señala que "la afirmación de Saussure en cuanto a la arbitrariedad del signo está mal ubicada, ya que dicha arbitrariedad no se halla entre significante y significado sino más bien entre el significante y el objeto significado; así podemos decir que esta relación se debe calificar de necesaria más que de alguna otra cosa. En concreto, el lazo de unión entre significante y significado es resultado de un contrato; dicho contrato es social y está ubicado en un espacio y tiempo amplios, de esta manera se vuelve una relación natural".

1.3.3. PARADIGMA/SINTAGMA

Aquí podemos acercarnos a dos conceptos íntimamente relacionados con lo expuesto: la relación entre los factores del signo puede desenvolverse en dos terrenos que significan dos tipos de actividad mental. Primero tenemos al sintagma que vendría a ser una combinación de signos que tiene como base la extensión. Esto significa que dos palabras no pueden mencionarse a un mismo tiempo, de hecho el valor del signo se adquiere por la oposición que guarda frente a los otros, así el tipo de análisis aplicable al sintagma es la descomposición.

El segundo tipo de actividad mental se coloca en el nivel de las asociaciones, en ocasiones también llamado paradigma: los elementos que poseen algún rasgo o función en común se asocian en la mente y se construyen grupos; de esta manera el método de análisis aplicable al paradigma será la clasificación. Estos planos se hallan esencialmente relacionados, tan es así que no se pueden construir sintagmas sin la presencia de asociaciones que representen la gama a seleccionar de signos.

Cabe señalar que el plano asociativo o paradigmático es llamado también sistemático, ya que este plano está relacionado con la lengua como un sistema y de igual forma el sintagma se conecta con el habla.

Para evitar confusiones Barthes considera necesario mencionar la terminología que se ha venido usando frente a este tema: "las relaciones sintagmáticas son relaciones en Hjelmslev, contigüidad en Jakobson, contrastes en Martinet; las relaciones asociativas son correlaciones en Hjelmslev, similitudes en Jakobson, oposiciones en Martinet". (34)

En *Fundamentos del lenguaje* (35), Jakobson colocó, con fines de análisis, a la metáfora como una entidad correlativa al paradigma y la metonimia al sintagma y de esta manera es entonces factible hablar de discursos metafóricos y metonímicos sin que esto signifique la exclusión de alguno de ellos, sino más bien únicamente el dominio de uno sobre otro. Estos discursos constituyen los dos ejemplos donde se mueve el lenguaje.

Si el sintagma se puede considerar como una cadena de signos y el sentido surge únicamente de una articulación, o sea, de la separación de las sustancias llamadas *significante* y *significado*, entonces, de alguna manera podemos señalar que el lenguaje es lo que divide la realidad. Asimismo, el significado del sintagma sólo podrá ser observable mientras mantenga su articulación que en él subyace; al respecto han surgido innumerables discusiones ya que esta característica provoca problemas de método al tratar de analizarlo porque, esencialmente, el sintagma debe descomponerse; así una vez localizada todas las unidades que lo componen; el paso siguiente será encontrar las normas de distribución y combinación y penetrar más firmemente en la naturaleza del sintagma.

Por otra parte, el sistema o paradigma ha sido considerado bajo distintos puntos de vista. Saussure lo ha planteado como el segundo eje del lenguaje y vendría a ser un conjunto de campos o áreas asociativas determinadas, ya sea por el sonido o la similitud de sentido. Cada campo asociativo se considera como una reserva de términos que mantienen entre sí un rasgo común a la vez que se diferencian por otro lado. A la relación de cada término dentro del paradigma respecto a los otros se les suele llamar *oposición*.

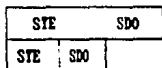
1.3.4 DENOTACION/CONNOTACION

En párrafos anteriores hemos visto que la significación conlleva un plano de expresión (E) y un plano de contenido (C) y de la relación (R) de ambos se obtiene propiamente la significación. Ahora bien, en muchas ocasiones un sistema (ERC) se transforma en un elemento de otro sistema, así hallamos dos sistemas que se incluyen mutuamente y al mismo tiempo pueden mantener su autonomía.

Esta autonomía de desligamiento puede realizarse en dos formas totalmente diferentes de acuerdo con el lugar donde se inserta el primer sistema en el segundo, teniendo como resultado dos grupos diferentes y opuestos. En una primera forma el primer sistema adquiere la forma de plano de expresión o *significante* de otro sistema (ERC)RC. Esto sucede en lo que se ha dado en

llamar semiología connotativa; entonces el primer sistema (KRC) constituye el plano denotativo y el segundo el connotativo; parafraseando a Barthes podemos señalar que un sistema connotado es a la vez un sistema en el que su plano de expresión está también estructurado por un sistema de significación. (36)

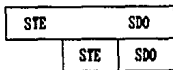
Por otra parte, en la segunda forma de desligamiento, el primer sistema (KRC) se transforma no en plano de expresión sino en el plano de contenido o significado de un segundo sistema KR(KRC). Cuando opera este desligamiento estaremos entonces en el ámbito del metalenguaje, podemos decir que es un sistema en el que el plano de contenido o significado está a un tiempo construido por un sistema de significación completo; o como señala Barthes, un metalenguaje es una semiótica que trata de una semiótica y esquematiza estos fenómenos de la siguiente manera (37):



CONNOTACION

STE: SIGNIFICADO

SDO: SIGNIFICADO



METALenguaje

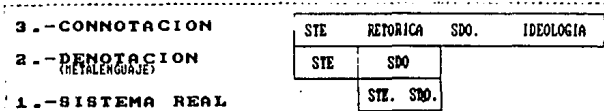
Los problemas de la connotación aún no han sido analizados del todo, no obstante es sumamente importante su estudio ya que las sociedades constantemente están construyendo, en el uso cotidiano de la lengua, significados de los sistemas significativos y esta tarea bien puede considerarse como fuente de disciplinas como la antropología histórica.

Por otro lado, los significantes de la connotación llamados connotadores están también elaborados por signos del sistema denotativo; así distintos signos denotados se pueden unir para tener como resultado un connotador único, es decir, en cuanto a los elementos del sistema connotado no poseen necesariamente la misma magnitud que los del sistema denotado, de esta manera un gran discurso denotativo puede, en un momento dado, ser sólo un elemento del sistema connotativo. Así, a pesar de que en un mensaje lo denotativo esté oculto, la connotación tendrá siempre una base en función de lo denotado y en concreto, afirma Barthes, los elementos connotativos son signos que no poseen una continuidad, son en última instancia naturales gracias al soporte que les brinda el mensaje denotativo; de igual forma el significado de connotación adquiere rasgos generalizadores y

difusos, por decirlo así, se le puede evaluar como una parte de la ideología. De alguna manera, la ideología viene a ser la forma de los significados connotativos y la retórica la de los connotadores.

Hemos visto que para la semiótica connotativa los significantes del segundo sistema son los signos del primero y sucede lo contrario en los metalenguajes. Para Hjelmslev el concepto de metalenguaje se precisa de esta manera: ya que una "operación es una descripción basada en el principio empírico, es decir, no contradictoria (coherente), exhaustiva y simple, la semiótica o metalenguaje es una operación, mientras que la semiótica connotativa no lo es". (38)

La semiología entonces es un metalenguaje porque su objeto de estudio son los sistemas segundos de un discurso inicial y este sistema se convierte en significado en función del metalenguaje semiológico. La idea de metalenguaje no se adhiere a los lenguajes científicos cuando el discurso, en un nivel denotativo, se refiere a un sistema de objetos, se forma entonces como operación, o sea, como metalenguaje. Tenemos finalmente, un grupo intrincado en el que el lenguaje, en un nivel denotado es metalenguaje, y ese metalenguaje se inserta de nuevo en otro proceso. Veamos un esquema:



En general, no hay obstáculo para que un metalenguaje se transforme en un lenguaje; si consideramos a las ciencias como lenguajes que poseen una lógica, además de ser exhaustivos y simples, o como habíamos dicho antes, como operaciones; toda ciencia se muestra como un metalenguaje que se ocuparía de un metalenguaje anterior. Así el resumen de las ciencias se convertiría en una diacronía de metalenguajes.

1.3.5 LAS FUNCIONES DEL LENGUAJE (REFERENCIAL, ASINTOMÁTICA Y APELATIVA)

El uso de una lengua como medio de comunicación trae como consecuencia el uso inconsciente o no, de factores que veremos ahora.

Para comunicarnos es preciso que exista un hablante, emisor, o comunicador y desde luego alguien que escuche o perciba: el receptor o receptor y que además se utilice el mismo código. En el proceso comunicativo el emisor produce un mensaje que se capta por el oyente; y como sabemos, los signos están en lugar de otra cosa a la que se hace referencia. A través del mensaje, formado

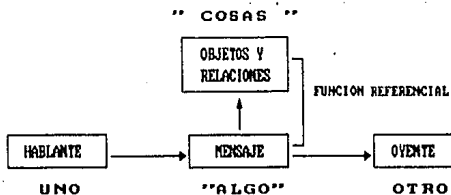
por una sucesión de signos, haremos referencia al mundo de los objetos y sus relaciones. Este hecho, esta función, el referirnos a algo es llamado por Jakobson función referencial y es esencial en el proceso comunicativo; no obstante, esta función no es la única dentro de dicho proceso.

De hecho al hablar, al comunicarnos, damos más información que la de nuestro discurso, esto es que informamos al comunicarnos una serie de datos que tal vez no queremos enunciar, pero en el hecho mismo de la comunicación surgen. Así, por otro lado podemos dirigirnos a quien nos escucha de muchas maneras distintas, según las innumerables posibilidades que nos da el código que usamos y así tenemos la posibilidad de convencer o lograr que haga, el interlocutor, lo que nosotros deseamos que él haga. Asimismo podemos enunciar algo a pesar de que no tengamos nada que decir, sólo por el hecho de estar, de hacer saber al otro, que se "está" y hacer contacto a través de la expresión hablada. También tenemos la capacidad de reflexionar, de pensar, sobre lo que decimos, para producir un mensaje que sea entendido y además captado, o incluso, para que si nuestro mensaje no se ha comprendido, o si lo puede ser, digamos algo que no nos comprometa.

"Todos estos tipos de funciones se producen en la comunicación lingüística, aunque ninguna de ellas se presenta en forma exclusiva. Normalmente la que predomina es la función referencial, matizada por alguna o algunas de las otras; sin embargo, puede considerarse la existencia de las diversas funciones en la medida en que una u otra destaca sobre las demás" (39).

Varemos de manera sencilla en qué consisten dichas funciones, aunque dentro de este mismo capítulo las veremos más ampliamente.

Como sabemos, el proceso de la comunicación lingüística se da entre el emisor y el receptor, esto es, entre un hablante y un oyente que comparte un mismo código y entre los que se intercambia siempre un mensaje; en otras palabras "en la comunicación lingüística uno dice a otro algo sobre las cosas. La función referencial consiste precisamente en este decir algo sobre las cosas, en hacer referencia mediante el mensaje al mundo de los objetos y sus relaciones.



Esta función referencial se observa muy claramente en los enunciados de la ciencia, por ejemplo: "los hombres necesitan de aire para vivir", así, Raúl Avila en su libro *La lengua y los hablantes*, señala que también se observa en textos de carácter técnico y didáctico, y en general, en la comunicación lingüística de tipo objetivo como el siguiente fragmento:

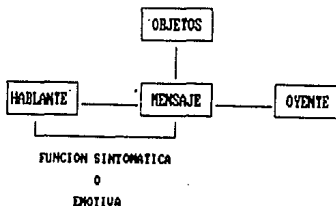
"Finalmente, otro poderoso mecanismo estabilizador lo proporciona la movilidad social. Aún cuando el migrante urbano tiene menos posibilidades de movilidad que las personas nacidas en la ciudad, cualquier oportunidad que alcance será muy superior a la situación que tenía en el lugar de origen" (41)

No obstante, en todo acto de enunciación lingüística oral o escrita, dejamos nuestra huella, algo muy personal. Cuando nos comunicamos, a pesar de no hacer hincapié en ello, mostramos nuestro estado de ánimo, nuestras maneras y actitudes, nuestras inclinaciones hacia algo en específico que nos hace pertenecer a un grupo o estrato, a una comunidad. "El hablante, aunque no lo pretenda da información sobre sí mismo: da síntomas. La función sintomática es pues, la que suministra información sobre el hablante. Comparemos los siguientes enunciados:

No es conveniente que se intercalen observaciones durante la exposición.

¡Me molesta que me interrumpen mientras hablo! (42)

Podemos ver en los anteriores ejemplos que respecto a la función referencial, ambos enunciados dicen lo mismo, sin embargo existe una diferencia si observamos la función sintomática. En el primero podemos atribuirlo a una persona reposada, tranquila, dueña de la situación; en tanto en el segundo se muestra claramente a alguien de mal carácter, a alguien que se encuentra molesto.



Cuando la comunicación se establece y aunque no se establezca como tal, percibimos, nos damos cuenta de mensajes de nuestro posible interlocutor, percibimos pues los síntomas del otro; y a través de ellos, sin hacerlo manifiesto, es decir, sin preguntarlo en forma directa es factible hacernos una idea respecto de su nivel cultural, su estado de ánimo, su origen, etc.,.

Por otra parte, "es precisamente la experiencia que tenemos en el manejo de nuestra lengua la que nos permite también, a través de los datos sintomáticos, a decidir que un hispano-hablante no nació en nuestro país o en nuestra región. Al respecto tenemos el siguiente ejemplo de Raúl Avila: "es mexicano el que dice: ¡mano, pero que padre! ¡fíjate que estaba pensando en tí! y no lo es quien se expresa de esta manera ¡che, pero que macanudo! ¡fíjate que estaba pensando en vos!". (44)

Del anterior ejemplo podemos sustraer que al menos el que se expresó en la segunda oración no es mexicano y aún precisar que es argentino.

Así "la forma en que nos expresamos condiciona además al oyente. De acuerdo con las circunstancias y con lo que pretendemos conseguir, podemos dirigirnos al interlocutor de muchas maneras. Podemos ser suaves o bruscos, directos o indirectos". (45)

Para ilustrar lo que es la función apelativa veremos un ejemplo: cuando nos dirigimos a un superior nos expresamos así:

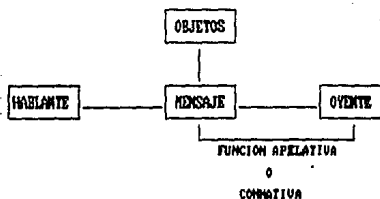
"Disculpa señor, ¿podría prestarme el expediente un momento?.

En cambio, si nos dirigimos a un inferior, quizás le digamos:

Oye, Juan, tráeme el expediente.

Si se comparan las expresiones anteriores, "(...) podremos observar dos manifestaciones de la función apelativa. Esta función se observa sobre todo en las órdenes, que son una forma de clara apelación. Los matices que podemos dar a través de la lengua son muchos". (46)

Finalmente podemos decir que a través de esta última función, la apelativa, tenemos la facultad de condicionar al otro, al que escucha, al oyente, al emisor; buscamos convencerlo, nos presentamos frente a él, por medio de la comunicación, del lenguaje mismo, de manera que nuestras proposiciones sean aceptadas u obedecidas, y buscaremos siempre que las maneras sean las mejores para obtener el resultado afirmativo o la inclinación afirmativa de nuestros interlocutores. Veremos más adelante como la retórica estudia estas maneras.



1.4 IMPORTANCIA DE LA COMUNICACION

En cualquier actividad de nuestra vida está presente un fenómeno que siempre pasa inadvertido. Al despertar por la mañana encendemos la radio o conversamos con alguien y en cualquiera de esas actividades nunca nos detenemos a pensar que nos estamos comunicando o que nos están informando (la radio, la prensa, etc.). Así pues en todos y cada uno de nuestros actos cotidianos estamos utilizando la comunicación sin tener conciencia de ello.

La comunicación es un fenómeno cotidiano, pero no por eso sin importancia, al contrario: sin la comunicación no existirían grupos humanos, la comunicación hace posible nuestro desarrollo como individuos y hace posible también el desarrollo de la sociedad.

La comunicación se manifiesta en cada uno de nuestros actos: hablar, la manera de vestirnos, los gestos que hacemos, lo que comemos; todo, cualquier actividad comunica a los demás algo de nosotros, al igual que los demás nos comunican algo.

La gran importancia de la comunicación ha llevado a muchas personas a estudiar el funcionamiento, los efectos y en general, cómo se lleva a cabo este fenómeno.

Con el fin de conocer los elementos de la comunicación imaginemos una situación hipotética:

Supongamos que un individuo llamado Juan va por la calle y encuentra a su amigo Manuel, se detienen y conversan.

Juan.---¡Hola! ¿Cómo estás?

Manuel.-Bien. ¿Y tú?

Juan.---Muy bien, gracias. ¿A dónde vas?

Manuel.-A la tienda, estoy pintando la puerta de mi casa y se me acabó la pintura.

Juan.---Bueno. Adiós.

Manuel.-Adiós.

Casualmente Juan pasa por la casa de Manuel y ve que la puerta está del mismo color que antes, descubre que Manuel ha mentido. ¿Qué podemos observar en esta situación?

Podemos ver que Juan y Manuel hablaron alternadamente, primero Juan, luego Manuel y así sucesivamente. También podemos observar que Manuel pudo entender lo que decía Juan y Juan lo que Manuel dijo, porque hablan el mismo idioma; además Manuel escuchó porque las ondas sonoras que Juan emitió al hablar viajaron por el aire y él lo recibió en su aparato auditivo. Por otro lado al decir Juan ¡Hola! ¿Cómo estás?, estaba seguro de que Manuel iba a responder porque se conocían desde antes y son amigos.

En nuestra conversación imaginaria Manuel dio un mensaje que era falso; ¿Cómo lo supo Juan? por supuesto viendo la puerta. En este caso Manuel no hacía daño a nadie con mentir, pero sí se deforma la realidad a través de un mensaje pueden provocarse graves

problemas, sobre todo si el mensaje afecta a una comunidad o a una nación. En el caso de Manuel, Juan tenía la facilidad de comprobar si el mensaje coincidía con la realidad; pero no siempre recibimos mensajes que podamos comprobar. Si la cosa de la que se nos habla está lejos de nosotros, o es un sentimiento o una idea, pueden engañarnos.

En ese pequeño diálogo se dio un proceso de comunicación.

Los investigadores de la comunicación han dado nombre a cada uno de los elementos que intervienen en dicho proceso. Utilizando la conversación de nuestros personajes ficticios identificaremos los elementos de la comunicación.

COMUNICADOR Y PERCEPTOR

Juan tuvo el papel de comunicador porque saludó y preguntó algo. Pero no siempre el comunicador es una persona, pueden serlo varias personas a la vez, un país o una empresa periodística, por ejemplo un diario, la radio, etc., .

Por su parte, Manuel primero escuchó a Juan, o sea que estaba percibiendo el mensaje y estaba cumpliendo así el papel de perceptor.

PROCESO ALTERNANTE

Sin embargo, Manuel no siempre estuvo callado, sino que también habló, por lo tanto, también fue comunicador y Juan perceptor, esto quiere decir que se alternaron los papeles de comunicador y perceptor.

REFERENTE

Ellos se saludaron, preguntaron por su salud y Manuel dijo a Juan que estaba pintando la puerta de su casa. Entonces podemos decir que ellos hablaron de algo (salud y la acción de pintar); en este caso el mensaje se refirió a algo real (la salud) y a algo imaginario (la mentira de haber pintado la puerta): A ese algo que contiene el mensaje y que puede ser una idea, una cosa, una persona o un sentimiento; los estudiosos de la comunicación le han llamado referente, porque es a lo que se refiere el mensaje.

CANAL-MEDIO

El canal o vehiculo fisico a través del cual viajó el mensaje fueron las ondas sonoras y el medio fueron las palabras (los gestos). Existen diferentes canales con sus respectivos medios. Por ejemplo:

- a) Canal.-Ondas sonoras.
Medio.-Discos, radio, teléfono, etc. (en general todo mensaje que se capte por el oído).
- b) Canal.-Ondas visuales.
Medio.-Periódico, cine, televisión, etc. (en general todo mensaje que se capte por la vista).

CODIGO

Juan y Manuel se entendieron porque ambos hablan el mismo idioma: el castellano; también los dos conocen la forma de combinar las letras para formar palabras y combinar, a su vez, las palabras para hacer oraciones. A ese conjunto de elementos que tiene el abecedario y a las leyes de su elaboración y combinación se llama código.

Sabemos que hay diferentes formas de comunicarnos (gestos, vestido, etc.), entonces también existen diferentes códigos, por ejemplo: el código de la vestimenta.

Para contemplar el proceso de comunicación que se dio entre Juan y Manuel podemos observar los siguientes esquemas:

PRIMERA FRASE: "¡Hola! ¿cómo estás?"

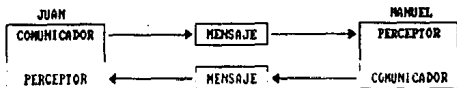


2) SEGUNDA FRASE: BIEN, Y TU?



Si continuáramos ejemplificando con estos esquemas la conversación, lo que tendríamos que cambiar sería el mensaje y su contenido y la dirección de la comunicación dependiendo de quién hablara.

La alternancia de la comunicación (los cambios de dirección \leftrightarrow) se esquematizaría así:



La alternancia de la comunicación se debe a la formulación de una pregunta por parte del comunicador. Cuando el perceptor elabora una respuesta a la pregunta, éste se transforma en comunicador.

La formulación de preguntas, ya sea directa o indirectamente, alimenta la comunicación, a este proceso se le llama retroalimentación. Este concepto fue introducido por investigadores norteamericanos por eso es conocido también como feedback.

Es necesario señalar que una característica fundamental del proceso comunicativo es que tanto en la investigación como en la práctica de la comunicación no se puede considerar a sus elementos aislados.

Los componentes de la comunicación están interrelacionados, es decir, están en relación constante unos con otros durante el proceso comunicativo.

Ejemplo:

El comunicador no puede elaborar un mensaje si no tiene un referente y tampoco tiene objeto que lo haga si no hay perceptor, o no tiene un canal-medio para transmitirlo, y a su vez no podrá hacerlo si no posee un código común con el perceptor.

Podemos llegar a una conclusión: el proceso de la comunicación es una totalidad, es decir, que todos los elementos están relacionados entre sí, y siempre será más importante el conjunto que las partes aisladas.

Ejemplo:

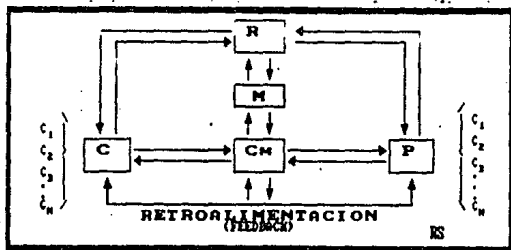
El código o cualquier otro elemento no tiene importancia si no se relaciona con todos los demás elementos. La importancia de cada componente se adquiere en su relación con los demás.

Esa totalidad está dentro de una realidad social que le da características diferentes según el caso.

Ejemplo:

No es lo mismo si conversan dos obreros del Distrito Federal, que si conversa un obrero de esta ciudad con un campesino de Sonora. En el primer caso los dos obreros tienen experiencias comunes, saben las mismas cosas y en general tienen una realidad social común a ambos; en el otro caso el obrero y el campesino tienen experiencias diferentes, su trabajo tiene características muy distintas, aunque los una el ser de un mismo país. Incluso dentro de una misma comunidad de trabajo, el nivel cultural y en general, las distintas condiciones de vida de cada persona da características diferentes al proceso de comunicación.

Veamos el esquema que representa el proceso de comunicación como totalidad que se encuentra dentro de una realidad social:



COMUNICADOR
 RECEPTOR
 MENSAJE
 REFERENTE
 CANAL MEDIO
 C₁, C₂, C₃, ...
 C₁, C₂, C₃, ... C_n -- CODIGOS
 RS.- REALIDAD SOCIAL

Ahora que conocemos el proceso de la comunicación podremos definir el concepto de comunicación con todo lo que se ha visto hasta aquí:

Comunicación.—Es un proceso alternante en relación a un referente, entre un comunicador que según sus códigos y eligiendo un canal-medio elabora y trasmite mensajes con el objeto de recibir una respuesta de un perceptor que recibe el mensaje y responde según sus códigos. Proceso que se da siempre dentro de una determinada realidad social, la cual caracteriza todas sus relaciones posibles.

1.5 DIFERENCIA ENTRE COMUNICACION E INFORMACION

Hasta aquí hemos visto qué puede ser el lenguaje, pero no me atrevería a plantear una definición exacta, sin embargo a través de las diferentes nociones de este concepto se puede decir que tenemos una idea de lo que es. También en páginas anteriores esbozamos el concepto de comunicación, sus elementos y el ámbito donde se mueve, es decir la realidad social.

Aquí trataremos de nuevo el concepto de comunicación pero en oposición a otro concepto: la información.

De manera sencilla Paoli en su libro *La comunicación* nos explica las diferencias entre uno y otro término, veamos qué nos dice:

"Entiendo la comunicación como el acto de relación entre dos o más sujetos, mediante el cual se evoca en común un significado" (48).

Sabemos que el significado es una parte del proceso que es el signo, ya habíamos referido este tema, no obstante podemos reiterar en términos de Saussure lo que es el signo: "llamaremos signo a la combinación del concepto y de la imagen acústica" (49).

El signo es pues la combinación de dos elementos: significado y significante. La parte denominada significado viene a ser eso que nos representamos al captar un significante; el significante por su parte, es el motivo del significado; podemos decir que el significante se capta, se recibe por cualquiera de los sentidos y evoca un concepto y bien puede ser una palabra, un gesto, un sabor, un olor, algo que al tacto es suave o rudo.

Así como ya habíamos dicho, la comunicación se da bajo el requisito de tener un contexto social, un telón de fondo común, es decir, al comunicarnos reduce algún tipo de experiencias similares evocables en común y para que esto suceda se requiere de significantes comunes.

Requerimos pues de experiencias parecidas y entre más cuantiosas sean mejor será la comunicación. Cuando se tiene el mismo lenguaje, generalmente se tiene también un mismo tipo de codificación de la realidad aunque se le imprima una gama insospechada de matices.

Se puede decir que al comunicarnos evocamos algo en común a pesar del tiempo y el espacio y el contexto social le imprime un nuevo sentido, otra significación y tal vez hasta un nuevo uso, dependiendo de cada tiempo, cada generación, cada comunidad. Así, lo comunicado se informa siempre de maneras distintas.

En el proceso comunicativo la pluralidad de sujetos viene a ser la unidad de significados. Sin embargo dicha unidad se concibe así, como unidad únicamente en función de los significados rigurosamente comunes.

"En la comunicación la pluralidad de individuos pasa a ser unidad de significados. Pero esta unidad es tan solo en relación a los significados estrictamente comunes. Entre sí los individuos, los grupos, las clases sociales, las culturas, tienen serias diferencias en sus concepciones, aun cuando tienen también posibilidades de evocar siempre algo en común. Después, al relacionarlo con su contexto, vuelve a transformarse el sentido. Lo común se vuelve otra vez algo diferente". (50)

Al decir que una idea, alguna representación, tienen un mismo sentido, o sea, un mismo significado, estamos diciendo que pueden ser utilizadas para lo mismo.

"El modo de interpretar y valorar la realidad depende del contexto social" (51). Esto es, que la relación de conocimiento que se tiene de un objeto, de una expresión, no es inmediata; por regla general está vinculada a la cultura que se posee, asimilada por el sujeto en un espacio y tiempo específicos, es decir en los marcos de un contexto social que permiten conocer el objeto y adjudicarle una función. Sin embargo el que interpreta la realidad, el individuo, aunque forme parte de la misma cultura no valorará dicha realidad en forma idéntica a otro individuo; sólo queremos decir que el cúmulo de significados comunes evocables, por sujetos inertes en un mismo contexto es más amplio y es más factible que se le de un sentido similar.

Así como ya habíamos dicho, la comunicación se da bajo el requisito de tener un contexto social, un telón de fondo común, es decir, al comunicarnos reluce algún tipo de experiencias similares evocables en común y para que esto suceda se requiere de significantes comunes.

Requerimos pues de experiencias parecidas y entre más cuantiosas sean mejor será la comunicación. Cuando se tiene el mismo lenguaje, generalmente se tiene también un mismo tipo de codificación de la realidad aunque se le imprima una gama insospechada de matices.

Se puede decir que al comunicarnos evocamos algo en común a pesar del tiempo y el espacio y el contexto social le imprime un nuevo sentido, otra significación y tal vez hasta un nuevo uso, dependiendo de cada tiempo, cada generación, cada comunidad. Así, lo comunicado se informa siempre de maneras distintas.

En el proceso comunicativo la pluralidad de sujetos viene a ser la unidad de significados. Sin embargo dicha unidad se concibe así, como unidad únicamente en función de los significados rigurosamente comunes.

"En la comunicación la pluralidad de individuos pasa a ser unidad de significados. Pero esta unidad es tan solo en relación a los significados estrictamente comunes. Entre sí los individuos, los grupos, las clases sociales, las culturas, tienen serias diferencias en sus concepciones, aun cuando tienen también posibilidades de evocar siempre algo en común. Después, al relacionarlo con su contexto, vuelve a transformarse el sentido. Lo común se vuelve otra vez algo diferente". (50)

Al decir que una idea, alguna representación, tienen un mismo sentido, o sea, un mismo significado, estamos diciendo que pueden ser utilizadas para lo mismo.

"El modo de interpretar y valorar la realidad depende del contexto social" (51). Esto es, que la relación de conocimiento que se tiene de un objeto, de una expresión, no es inmediata; por regla general está vinculada a la cultura que se posee, asimilada por el sujeto en un espacio y tiempo específicos, es decir en los marcos de un contexto social que permiten conocer el objeto y adjudicarle una función. Sin embargo el que interpreta la realidad, el individuo, aunque forme parte de la misma cultura no valorará dicha realidad en forma idéntica a otro individuo; sólo queremos decir que el cúmulo de significados comunes evocables, por sujetos insertos en un mismo contexto es más amplio y es más factible que se le de un sentido similar.

Así, los individuos de una misma comunidad no pueden, desde su posición y rol, dentro de esa comunidad, relacionar o interpretar la realidad circundante, del mismo modo, ya que el sujeto cumple funciones distintas dentro del mismo núcleo: uno es el padre; otro el hijo; uno es el jefe y otro el subalterno, etc., .

Ahora bien, "tanto la relación social como la acción social pueden evocar una pluralidad de conceptos, esto quiere decir que no necesariamente son unívocas. Aquí entenderemos acción social, cuando hay una idea central evocada por los sujetos a raíz de la acción de uno o varios de ellos con el mismo sentido. Y relación social, cuando el significado común tiene un sentido para éste y otro para aquél, pero ambos tienen alguna probabilidad de predecir como actuará el otro y por qué actuó así." (52)

El hombre tiene la posibilidad de evocar en común diferentes conceptos a través de variados significantes, esto puede ser palabras, ademanes, gestos, imágenes, etc., que poseen y aluden a toda una pluralidad de sentido, de entre ellos habrá siempre uno más generalizado, es decir común. En ocasiones lo que se comunica tiene el mismo significado para quienes ejercen el proceso comunicativo, también ocurre que el significado o el sentido difiere, no obstante, cuando sucede esto último, lo que se comunica puede ser entendible o susceptible a riesgo de entablar una discusión semántica.

Hasta aquí hemos visto cómo se da la comunicación y tenemos un acercamiento a todo lo que puede ser el acto o proceso comunicativo; veamos ahora un concepto que es frecuentemente usado equivocadamente, incluso como sinónimo del concepto de comunicación: la información.

Al respecto Paoli dice: "entiendo por información un conjunto de mecanismos que permiten al individuo retomar los datos de su ambiente y estructurarlos de una manera determinada, de modo que le sirvan como guía de acción." (53)

La información, podemos decir, no es lo mismo que la comunicación, aunque la supone. Para que se de la información no necesitamos del otro, no requerimos de la "evocación en común", basta un medio de información, la vida cotidiana misma, el paisaje, para que la información se dé.

Ahora bien, si queremos que nuestro mensaje sirva como información, debemos aclarar mediante el significado que deseamos sirva como dato a otros, ya que el mismo fenómeno puede tener diferentes significados según sea el contexto; por ejemplo la palabra "operación" significa algo distinto para un médico de lo que puede significar para un matemático. La información del

significado expresa algo en función, es decir, en relación a un modo de actuar.

Paoli asegura que "nosotros informamos los datos al darles una utilidad específica; la información no son los datos sino lo que hacemos con ellos." (54)

El contexto social en que estamos inmersos nos informa de maneras, en ocasiones comunes, o mejor dicho frecuentemente comunes, de cómo manejar los objetos y las relaciones que tenemos como sujetos de una sociedad; así podemos decir que nuestros significados comunes están informados o bien que nuestra comunicación está informada. Así tenemos que cuando los significados comunes se informan de la misma manera, tenemos una tendencia a actuar de modo similar a los demás.

"Podemos decir que dos sujetos tienen la misma información, no cuando tienen los mismos datos, sino cuando tienen el mismo modo de orientar su acción. Y cuando evocan en común el significado de su acción, se comunican la misma información." (55)

Tenemos pues, que la comunicación no es un fenómeno estático, es un proceso que evoluciona así, también la acción social y si evoluciona es debido a la información. Para Paoli y creemos que con razón, si en el mundo solo se dieran fenómenos de información no podría haber sociedad.

Una teoría de la información debe ofrecernos instrumentos, formas para conocer y recrear los mecanismos de la sociedad que hacen posible la transformación de "los sentidos de la acción social", que transforman a su vez, los significados de un grupo social.

Asimismo una teoría de la información también debe ofrecer instrumentos lógicos que nos proporcionen la facilidad de comprender la lógica que rige la sociedad y las diferencias de un estado a otro, de un pueblo a otro; para así conocer la pauta que rige la transformación de los grupos humanos.

Como hemos observado "la comunicación y la información son fenómenos ligados, son como hermanos siameses que comparten el corazón y dependen el uno del otro. Sin embargo, paradójicamente se oponen. Una nueva información contradice la anterior y esta nueva información no puede hacerse social y dirigir la acción del conjunto, si no puede evocarse en común." (56)

Así los fenómenos informativo y comunicacional son aspectos o

niveles de un todo. es decir, de la sociedad global; reiterando la postura de Paoli: dichos fenómenos son necesarios para la existencia de la sociedad, sin la comunicación dicha sociedad no sería factible, sin la información no habría la posibilidad de transformación. Estos conceptos son inseparables en el estudio de una realidad social; si se les separa, perderían su razón de ser, su origen, el basamento de su sentido.

1.6 LA RETORICA

1.6.1 EL CONCEPTO

Desde que el hombre inició sus estudios, fueran teológicos, filosóficos o de cualquier índole, fue cayendo en un gran juego de palabras; actualmente el uso del lenguaje con todas sus variaciones se ha convertido en una práctica cotidiana, tanto a nivel coloquial como científico.

Los medios masivos de información, la publicidad y toda corriente de mensajes, símbolos y señales con los que topamos diariamente son elaborados de manera sistemática y hasta científica. La psicología conductual es el arma que sirve como plataforma para la elaboración de mensajes con contenidos explícitos e incluso subliminales.

La retórica, por su parte, está a la orden del día: en un anuncio de brandy, de jabón; en el discurso político y hasta convertida en imagen. Veamos pues qué es esa arma tan eficaz con que nos llevan al consumo o nos confieren la frustración, por carecer de medios para poder obtener objetos bellos con los que viviremos en un mundo de confort, tranquilidad y hasta felicidad.

La palabra retórica surge de "retor" que quiere decir orador y la definición más difundida es aquella que dice "es el arte de expresarnos correctamente en público" (57). Lo importante sería según Daniel Prieto, preguntarse para qué alguien necesita expresarse bien en público y más todavía quién es ese alguien, en otras palabras, por qué y con qué intención ese alguien desea nuestra atención y sobre qué nos va a convencer.

"El orador necesita expresarse porque quiere algo del público. El orador busca ganarse al público en relación a un determinado tema. Busca persuadirlo en relación a algo". (58)

De esta manera la definición de retórica iría tomando la siguiente forma "es el arte de expresarse bien para persuadir a un público". (59)

Parafraseando a Daniel Prieto en *Una introducción a los fantasmas*, el uso de la retórica es un acto de comunicación interesado y si utiliza la poesía, las figuras retóricas bellamente, la ejecución de éstas no es gratuita posee una intencionalidad: la de persuadir. La práctica de la retórica no es espontánea; es pensada, maquinada a fin de que el mensaje resulte eficaz; existe una serie de técnicas bien elaboradas que se utilizan de manera sistemática en los mensajes persuasivos. Estas técnicas se han venido perfeccionando desde hace más de dos mil cuatrocientos años, teniendo su origen más remoto en las famosas asambleas de la Grecia antigua; esta práctica era propia de un estrato social: la aristocracia y era ejercida por la clase dominante para la clase dominante, es decir que el ejercicio de la retórica así como su consumo se daban en un mismo ámbito, reitero: la aristocracia.

Platón juzgaba duramente a quienes enseñaban este arte a los jóvenes; estos últimos eran los famosos sofistas; para Platón la retórica era un arma que no debía estar en manos de cualquiera porque el receptor podía caer en los juegos del lenguaje creyendo una mentira y apartarse de los caminos de la verdad:

- "-¿No adviertes, Hipócrates, que el sofista es un mercader de todas las cosas de que se alimenta el alma?
-Así me parece, Sócrates, me dijo. ¿Pero cuáles son las cosas de que se alimenta el alma?
-Son las ciencias, le respondí.
-Pero, mi querido amigo, es preciso estar muy en guardia con el sofista, no sea que a fuerza de ponderarnos sus mercancías nos engañe..." . (60)

Aristóteles por su parte sentenciaba: "Más vale un verosímil imposible que un posible inverosímil". Esto es que más vale algo que puede ser verdad por increíble que parezca a algo que siendo ajeno a la verdad sea creíble.

Quien practica la persuasión a través de mensajes creíbles, que parecen reales aunque no lo sean, es un orador, "más vale algo creíble aunque resulte imposible que algo posible que aparezca como increíble..." . (61)

El orador no organizaba, ni organiza sus discursos a partir de una serie de conceptos rigurosamente encadenados para convencer a alguien según razón. El orador organiza todo en función de la

persuasión y estamos siempre dispuestos a dejarnos persuadir por lo que parezca creíble, sin indagar si nos encontramos ante algo verdadero o falso, es por esto que apela más a los sentimientos, a mover las pasiones, busca conmover". (62)

Ahora bien, con base en que persuade, aquí llegamos al problema de la vida cotidiana, ésta viene a ser el mundo de lo creíble, de lo verosímil, donde nos regimos por "el dar por sabido", donde los prejuicios imperan, donde se usan los lugares comunes o como dijera Aristóteles: los tópicos; el bien, el mal, la belleza, el amor, la riqueza, la salud: "verosimilitud y vida cotidiana marchan juntas. La persuasión siempre se ejerce, sobre todo en nuestro tiempo, sobre la vida cotidiana y a partir de ella". (63)

"Adelante y atrás, es lo mismo.
Fuera o dentro, todo es igual.
¡El está aquí! ¡Y allí!
¡Alrededor mío!
Creo haber salido del círculo,
pero estoy en él.
¡Dime tu nombre! ¡Déjame verte!
Quién eres". (64)

Mediante la retórica se persuade para encauzar y estructurar el sentido que los lectores deben conferir al mensaje. En ocasiones como Peer Gynt, personaje de Ibsen, el sentido que se ofrece, en el texto antes mencionado, es muy claro como un ejemplo de lo que puede ser la retórica desde el punto de vista en que se manifiesta una serie de sentidos distintos a la vez y se crea un texto complejo en el que el lector puede conferir distintas acepciones a cada oración.

Actualmente, la persuasión se establece tomando como punto de referencia a la vida cotidiana, a la vez que ésta refuerza dicha persuasión; dirigiendo a un lector o a un público al goce de la palabra y al convencimiento respecto de una idea. "Sabemos que la vida cotidiana está llena de lugares comunes, un ejemplo: los refranes. Buena parte de nuestros actos y de nuestras diarias decisiones se fundan en tales lugares comunes que implican cosas que todo el mundo acepta y nadie pone en cuestión". (65)

Así tenemos que la retórica o, mejor dicho, la eficacia de la retórica se basa y se fundamenta en gran parte en la vida cotidiana que se expresa en los refranes como la sabiduría de un pueblo y a la vez como un resumen en cápsulas que no se ponen en cuestión.

El orador, "el retor" apela casi siempre, en un discurso, a los

lugares comunes, a los refranes, a la esencia misma de la vida cotidiana, "en realidad persuade mediante lo que el público quiere o espera ser persuadido. Es muy difícil lograr que alguien se adhiera a algo si se le contradice o se le incomoda. Es preciso, por el contrario, halagarlo, hacer que sienta que sus más fuertes convicciones resultan realizadas, puestas de manifiesto, que lo que aparece como propiedad del grupo o de la sociedad de la que forma parte es puesto de ejemplo para todos". (66)

Los tópicos pertenecen sistemáticamente a los lugares sociales, o sea, aquello en que la gente, el público, está de acuerdo. Persuadir mediante la palabra, mediante la retórica a un público, es decir "persuadir en público" nos lleva por fuerza a un público, en el sentido colectivo o plural del concepto. La retórica no se emplea para un individuo, no es para el orador su objetivo el sujeto, el individuo no es la intención de quien ejerce la retórica. Es el grupo a quien intenta o logra persuadir, es la asamblea, la audiencia, la colectividad.

Los "lugares" sociales, son eso porque se los comparte, vienen a ser el acervo de creencias, de ideas que rigen a una comunidad o a un estrato o clase social. Veamos en términos de Daniel Prieto el desarrollo de un "lugar".

"Desarrollemos un ejemplo de lugar, siguiendo a Aristóteles: para cada hombre en particular y para todos en común existe una meta en función de la cual se eligen o rechazan las cosas: la felicidad y todos sus aspectos. La felicidad es concebida como un bien obrar virtuoso, o una independencia en los modos de vida, o una vida más placentera con estabilidad, o una abundancia de cosas y personas con la facultad de conservarlas y usar de ellas. Son parte de la felicidad la nobleza de cuna, la amistad, la riqueza, la buena y múltiple procreación, la buena vejez, las virtudes del cuerpo, la gloria, el honor, la buena suerte". (67)

Hemos visto en este ejemplo lo que es un "lugar" que proporciona argumentos, que ofrece palabras, ideas, tal vez conceptos como los que un orador o un escritor haría con ellos una infinidad de oraciones, de libros y discursos.

Lo antes escrito nos ofrece la posibilidad de reiterar y retomar la definición que aquí se maneja de retórica: "el arte de expresarse bien para persuadir en público", se puede agregar aquí que dicha expresión es algo pensado, calculado, meditado; que no es espontáneo, se fundamenta esencialmente en lo que todos creen, en lo que dan por sabido y que es dirigido más que nada: "a convencer lo que resulta verosímil, que no a convencer según razón". (68)

1.6.2 EL SENTIDO

Ahora bien, para ampliar y dejar claro lo que implica la retórica es necesario abordar la cuestión del sentido; pero antes es necesario precisar aspectos tal vez ya muy estudiados. Aunque más adelante hablaremos de los siguientes conceptos es importante esclarecer aquí el tema del signo y las relaciones que se establecen entre significante y significado.

"Sabemos que la materia significante es lo que se nos aparece del signo, aquello que captamos a través de los sentidos, en tanto que el significado es la imagen mental que nos hacemos de algo a partir de aquella materia significante". (69)

Esto nos puede conducir a un error respecto de las relaciones que se dan entre significante y significado. Si creemos que esta relación es algo estático, tal vez mecánico, caeremos en el equívoco de que cualquier significante corresponde a un significado único y preciso por cualquier sujeto que se exponga a un significante, es decir podemos caer en el error de pensar que el significado de un significante es único y siempre el mismo para un grupo, una colectividad o un público.

"El signo es una relación, es un proceso y eso implica que se pueda dar más de una posibilidad de significación frente a una misma materia significante. En pocas palabras nuestra pregunta va por el lado de cuántos sentidos puede tener una misma materia significante, o lo que es igual, determinada materia significante no necesariamente debe tener igual significado". (70)

Así, esta supuesta relación mecánica surge en el plano denotativo del significado; el plano denotativo consiste en el significado inmediato, el más textual, es decir obvio, que hace posible una materia significante. De esta manera podemos decir y se ha repetido en muchas ocasiones, que es el nivel de diccionario, donde cada término tiene atribuido un significado específico. Sin embargo, este nivel no ofrece ni por mucho, la mejor manera para explicar y sobre todo comprender los procesos de comunicación; asimismo tampoco permite entender todo aquello que se relacione o sea retórico. La denotación es únicamente el primer nivel de reconocimiento de una materia significante; es digamos "la lectura más elemental de un signo o de un conjunto de signos". (71)

Si el proceso, si la relación que implica cualquier signo se diera en el plano denotativo, tendríamos una concepción del mundo, es decir una mente que se referiría a significados adheridos a significantes y además una totalidad discursiva y

mental claramente uniforme. Se ha dicho que todo signo conlleva un proceso, esto es una dinámica y se ha mencionado también que determinada materia significante no necesariamente conduce a un mismo significado. Podemos decir que en un primer nivel, la denotación, sí existe esa conducción a un mismo significado, pero en este nivel no se acaba toda la problemática que implica la comunicación: "...el sentido se juega en los significados segundos o plano connotativo, a que da lugar un determinado mensaje o conjunto de signos. Todo mensaje tiene un significado inmediato pero está estructurado de manera tal que permite el despliegue de otros significados que en definitiva constituyen el sentido que para alguien puede llegar a tener dicho mensaje". (72)

La anterior cita, en el campo de la retórica es fundamental y lo que es más, si se piensa que el interés del orador es el de influir o dirigir al público hacia algo en concreto, es decir en una sola dirección, hacia un punto, en otras palabras "persuadir en torno a algo". Si el orador es eficaz se inclinará claramente respecto a ese algo y hará propio el sentido que el orador quería que hiciera.

"La retórica consiste precisamente en eso: el intento de instaurar un sentido en el público. Es decir, la retórica programa el sentido que deberá encontrarle a algo el público". (73)

Fácilmente se puede caer en la discusión interminable de connotación y connotadores y la interminable palabrería en el caso de poner ejemplos; luego entonces por qué es importante esta distinción, el maestro Prieto nos responde: "porque acá lo que nos interesa no es la connotación en cuanto a accidente individual, sino la connotación programada. Esto es, de qué manera desde lo social son programados determinadas formas de aceptar mensajes que en definitiva son siempre una versión de la realidad, que no la realidad misma". (74)

Se señaló al principio de este apartado que la retórica era, entre los griegos, una "pelea" entre iguales, es decir, se daba dentro de una misma clase. Como habíamos dicho, el sentido que se daba a la realidad era visto de la misma manera por todo un sector social y era tomado y recreado en la vida cotidiana. Ahora, en nuestra época, según Daniel Prieto, el sentido es igualmente compartido por clases y sectores, diríamos nosotros, de la sociedad, sin embargo es frecuentemente impuesto de una clase a otra. En la actualidad se trata de no ejercer la violencia directamente, no obstante la retórica asume el lugar de la violencia, para convencer, para reforzar o imbuir el sentido que se desea tengan las mayorías con el fin de que no se rompa el equilibrio de un sistema social vigente. En otras

palabras, se trata de programar el nivel de la connotación, se uniforman, se condicionan las mentes para dar sentido a los significantes de la manera que a un sistema político conviene; aun a pesar de que hemos dicho que el signo es un proceso y no una relación mecánica entre significante y significado, todo esto por el bombardeo de mensajes al individuo, al público o audiencia se le ha enseñado a connotar de una manera específica, se ha automatizado a la comunidad, como señala Prieto: "asistimos, en nuestro tiempo, a una creciente monopolización del sentido".

Por otra parte, veamos ahora de qué se vale el orador, mediante el uso de la retórica, cuáles son sus recursos. En *Una introducción a los fantasmas*, se señala lo siguiente: "Aristóteles reconoce dos caminos: el silogismo retórico (entinema), vía deductiva y el ejemplo, vía inductiva". (75) Según este texto, en lo que se refiere a ambos casos, se trata de implantar como verdaderas premisas que no han sido comprobadas, que se cree, se sugiere, son válidas.

Esto es que, el entinema "es un tipo especial de silogismo que parte de una premisa mayor no demostrada, aceptada como válida sin más" (76). Así entendido se asegura por ejemplo: "de noche todos los gatos son pardos", o también "todo ser de piel negra es peligroso". En estos dos ejemplos se afirma algo que pretende ser universal y que dan paso a conclusiones como pensar que todo hombre negro es peligroso. Este tipo de aseveraciones son características propias de géneros como cómics o fotonovelas. Así tenemos que esa pretensión universalista del entinema, como recurso retórico, conduce frecuentemente de una premisa mayor a mantener de manera firme un prejuicio.

Por otra parte, "si el entinema se comienza por una afirmación universal para concluir en una particularización a nivel de un individuo o de una situación, en el ejemplo se procede desde lo particular para intentar concluir en una afirmación universal". (77) De esta manera al enunciar un caso, y otro, y otro, y un cuarto, parecidos o aparentemente de la misma especie, se concluye, es decir se llega a que todo caso de características semejantes será con seguridad de la misma manera. Podemos señalar que esas afirmaciones universales tienen su origen en un solo caso: si un hombre negro fue peligroso, se infiere que todos los hombres negros son peligrosos.

En el ámbito de la retórica la vía del ejemplo es un recurso más ampliamente difundido y común, particularmente cuando se apela a ejemplos de gran resonancia a nivel masivo; pueden ser históricos, pero también, en nuestra época, se refieren a ídolos cinematográficos, televisivos, cantantes o deportivos. Así tenemos que en el uso del ejemplo (vía inductiva) el orador habla de personajes, de próceres, antiguamente se estilaba esto. los

personajes ejemplares eran tomados de la historia; hoy se generaliza desde un sistema de ídolos que vienen a ser el soporte de los medios de comunicación colectiva. Asimismo existe un universo de imágenes ejemplares o sea, de íconos que se ofrecen al público como ejemplos dignos de imitación, dicho universo de imágenes, es infinito y crece día a día, se produce, se reproduce y se recrea a sí mismo. Así, todo héroe de literatura infantil, toda persona emitida por la T.V., toda figura de cartel publicitario tienen una función ejemplarizadora. Es tan enorme la proliferación de esto que nos sentimos casi obligados a inferir en la función poética, una función diría Daniel Prieto, ejemplarizadora, esto para la gran parte de los mensajes que se difunden a nivel masivo.

Aquí, cabe aclarar que en otra parte de este trabajo detallamos las funciones del lenguaje según Jakobson; sigamos pues en el tema que nos aboca.

Si el ejemplo y el entinema son dos grandes herramientas dentro de los argumentos retóricos y aún más, son formas dentro de las que se mueven dichos argumentos, tenemos también otros recursos generales de que se vale el discurso. Uno de los grandes temas que ya había tocado Platón y que Aristóteles desarrolla en su obra *Retórica*, es el de la división y la síntesis.

En lo que se refiere a la división "permite dar la sensación de engrandecimiento; la mención de las partes, en lugar del todo, lleva a fortalecer un argumento y crear, dado caso, una sensación mayor de patetismo. Ejemplo: podemos decir "los enemigos matarán a nuestro pueblo", lo que traducido a división es: "y matarán a nuestros padres, a nuestros hermanos, a nuestras mujeres, a nuestros hijos, ...". (78)

Este recurso es muy usado en la actualidad; cualquier acción sencilla y cotidiana como comer, en la publicidad, se divide en una gama de secuencias que reiteran y connotan el hecho de comer.

Mediante la división se amplía el sentido, guiarlo hacia el punto que se quiere, dirigirlo de esta manera, a juicio de Prieto, "programa en definitiva la connotación".

Por otra parte, la síntesis es útil para ese intento de persuasión mediante pocos elementos, aquí tenemos como mejor ejemplo el cartel publicitario o propagandístico. El objetivo "es impactar en el mínimo y con la máxima economía de recursos". (79)

Otra dualidad, también usada en la antigüedad y por supuesto utilizada sistemáticamente es la que corresponde a la ampliación y la atenuación. Así, ampliar un caso, un tema, es exagerarlo, hacerlo más grande de lo que es en verdad. La amplificación en la retórica política es permanentemente el enemigo, debe ser presentado exacerbando sus defectos, su violencia, su fealdad (aunque no la tenga). Constante similar a la de la publicidad: el producto debe ser presentado exagerando sus virtudes. En cuanto a la atenuación: "consiste en disimular, en aplacar un error, en hacerlo más pasable a los ojos de quien habrá de juzgar o de sufrir tal o cual acción". (80)

La atenuación es el recurso que se emplea cuando no se tiene otra salida, cuando se trata de minimizar los errores propios; este recurso es muy empleado en el discurso político, cuando el funcionario no puede "tapar el sol con un dedo" se cae en la atenuación, se pretende ocultar con palabras suaves y generalmente muy pocas, el error en que se ha incurrido.

Finalmente y para concluir con este apartado nos referiremos a la redundancia, que, como sabemos consiste en la reiteración, en la repetición de algo, viene a ser el exceso de datos o de palabras mismas.

En cuanto a la teoría de la comunicación, la redundancia es un punto nodal. Se ha dicho que "a mayor novedad mayor información", o sea, que la redundancia, como recurso retórico, "es sinónimo de menor información, que la exageración de la misma acerca el mensaje a la entropía, entendida como la ausencia de información, la muerte de la misma". (81)

En lo que hemos entendido como programación social de las connotaciones, en la implantación del sentido, la redundancia no puede ser omitida como una forma, como un ingrediente más. En la publicidad, género muy claro para comprender los recursos de la retórica, observamos la reiteración del nombre del producto una, dos, "n" veces en el lapso de segundos, además de que en el anuncio en sí es reiterado, repetido por la T.V., la radio, el corto cinematográfico, la prensa, etc. y en forma continua, es decir varias veces en un día, hasta podríamos contarlos en una hora de programación de algún medio como la T.V.

La retórica, se interesa no por "la cantidad de información, por la novedad misma, sino por el impacto que puede producir en el público". (82)

Ese impacto se logra repitiendo y repitiendo formas, esquemas, pautas; encontramos de nuevo aquí los lugares comunes, la vida

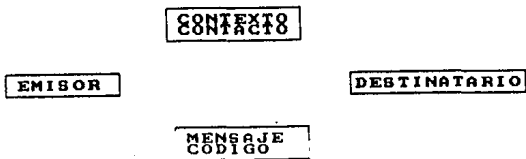
cotidiana, el dar por sabido. Sólo que ahora los encontramos no como los tópicos de Aristóteles, ahora son "lugares" respecto a la formación y a la determinación y construcción de frases, de imágenes y la constante reiteración y uso de símbolos como fuente inagotable, sin fin, sin límite de elaboración de sueños imposibles pero creíbles.

La retórica es parte de nuestra cotidianidad, despertamos en ella, vivimos en ella tan esencialmente que no nos percatamos de ella, así como no reparamos en el aire que respiramos para vivir.

1.6.3 FUNCIONES DEL LENGUAJE Y LAS FIGURAS RETORICAS

Hemos visto hasta aquí como el lenguaje retórico está dirigido, se usa para persuadir más que para informar. Al respecto Román Jakobson en su libro *Lecciones de lingüística general* nos conduce a observar cuáles son las funciones del lenguaje; este tema lo habíamos abordado muy rápidamente en páginas anteriores, ahora abundaremos un poco más.

"El lenguaje es empleado siempre en función de algo, para algo. El autor distingue seis funciones, según donde se ubique en un proceso de comunicación. Su esquema es el siguiente:



Si nos encontramos en el plano del emisor, la comunicación vista desde aquí, tenemos la función emotiva. Si lo hacemos desde el contexto nos ubicamos en aquello a que se refiere tal o cual acto de comunicación, tenemos la función referencial. Si nos ubicamos en el plano del contacto hablamos de los canales de comunicación pero también se puede aludir a recursos utilizados para mantener la continuidad de una comunicación, o bien para iniciarla (bueno, para el teléfono, bueno, bueno, bueno, o cuando se produce alguna interferencia y uno trata de continuar dicha comunicación); es la función fática. Si nos centramos en el mensaje mismo, en el

trabajo que sobre los signos se hace para una buena expresión, tenemos la función poética. Cuando nos referimos al código, esto es, cuando hablamos de un lenguaje mediante otro estamos en la función metalingüística. Y por último, el acto de comunicación visto desde el destinatario da lugar a la función conativa, entendida como aquella que es característica de las formas del imperativo y del vocativo (en el sentido de invocación a alguien)". (83)

Estas funciones, explica Jakobson no se separan, es decir no se dan independientes una de otra, lo que sucede es que alguna de dichas funciones se da de manera primordial y las otras quedan en un papel secundario, pero no por eso menos importante. Así podríamos decir que la función primordial del periodismo es la función referencial, o al menos debiera serlo. Según Daniel Prieto, en retórica la función primera es la conativa.

Las demás funciones, en cuanto a los mensajes retóricos se refiere, quedan en el plano secundario que habíamos señalado, o mejor dicho, subordinadas a la conativa. Así encontramos que las funciones que se destacan, las que cumplen con un papel importante: "si un mensaje retórico tiene un fuerte trabajo sobre los signos (poético viene de poesis que significa hacer, pero también trabajar; es el trabajo sobre los signos) no es en función poética sino para intensificar la función conativa". (84)

Dicho en otras palabras, si quien usa la retórica usa las formas bellas del lenguaje: las figuras, no es por la belleza de la forma en el lenguaje, como en la poesía, sino para lograr un fin; tiene un objetivo claro: inclinar a un público hacia una determinada opinión.

"Los mensajes retóricos tienen una fuerte dosis de elementos destinados a la connotación, el impacto", (85) a diferencia de otros como los informativos que tienen una función esencialmente referencial.

Prieto, en la obra citada agrega a lo antes dicho la diferencia entre la novedad y lo novedoso en relación a las funciones del lenguaje: "si la información es sinónimo de la novedad que encierra un mensaje y si a mayor redundancia menos información, esto es, novedad, el mensaje retórico se caracteriza no por la novedad sino por lo novedoso". (86) Esta diferenciación es muy útil y bastante ilustrativa para comprender el uso de la retórica en la publicidad o en el discurso político, respecto de la manera, es decir, las sutilezas que son recursos de la lengua, en muchas ocasiones más que nuevos son novedosos, esto es: se pretende lo mismo de forma novedosa.

También. Daniel Prieto, sugiere agregar a las hasta aquí conocidas funciones del lenguaje lo que él denomina: la función ejemplarizadora. "La antigua retórica estaba llena de lugares comunes en torno a lo que hay que hacer y a lo que no hay que hacer, a las connotaciones de corte moral cuando no moralista. La retórica actual, de los medios de comunicación en general (...) se refiere directamente a ejemplos a seguir presentados en algunos casos con cierto grado de sutileza y en otros de una manera francamente desembozada". (87)

Retomando lo dicho en este mismo apartado, si la retórica se fundamenta en lo cotidiano, en lo que "todo mundo conoce" y lo hace, jugando, recreando, ese sistema de ideas y experiencias que internamente pueden ser coherentes. La vida cotidiana, además se ocupa de ésta "alterando de alguna manera las formas para no alterar nada del contenido". (88)

Veamos ahora qué son las figuras retóricas: en el libro *Investigaciones retóricas II* de Cohen y otros, se habla de la figura en el sentido de desvío, de ruptura, de transgresión de una norma. Es decir que si partimos de un principio de identidad, por ejemplo, $a = b$, las figuras permiten o posibilitan, mediante la ruptura, otra aseveración, o sea afirmar que $a = b$, "pero pudiera ser que ...". Veremos en seguida sólo algunas de estas figuras:

Metáfora.-Dentro de las comunes, respecto de su uso, se encuentra la metáfora y se entiende por ella en "sentido general como una relación de semejanza, por la posibilidad de decir algo a través de otra manera significante". (89) Así por ejemplo, si en lugar de una copa de champaña escribo o digo "el cáliz de una flor", tenemos una metáfora. Esta figura es constante en los medios comunicativos. En palabras de Daniel Prieto "la metáfora posibilita una intensificación del sentido", es decir, hace posible una connotación que la simple presentación del objeto o el texto en "frío" a que se refiere no daría o tendría por sí mismo es decir, llanamente. Así en nuestro ejemplo anterior, al hablar de cáliz no nos referiremos únicamente a la copa de champaña sino que la frase connota otro significado como suavidad, exquisitez, elegancia; esos otros significados que permite la metáfora "es el nivel donde se juega el éxito del mensaje retórico". (90)

Sinécdoque.-"(...) en términos generales significa decir el todo a través de una de sus partes. Pero esto requiere una precisión: decir el todo, sí, pero a través de la parte más importante, más cargada de sentido, más posible de pasar connotaciones de ese todo". (91)

Es frecuente, sobre todo en publicidad, la utilización de la sinécdoque a nivel de la imagen; por ejemplo, el cuerpo femenino es evocado por los labios, la cintura, es decir una parte del cuerpo alude a la totalidad de él. De igual forma en el discurso retórico a través del lenguaje de la sinécdoque es utilizada por ejemplo para referirnos a la iglesia católica podemos decir "la cruz" como una parte representativa de todo lo que implica esta religión y su doctrina. "La sinécdoque es, pues, la intensificación del sentido mediante la selección y enfatización de una parte de ese todo". (92)

Hipérbole.- "La hipérbole es una figura que consiste en aumentar o disminuir algo hasta el límite de su inteligibilidad". (93) En ocasiones, cuando el mensaje retórico se apoya en esta figura se suele caer en el surrealismo.

Antítesis.- La antítesis como lo expresa su nombre, consiste en la oposición, en el enfrentamiento de los extremos y da origen a grandes temas, el más clásico es el de enfrentar al bien y al mal.

Hasta aquí las figuras antes mencionadas son "figuras de atributos", es decir la tarea retórica y sus resultados exaltan, o sea, traen a juego el atributo, en tanto se atribuye algo a alguien o a algo, con el fin de convencer o inclinar nuestra opinión o nuestras preferencias hacia donde el orador o canal de comunicación profiere o le concierne. Así, generalmente este atribuir, este adjetivar el mensaje y su eficacia, se logra bajo la construcción meditada y vuelta a pensar hasta llegar en ocasiones a la perfección.

Por último, hablaremos de una figura que no es de atribución sino de acción:

Metonimia.- "En general (...) consiste en presentar la causa por el efecto y este sentido permite que el objeto, en vez de ser nombrado, en vez de ser calificado, aparezca inserto en una acción, protagonice algo". (94)

Esta figura, en el texto se refiere a dar personalidad y carácter a algo inanimado, se humaniza un objeto se le da nombre y posibilidad de movimiento y en ocasiones hasta se le da capacidad del habla. Actualmente esta figura es muy utilizada en la publicidad y respecto a este uso Péninou en su libro *Semiótica de la publicidad* señala "en lugar de nombrar el objeto, en lugar de calificarlo, se le inserta en una acción. Con ello entramos en una de las grandes familias de la publicidad predicativa, construida gramaticalmente sobre el régimen sintáctico del relato

y psicológicamente abre el de la transferencia asociativa". (95)

Podemos concluir este apartado diciendo que las figuras retóricas manejadas sabiamente modifican el texto, la información, para finalmente no modificar nada; se hace uso de la forma, del buen decir y sin embargo no se cambia el mensaje, este sigue siendo el mismo, sólo que dicho bellamente, así se tiene la oportunidad de convencer, de acaparar la atención de quien escucha, ve o lee.

A continuación, en el siguiente capítulo, contando con el manejo de los conceptos hasta aquí expuestos, podremos abordar la disertación de Julia Kristeva acerca del trabajo sobre la lengua, es decir veremos algunos elementos teóricos dentro del marco de la concepción particular de esta autora en el ámbito de la disciplina semiótica.

NOTAS

- (1) Urban, W. M.- Lenguaje y realidad. pág. 54
- (2) Sapir, Edwar.- El lenguaje. p. 21
- (3) Eco, U.- Tratado de semiótica general. p. 25
- (4) Moragas, Spa.- Semiótica y comunicación de masas. p. 19
- (5) Schramm, W.- La ciencia de la comunicación humana. P. 11-24
- (6) Ibid.
- (7) Kristeva, Julia.- Semiótica. p. 7-33
- (8) Citado por Baur, E.- La historieta. p. 29
- (9) Ibid.
- (10) Baur, E.- Ob. Cit. p. 30
- (11) Ibid.
- (12) Baur, E.- Ob. Cit. p. 31
- (13) Ibid.
- (14) Ibid.
- (15) Ibid.
- (16) Baur, E.- Ob. Cit. p. 32 (véase a Watz Lawick, P.- Comunicación humana. Ed. Nuestro tiempo)
- (17) Baur, E.- Ob. Cit. p. 32
- (18) Citado por Eco, U.- Una introducción al estructuralismo. p. 89
- (19) Eco, U.- Ob. Cit. p. 89-90
- (20) Saussure, F.- Curso de lingüística general. p. 49-57
- (21) Barthes, R.- Elementos de semiología. p. 15
- (22) Ibid.
- (23) Ibid.
- (24) Hjelmslev, Louis. Prolegómenos a una teoría del lenguaje. p. 56
- (25) Ibid. p. 63
- (26) Guiraud, P.- La semántica. p. 27
- (27) Saussure, F.- Ob. Cit. p. 65
- (28) Barthes, R.- Elementos de semiología. p. 39
- (29) Hjelmslev, L.- Prolegómenos a una teoría del lenguaje. p. 65
- (30) Barthes, R.- Ob. Cit. p. 48
- (31) Ibid. p. 44
- (32) Saussure, F.- Curso de lingüística general.
- (33) Barthes, R.- Ob. Cit. p. 51
- (34) Ibid. p. 62
- (35) Jakobson.- Fundamentos del lenguaje.
- (36) Barthes, R.- Elementos de semiología. p. 91
- (37) Ibid. p. 92
- (38) Ibid. p. 93
- (39) Avila, R.- La lengua y los hablantes. p. 59
- (40) Ibid. p. 60
- (41) G. Germani.- Sociología de la modernización, Buenos Aires Citado, citado por Avila, R. en la La lengua y los hablantes, p. 60
- (42) Avila, R.- Ob. Cit. p. 61
- (43) Ibid.

- (44) Ibid.
 (45) Ibid.
 (46) Ibid. p. 63
 (47) Ibid.
 (48) Paoli, A.- La comunicación. p. 15
 (49) Saussure, F.- Curso de lingüística general. p. 129
 (50) Paoli, A.- Ob. Cit. p.16
 (51) Ibid. p. 17
 (52) Ibid. p. 19
 (53) Paoli, A.- La comunicación. p. 21
 (54) Ibid. p. 22
 (55) Ibid. p. 23
 (56) Ibid. p. 24
 (57) Prieto, D.- Una introducción a los fantasmas. p. 25
 (58) Ibid.
 (59) Ibid.
 (60) Platón.- Diálogos. p. 108
 (61) Prieto, D.- Ob. Cit. p. 28
 (62) Ibid.
 (63) Ibid. p. 29
 (64) Peer Gynt de Ibsen, citado por Reich en La función del organismo. p. 42
 (65) Prieto, D.- Ob. Cit. p. 28
 (66) Ibid. p. 29
 (67) Ibid. p. 30
 (68) Ibid.
 (69) Ibid. p. 31
 (70) Ibid.
 (71) Ibid. p. 32
 (72) Ibid.
 (73) Ibid.
 (74) Prieto, D.- Una introducción a los fantasmas. p. 33
 (75) Ibid. p. 34
 (76) Ibid.
 (77) Ibid.
 (78) Prieto, D.- Una introducción a los fantasmas. p. 35
 (79) Ibid. p. 36
 (80) Ibid.
 (81) Ibid. p. 37
 (82) Ibid.
 (83) Prieto, D.- Ob. Cit. p. 39
 (84) Ibid.
 (85) Ibid. p. 40
 (86) Ibid.
 (87) Ibid.
 (88) Ibid. p. 41
 (89) Prieto, D.- Ob. Cit. p. 41-42
 (90) Ibid. p. 42
 (91) Ibid.
 (92) Ibid.
 (93) Prieto, D.- Ob. Cit. p. 43
 (94) Ibid. p. 43
 (95) Péninou, G.- Semiótica de la publicidad. p. 121

CAPITULO 2

LA PALABRA Y EL TEXTO

2.1. EL TEXTO Y SU CIENCIA (SEGUN JULIA KRISTEVA)

Julia Kristeva en su libro *Semiótica I* se plantea lo siguiente: "hacer de la lengua un trabajo, laborar en la materialidad de lo que para la sociedad, es un medio de contacto y comprensión, ¿no es hacerse, de golpe extraño a la lengua?" (1). En términos de esta autora, trabajar con la lengua trae consigo un extrañamiento total con lo que se considera que es la lengua, es decir, con aquello que porta el sentido. Y continúa así "con el nombre de magia, poesía y finalmente, literatura, esta práctica en el significante aparece a todo lo largo de la historia rodada de un halo "misterioso" que, sea que la valore, sea que le atribuya un lugar ornamental, si no nulo, le lanza el doble ataque a la censura y de la recuperación ideológica. Sagrado, bello, irracional, religión, estética, psiquiatría; estas categorías y estos discursos pretenden uno tras otro apoderarse de ese "objeto específico" que no se podría denominar sin colocarlo en una de las ideologías recuperadoras y que constituye el centro de nuestro interés, designado operativamente como texto". (2)

Frente a este complejo objeto de trabajo Julia Kristeva observa cuatro puntos diferentes sobre lo que implica trabajar sobre el significante.

a) Trabajar la lengua implica necesariamente remontarse al germen mismo en que apuntan el sentido y su sujeto. Es decir que el "productor" de la lengua (Mallarmé) se ve obligado a un nacimiento permanente, o mejor aún, que a las puertas del nacimiento explora lo que se le precede. (3)

En una figura se puede decir que sin ser un niño que se entrega al juego, es ese anciano que regresa a antes de su nacimiento para "designar" a los que hablan que son hablados.

Dentro de la lengua, el texto es lo que la primera tiene de más extraño; el texto es quien cuestiona a la lengua, lo que la transforma. De esta manera, así, sin estar necesariamente en el origen del lenguaje y olvidando ese origen, "el texto (poético, literario o de otro tipo) excava en la superficie del habla una vertical donde se buscan los modelos de esa significancia que el lenguaje representativo y comunicativo no recita, aun si los

señala. En vertical, la alcanza el texto a fuerza de trabajar el significante: la huella sonora que Saussure ve que envuelve al sentido, un significante que hay que pensar aquí en el sentido, también, que le ha dado el análisis lacaniano". (4)

b) "Ese trabajo, justamente pone en cuestión las leyes de los discursos establecidos y se presenta un terreno propicio donde pueden hacerse escuchar nuevos discursos.

Llegar a los tabúes de la lengua redistribuyendo sus categorías gramaticales y retocando sus leyes semánticas es, pues, alcanzar también los tabúes sociales e históricos, pero esta regla contiene también un imperativo: el sentido dicho y comunicado del texto (del feno-texto estructurado) habla y representa esa acción revolucionaria que lleva a cabo la significancia a condición de hallar su equivalente en el escenario de la realidad social." (5)

Puede decirse que a través de un doble juego en la lengua y en la historia social, el texto se coloca en lo real que lo origina o engendra, es decir viene a formar parte de un gran proceso de movimiento material y a la vez histórico, esto si no se concreta a lo que podríamos llamar una "fantasmagoría subjetivista".

En otras palabras, "al no ser el texto ese lenguaje comunicativo que codifica la gramática, no se contenta con representar, con significar lo real. Allá donde significa, en ese efecto desfasado aquí presente en que representa, participa en la servidumbre, en la transformación de lo real que aprehende en el momento de su no-clausura" (6). Esto es sin simular un real fijo, inmóvil, "construye el teatro móvil de un movimiento al que contribuye y del que es atributo. Transformando la materia de la lengua (su organización lógica y gramatical), llevando allí la relación de las fuerzas sociales desde el escenario histórico (en sus significados regulados por el paraje del sujeto del enunciado comunicado), el texto se liga se lee doblemente con relación a lo real, a la lengua (desfasada y transformada), a la sociedad (a cuya transformación se pliega)". (7)

Puede decirse que si se desarregla y cambia el sistema semiótico que regula el intercambio social y a la vez coloca en las instancias del discurso las instancias cambiantes, es decir activas del proceso social, "el texto no podrá construirse como un signo ni el primero ni el segundo tiempo de su articulación, ni en su conjunto. El texto no denomina ni determina un exterior: designa como un atributo (una concordancia) esa movilidad heraclitiana que ninguna teoría del lenguaje-signo ha podido admitir y que desafía los postulados platónicos de la esencia de las cosas y de su forma, sustituyéndolos por otro lenguaje, otro conocimiento, cuya materialidad en el texto se empieza apenas a aprehender". (8)

Vemos que el texto está orientado en forma doble, primero rumbo al sistema significativo en que se produce, es decir, el lenguaje de una determinada época y de un pueblo específico y rumbo hacia el proceso social en que se inscribe en tanto que discurso.

c) "Área específica de la realidad social -de la historia- el texto impide la identificación del lenguaje como sistema de comunicación de sentido, con la historia como un todo lineal. Es decir, que impide la constitución de un continuo simbólico que haga de linealidad histórica y que no pagará nunca -cualesquiera que sean las justificaciones sociológicas y psicológicas que se le pueden dar- su deuda a la razón gramatical y semántica de la superficie de la lengua, el texto es el "objeto" que permitirá quebrar la mecánica conceptual que instala una linealidad histórica y leer una historia estratificada, de temporalidad cortada, recursiva, dialéctica, irreductible a un único sentido y formada por tipos de prácticas significantes cuya serie plural no tiene origen ni fin." (8)

De esta manera se construye otra historia: la historia de las significancias, la cara superficial de esta historia es lo único que representan el lenguaje comunicativo y su ideología, ya sea sociológica, historicista o subjetivista. Este rol, el texto lo posee en toda sociedad actual.

d) Si el texto permite esa transformación en volumen de la línea histórica, no por ello deja de mantener relaciones precisas con los distintos tipos de prácticas significantes en la historia corriente: en el bloque social evolutivo.

"En una época prehistórica/precientífica, el trabajo en la lengua se oponía a la actividad mítica y sin caer en la psicosis denominada por la magia, pero rozándola -se podría decir, conociéndola-, se ofrecía como el intervalo entre dos absolutos: el sentido sin lengua por encima del referente (si tal es la ley del mito) y el cuerpo de la lengua que engloba lo real (si tal es la ley del rito mágico)." (10) Para Kristeva es como un intervalo que funciona como adorno no obstante permite el funcionamiento de los elementos del sistema. Dicho intervalo se alejará de su proximidad con lo que es el rito para acercarse al mito, esta proximidad se erige como por una necesidad social de "verdad", es decir de realismo, "entendiendo éste como un abandono del cuerpo de la lengua". (11)

En *Semiótica I*, la autora señala que en la modernidad, se erige como contrario al conocimiento científico formal, el texto "extraño a la lengua" "nos aparece actualmente que es la operación misma que introduce a través de la lengua ese trabajo que incumbe manifiestamente a la ciencia y que vela la carga

representativa y comunicativa del habla, a saber: la pluralización de los sistemas abiertos de notaciones, no sometidos al centro regulador de un sentido". (12) Vemos que sin contraponerse al acto, al trabajo científico, pero a gran distancia de parecerse a él y aún más, sin intentar sustituirlo, el texto circunscribe su área, su terreno fuera de la ciencia y a partir de la ideología como puesta en lengua de la escritura científica.

Más adelante en la obra citada, se señala "así vemos en la actualidad como el texto se convierte en el terreno en que se juega, se practica y se presenta la refundición epistemológica, social y política. El texto literario atraviesa actualmente el rostro de la ciencia, de la ideología y de la política como discurso y se ofrece para confrontarlas, desplegarlas, refundirlas". (13)

Finalmente podemos concluir esta concepción, muy particular de Julia Kristeva, sobre el texto citando la siguiente advertencia: "pero si el concepto de texto aquí planteado escapa a la influencia del objeto literario solicitado a la vez por el sociologismo vulgar y el esteticismo, no habrá que confundirlo con ese objeto plano que la lingüística plantea como texto esforzándose por precisar las "reglas verificables" de sus articulaciones y transformaciones. Una descripción positivista de la gramaticalidad (sintáctica o semántica) o de la agramaticalidad, no bastará para definir la especificidad del texto tal como se lee aquí".

El texto no es un conjunto de enunciados gramaticales o agramaticales; es lo que se deja leer a través de la particularidad de esa reunión de diferentes estratos de la significancia aquí presente en la lengua cuyo recuerdo evoca la historia.

A continuación veremos qué es la palabra y su relación con el texto, el diálogo y su clasificación, también desde la óptica de Julia Kristeva.

2.2 LA PALABRA

Respecto a los métodos de análisis de un texto, sabemos que la semiótica y sus seguidores han creado un sinfín de formas de abordar este problema. Encontramos métodos estructurales que se dan a la tarea de reconstruir el texto o las formas de expresión de la escritura, de relato, de la novela, del discurso político y cuanto género se nos ocurra citar aquí. Sin embargo, no es la

intención de este trabajo llegar al análisis siguiendo a tal o cual autor, sino única y llanamente gozar de un texto. Así veremos aquí en forma simple que papel juega la palabra en el escrito.

Julia Kristeva cita a Mijail Bajtín, como un investigador de la escuela rusa, quien representa uno de los acontecimientos sobresalientes y uno de los más importantes intentos de superación de dicha escuela. Escritor tanto como erudito, Batjín es uno de los primeros en reemplazar el tratamiento estadístico de los textos por un modelo en que la estructura literaria no está, sino que se elabora con relación a otra estructura. Esta dinamización del estructuralismo no resulta posible más que a partir de una concepción según la cual la "palabra literaria" no es un punto (un sentido fijo), sino un cruce de superficies textuales, un diálogo de varias escrituras: del escritor, del destinatario o del personaje, del contexto cultural anterior o actual.

Introduciendo la noción de estatuto de la palabra como unidad mínima de la estructura, Batjín sitúa el texto en la historia y en la sociedad, encaradas a su vez como textos que lee el escritor y en los que se inserta reescribiéndolos. (15)

De esta manera la diacronía se transforma en sincronía y entre esta transformación la historia lineal aparece como abstracción, así el único camino que tiene el escritor para participar en la historia se convierte en la transgresión de dicha abstracción por medio de una escritura-lectura, o sea a través de una práctica de una estructura significativa en función de, o en oposición con, otra estructura.

La historia y la moral se escriben y se leen en la infraestructura de los textos. Así polivalente y plurideterminada, la palabra poética sigue una lógica que supera la lógica del discurso codificado y que no se realiza plenamente más que al margen de la cultura oficial. Es por consiguiente, en el carnaval donde Batjín irá a buscar las raíces de esa lógica cuyo estudio es así el primero en abordar. El discurso carnavalesco rompe las leyes del lenguaje censurado por la gramática y la semántica y con ese mismo movimiento es una impugnación social y política, no se trata de la equivalencia sino de identidad entre la impugnación del código lingüístico oficial y la impugnación de la ley oficial. (16)

2.2.1 LA PALABRA EN EL ESPACIO DE LOS TEXTOS

El establecimiento del estatuto específico de la palabra en los

diferentes géneros (o textos) como significativo de los diferentes modos de intelección (literaria) coloca hoy en día el análisis poético en el punto neurálgico de las ciencias "humanas", en el cruce del lenguaje (práctica real del pensamiento) y del espacio (volumen en el que se articula la significación mediante la unión de diferencias. (17) Inquirir el estatuto de la palabra requiere del estudio de las articulaciones de dicha palabra, como un complejo sémico, con las otras palabras de una frase y descubrir las mismas funciones o relaciones al nivel de las articulaciones de secuencias mayores. Delante de esta concepción, digamos espacial de funcionamiento poético del lenguaje, es indispensable definir en primera instancia las tres dimensiones del espacio del texto en que van a suscitarse las distintas operaciones de los conjuntos sémicos y de las secuencias poéticas.

¿Cuáles son esas tres dimensiones del espacio del texto?. Según Julia Kristeva se observan así: "(...) el sujeto de la escritura, el destinatario y los textos exteriores (tres elementos en diálogo). El estatuto de la palabra se define entonces a) horizontalmente; la palabra en el texto está orientada hacia el corpus literario anterior o sincrónico". (18) Sin embargo, en la totalidad discursiva del libro, el destinatario está incluido sólo en tanto que propio discurso; se fusiona con ese otro discurso, ese otro libro, con respecto al cual escribe el escritor su propio discurso o texto; de manera que el eje horizontal sujeto-destinatario y el eje vertical texto-contexto, coinciden para mostrar un hecho capital y nodal; la palabra, el texto, es un cruce de palabras es decir, textos en que se lee cuando menos otra palabra o texto.

"En Batjín, además, esos dos ejes, que denomina respectivamente diálogo y ambivalencia, no aparecen claramente diferenciados. Pero esta falta de rigor es más bien un descubrimiento que es Batjín el primero en introducir en la teoría literaria: todo texto se construye como mosaico de citas, todo texto es absorción y transformación de otro texto. En lugar de la noción de intersubjetividad se instala la de intertextualidad y el lenguaje poético se lee al menos como doble." (19)

De esta manera el estatuto de la palabra como forma reducida, como unidad mínima del texto, resulta ser una especie de mediador que relaciona o vincula el modelo estructural al entorno cultural, histórico, así también viene a ser el regulador de la mutación de la diacronía en sincronía, en estructura literaria. A través de la noción de estatuto, la palabra se sitúa en el espacio, es decir funciona en tres dimensiones: sujeto-destinatario-contexto, como un conjunto de elementos sémicos en acción es decir, en diálogo o bien como un conjunto de elementos ambivalentes. Puede decirse que la labor de la semiótica consiste o consistirá en encontrar los formalismos correspondientes a los

distintos modos de unir las palabras, de las secuencias, en el espacio dialógico de los textos.

"La descripción del funcionamiento específico de las palabras en los diferentes géneros (o textos) literarios exige, pues, una actividad translingüística: i).- concepción del género literario como sistema semiológico impuro que significa bajo el lenguaje pero nunca sin él; ii).- operación llevada a cabo con grandes unidades de discursos-frases, réplicas, diálogos, etc., -sin seguir forzosamente el modelo lingüístico- que se justifica por el principio de la expansión semántica. Se podría plantear y demostrar así la hipótesis de que toda evolución de los géneros literarios es una exteriorización inconsciente de las estructuras lingüísticas a sus diferentes niveles. La novela en particular, exterioriza el diálogo lingüístico." (20)

2.2.2. LA PALABRA Y EL DIALOGO

"La idea de "diálogo lingüístico" preocupaba a los formalistas rusos. Estos insistían en el carácter dialógico de la comunicación lingüística y consideraban que el monólogo como "forma embrionaria" de la lengua común era posterior al diálogo. Algunos de ellos distinguían entre el discurso monológico como "equivalente a un estado psíquico" y el relato como imitación artística del discurso monológico." (21)

Como ejemplo de análisis Julia Kristeva menciona "El célebre estudio de Eijenbaum sobre el Abrigo de Gogol, parte de semejantes concepciones. Eijenbaum constata que el texto de Gogol se refiere a una forma oral de la narración y sus características lingüísticas (entonación, construcción sintáctica del discurso oral, léxico respectivo, etc.). Instituyendo así dos modos de narración en el relato, el indirecto y el directo y estudiando sus relaciones, Eijenbaum no tiene en cuenta que en la mayoría de los casos el autor del relato, antes que referirse a un discurso oral, no es más que una consecuencia secundaria (al ser otro el portador del discurso oral)." (22)

Así para Batjín, la diferencia diálogo-monólogo tiene una significación que supera por mucho el sentido concreto en que la utilizaban los formalistas y no coincide con la distinción directo-indirecto en un texto o en un relato. En Batjín, el diálogo puede ser monológico, y lo que se llama monólogo a menudo es dialógico. (23) Para Batjín, los conceptos conducen a una infraestructura lingüística cuyo estudio refiere a una semiótica de los textos literarios que no deberá limitarse ni a los métodos lingüísticos ni a los datos lógicos, sino más bien construirse a partir de los dos.

"La lingüística estudia la lengua por sí misma, su lógica específica y sus entidades que hacen posible la comunicación dialógica, pero hace abstracción de las relaciones dialógicas mismas... Las relaciones dialógicas no se reducen tampoco a relaciones entre lógica y significación que, por sí mismas, están privadas de momento dialógico, deben vestirse con palabras, convertirse en enunciados, expresiones mediante palabras, posiciones de diversos sujetos, para que aparezcan entre ellas relaciones dialógicas... Las relaciones dialógicas son absolutamente imposibles sin relaciones entre lógica y significación, pero no se reducen a éstas y tienen su propia especificidad." (24)

Batjín, al mismo tiempo que reitera la diferencia que existe entre las relaciones dialógicas y las relaciones propiamente lingüísticas, subraya que las relaciones con las que se estructura el relato autor-personaje, se puede agregar sujeto de la enunciación-sujeto del enunciado, y son posibles debido a que el dialoguismo es inherente al mismo lenguaje.

"Sin explicar en qué consiste ese doble aspecto de la lengua, Batjín subraya sin embargo que el "diálogo es el único ámbito posible de la vida del lenguaje". Hoy podemos encontrar las relaciones dialógicas en varios niveles del lenguaje: en la diada combinatoria lengua/habla, en los sistemas de la lengua (contrato colectivo, monológico, así como sistema de valores correlativos que se actualizan en el diálogo con el otro) y de habla (esencialmente "combinatoria", que no es creación pura sino formación individual sobre la base de intercambio de signos). A otro nivel, (que podría ser comparado con el del espacio ambivalente de la novela), se ha demostrado incluso "el doble carácter del lenguaje": sintagmático (que se realiza en la extensión, la presencia y mediante la metonimia) y sistemático (que se realiza en la asociación, la ausencia y mediante la metáfora)." (25)

En este camino sería importante hacer un análisis lingüístico de los intercambios dialógicos entre esos dos ejes del lenguaje como fundamento de la ambivalencia novelesca. Es importante también, señalar las estructuras dobles y sus encabalgamientos en las relaciones código/mensaje que cooperan de igual forma a puntualizar la idea de Batjín sobre el dialoguismo inherente al lenguaje.

Para Kristeva el discurso batjíniano designa a lo que Benveniste hace referencia cuando habla de discurso, o sea, "el lenguaje asumido como ejercicio por el individuo", o refiriéndose en términos de Batjín "para que las relaciones entre significación y lógica sean dialógicas deben encarnarse, es decir, entrar en otro ámbito de existencia, convertirse en discurso, es decir

enunciado, y obtener un autor, es decir un sujeto del enunciado." (26)

Sin embargo, para Batjín, quien surgió de una Rusia revolucionaria preocupada por serios conflictos sociales, el diálogo no es sólo el lenguaje que asume el sujeto, es una estructura en donde se lee el otro, sin aludir a Sigmund Freud.

Así el dialoguismo batjiano designa la escritura a la vez como subjetividad y como comunicatividad, o para expresarlos mejor, como intertextualidad; frente a ese dialoguismo, la noción de "persona-sujeto de la escritura" comienza a borrarse para ceder su lugar a otra, la de "la ambivalencia de la escritura". (27)

2.2.3 LA AMBIVALENCIA

El concepto de ambivalencia supone la inserción de la historia de la sociedad, en el texto, y del texto en la historia; esto para el escritor es una única cosa. Hablando de dos vías que se unen al relato, Batjín tiene presentes la escritura como lectura del corpus literario anterior, el texto como absorción de y réplica a otro texto (la novela polifónica se estudia como absorción del carnaval, la novela monológica como sofocamiento de esa estructura literaria que a causa de su dialoguismo Batjín denomina la "manipea"). (28)

Visto así, el texto no puede ser aprehendido sólo por la lingüística. Batjín señala la necesidad de una ciencia que pudiera llamarse "translingüística" y que tomando como punto de partida el dialoguismo del lenguaje, podría comprender las relaciones intertextuales, estas relaciones que el discurso del s. XIX llama "valor social" o "mensaje" moral de la literatura.

Lautréamont quería escribir para cometer una elevada moralidad. En su práctica, esta moralidad se realiza como una ambivalencia de textos: los Cantos de Maldoror y las Poesías son un diálogo constante en el corpus literario anterior. (29)

El diálogo y la ambivalencia conducen a una importante conclusión. El lenguaje poético en el espacio interior del texto así como en el espacio de los textos es un "doble".

El paragrama poético de que habla Saussure (Anagramas) se extiende desde cero a dos: en su campo el "uno" (la definición, la verdad) no existe. Eso quiere decir que la definición, la

determinación, el signo "-" y el concepto mismo de signo que supone una delimitación vertical (jerárquico) significante-significado, no pueden aplicarse al lenguaje poético que es una infinidad de acoplamientos y combinaciones.

La noción de signo (Sa, Se), resultante de una abstracción científica (identidad-sustancia-causa-finalidad, estructura de frase indoeuropea), designa una delimitación lineal y jerarquizante. La noción de doble resultante de una reflexión sobre el lenguaje poético (no científico), designa una "espacialización" y una puesta en correlación de la secuencia literaria (lingüística). Implica que la unidad mínima del lenguaje poético es al menos doble (no en el sentido de la díada significante-significado, sino en el sentido de una y otra), y hace pensar en el funcionamiento del lenguaje poético como un modelo tabular en el que cada "unidad" (desde ahora esta palabra no puede utilizarse más que entre comillas, al ser doble toda unidad) actúa como una cima multideterminada. El doble sería la secuencia mínima de esa semiótica paragramática que se elaboraría a partir de Saussure (Anagramas) y de Batjlin. (30)

Kristeva señala que sin llevar hasta sus últimas consecuencias, la anterior reflexión insiste en lo siguiente en una de sus secuencias: "la incapacidad de un sistema lógico en base cero-uno (falso-cierto, nada-notación) para dar cuenta del funcionamiento del lenguaje poético". (31)

Así, la práctica científica es una actividad lógica que tiene como base la frase griega, indoeuropea, que se construye como sujeto-predicado y que procede a través de identificación, determinación, causalidad. "La lógica moderna de Fraga y Peano, hasta Lukasicwicz, Ackermann o Chuech, evoluciona en las dimensiones 0-1 e incluso la de Boole, que, partida de la teoría de conjuntos, da formalizaciones más isomorfas al funcionamiento del lenguaje, resultan inoperantes en el ámbito del lenguaje poético en el que 1 no es un límite." (32)

En términos de esta autora no se puede formalizar el lenguaje poético con los procedimientos lógicos, científicos, que existen sin desnaturalizarlo. Y propone "una semiótica literaria, debe construirse a partir de una lógica poética, en la que el concepto de potencia de continuo englobaría el intervalo de 0 a 2, un continuo en el que el 0 y el 1 es implícitamente transgredido".

"En esa "potencia del continuo" del cero al doble específicamente poético, advertimos que lo "prohibido" (lingüístico, psíquico, social), es el 1 (Dios, la ley, la definición) y que la única práctica lingüística que "escapa" a esa prohibición es el discurso poético. No es casual que hayan sido señaladas las

insuficiencias de la lógica aristotélica en su aplicación del lenguaje: por un lado el filósofo chino Chang Tung-sun, que procedía de otro horizonte lingüístico (el de los ideogramas) en que en lugar de Dios se despliega el "diálogo" Ying-Yang; por otro lado por Batjín, que trataba de superar a los formalistas mediante una teorización dinámica realizada en una sociedad revolucionaria. Para él, el discurso narrativo que asimila el discurso épico, es una prohibición, un "monologismo", una subordinación del código al 1, a Dios. Por consiguiente lo épico es religioso, teológico y todo relato "realista" que obedece a la lógica 0-1, es dogmático. La novela realista que Batjín llama monológica (Tolstoi) tiende a evolucionar en ese espacio". (33)

Así la descripción realista, la definición de un rasgo, de un "carácter", la creación de un personaje, el desarrollo de un tópico o "tema", todos estos elementos descriptivos del relato narrativo son propios del intervalo 0-1 y por ende son monológicos. Para Kristeva el único discurso en el que se realiza íntegramente la lógica poética 0-2 sería el del carnaval: transgrede las reglas del código lingüístico, así como de la moral social, adoptando una lógica de sueño.

De hecho, esta "transgresión" del código lingüístico (lógico, social) en el carnaval no resulta posible y eficaz más que porque se da una ley distinta. El dialoguismo no es "la libertad para decir todo": es una "burla" (Lautrémont) pero que es dramática, un imperativo distinto del 0. Habría que insistir en esta particularidad del diálogo como la transgresión que se da una ley, para distinguir lo radical y categóricamente de la pseudotransgresión de que da testimonio cierta literatura moderna "erótica" y paródica. Esta, queriéndose "libertina" y "relativizante", se inscribe en el campo de acción de la ley que prevé su transgresión; es así una compensación del monologuismo, no desplaza el intervalo 0-1 y no tiene nada que ver con la arquitectónica del dialoguismo que implica una dilaceración formal con respecto a la norma y una relación de términos oposicionales no excluyentes". (34)

La novela que encuadra la estructura carnalesca es llamada polifónica. De entre los ejemplos que da Batjín, citado por Kristeva, se mencionan a Rabelais, Swift, Dostoievski. Se puede agregar la novela moderna del s. XX: Joyce, Proust, Kafka, precisando que la novela polifónica, moderna, al mismo tiempo que posee con respecto al monologuismo un estatuto análogo al estatuto de la novela dialógica de las épocas anteriores, se distingue completamente de ésta última. "A finales del s. XIX tuvo lugar un corte, de suerte que el diálogo en Rabelais, Swift o Dostoievski permanece al nivel representativo, ficticio, en tanto que la novela polifónica de nuestro siglo se hace "ilegible" (Joyce) e interior al lenguaje (Proust, Kafka). Es a partir de ese momento (de esa ruptura que no es únicamente

literaria, sino también social, política y filosófica cuando se plantea como tal el problema de la intertextualidad (del diálogo intertextual). La teoría misma de Batjín (así como la de los "Anagramas" saussurianos) se deriva históricamente de ese corte: Batjín ha podido descubrir el dialoguismo textual en la escritura de Mayakouski, Jiebnikov, Bieli (por no citar más que algunos de los escritores de la revolución que inscriben las huellas que marcan ese corte escritural), antes de extenderlo a la historia literaria como principio de toda subversión y de toda productividad impugnatoria". (35)

De esta manera el tema batjiniano de dialoguismo como complejo sémico implicaría en términos de Julia Kristeva, el doble, el lenguaje y otra lógica. Desde este tema que puede adoptar la semiótica literaria se dibuja una nueva aproximación a los textos poéticos. La lógica que implica "dialoguismo" es a la vez: 1) Una lógica de distancia y de relación entre los diferentes términos de la frase o de la estructura narrativa, que indique el devenir en oposición al nivel de continuidad y de sustancia que obedecen la lógica del ser y que serán designados como monológicos, 2) una lógica de analogía y de oposición no excluyente, en oposición al nivel de causalidad y de determinación identificante que será designado como monológico, 3) una lógica de lo transfinito, concepto que tomamos de Cantor y que introduce a partir de la "potencia del continuo" del lenguaje poético (0-2) un segundo principio de formación a saber: una secuencia poética es "inmediatamente superior" (no deducida causalmente) a todas las secuencias anteriores de la secuencia aristotélica (científica, monológica, narrativa)". (36)

Así, el espacio o área ambivalente de la novela se muestra como ordenado por dos principios de formación: el monológico, cada secuencia que continúa está determinada por la anterior y el dialógico, secuencias transfinitas inmediatamente superiores a la secuencia causal anterior.

Según la autora, que ahora seguimos, donde más claramente se aprecia el diálogo es en la estructura del lenguaje carnavalesco, en el que los lazos simbólicos y la analogía están por encima de las relaciones sustancia-causalidad. El término de ambivalencia se aplicará a la permutación de dos espacios que se observa en la estructura novelesca: 1) el espacio dialógico, 2) el espacio monológico". (37)

Así, la idea del lenguaje poético como diálogo y ambivalencia conduce entonces a Batjín a una nueva evaluación de la estructura novelesca que toma la forma de una clasificación de las palabras del relato unida a una tipología del discurso.

2.2.4 LA CLASIFICACION DE LAS PALABRAS DEL RELATO

Según Batjín, citado por Julia Kristeva en *Semiótica 1*, se pueden distinguir tres categorías de palabras en el relato:

a) La palabra directa, que remite a su objeto, expresa la última instancia significativa del sujeto del discurso en el marco del contexto; es la palabra del autor, la palabra que anuncia, que expresa, la palabra denotativa que debe preocuparle la comprensión objetiva directa. No conoce más que a sí misma y su objeto, al que se esfuerza por resultar adecuada (no es conciente) de las influencias de las palabras extranjeras.

b) La palabra objetal es el discurso directo de los "personajes". Tiene una significación objetiva directa, pero no se sitúa al mismo nivel que el discurso del autor, hallándose aparte de él. Está a la vez orientada hacia su objeto y es objeto de la orientación del autor. Es una palabra extranjera, subordinada a la palabra narrativa como objeto de la comprensión del autor. Pero la orientación del autor hacia la palabra objetal no penetra en ella; la toma como un todo sin cambiar ni su sentido ni su tonalidad; la subordina a sus propias tareas sin introducir en ella otra significación. De este modo la palabra (objetal) convertida en objeto de otra palabra (denotativa), no es "consciente" de ello. La palabra objetal es pues unívoca como la palabra denotativa.

c) Pero el autor puede utilizar la palabra de otro para poner en ella un sentido nuevo, al mismo tiempo que conserva el sentido que tenía ya la palabra. De ello resulta que la palabra adquiere dos significaciones, que se vuelve ambivalente. Esa palabra ambivalente es pues el resultado de la junción de dos sistemas de signos. En la evolución de los géneros aparece con la menipea y el carnaval (volveremos sobre ello). La junción de dos sistemas de signos relativiza el texto. Es el efecto de la estilización el que establece una distancia con respecto a la palabra del otro, contrariamente a la imitación (Batjín piensa más bien en la repetición) que toma lo imitado (lo repetido) en serio, lo hace suyo, se lo apropia sin relativizarlo. Esta categoría de palabras ambivalentes se caracteriza porque el autor explota el habla de otro, sin topar con su pensamiento, para sus propios fines; sigue su dirección al mismo tiempo que la hace relativa. Nada semejante ocurre en la segunda categoría de las palabras ambivalentes de las que la parodia es un espécimen. (38) Aquí el autor agrega una significación opuesta a la significación de la palabra de otro. Respecto a la tercera categoría de la palabra ambivalente, de la que es un espécimen "la polémica interna oculta", se distingue por la influencia activa, es decir modificante, de la palabra de otro sobre la palabra del autor. Así, es el escritor quien "habla", sin embargo está

constantemente presente un discurso extranjero en esa habla que él deforma. En ese tipo activo de palabra ambivalente, la palabra de otro está representada por la expresión, es decir la palabra del narrador. La autobiografía, las réplicas al diálogo, el diálogo camuflado son ejemplos de ello. La novela es el único género que posee palabras ambivalentes: es pues el rasgo distintivo, específico de su estructura.

2.2.5 EL TEXTO COMO ACTIVIDAD SOCIAL (LA MENIPEA)

La menipea es llamada así por el filósofo del s. III A.C., Menipo de Gádira; sus sátiras no han llegado hasta nosotros, se sabe de su existencia por Diógenes Laercio. La palabra menipea fue usada por lo romanos para así llamar un género formado en el s. I A.C.. Sin embargo en el género aparece mucho antes, quizás su primer representante fue Antístenes, discípulo de Sócrates y uno de los autores del diálogo socrático". También Heráclito escribió menipea (según Cicerón, creó un género análogo llamado logistoricus). Varrón le dio una determinada estabilidad. El apocolocyntosis de Séneca es un espécimen, así como el Satyricon de Petronio, las sátiras de Lucano, las metamorfosis de Ovidio, la Novela de Hipócrates, los diversos especímenes de la "novela" griega, de la novela utópica antigua, de la sátira romana (Horacio). En la órbita de la sátira menipea giran la diatriba, el soliloquio, los géneros aretalógicos, etc. Ejerció gran influencia en la literatura cristiana y bizantina; bajo diversas formas subsistió en la Edad Media, el Renacimiento y bajo la Reforma hasta nuestros días (las novelas de Joyce, Kafka, Bataille). Ese género carnalesco, dúctil y variable como Proteo, capaz de penetrar los demás géneros, tiene una influencia enorme en el desarrollo de la literatura europea y en especial en la formación de la novela." (39)

Este género, la menipea, es a la vez cómico y trágico, es más bien serio, en el sentido en que lo es el carnaval y por el estatuto de sus palabras, es política y socialmente subversiva. Según Kristeva, libera el habla de las exigencias históricas, lo que implica una audacia absoluta de la invención filosófica y de la imaginación. Batifin, citado por Julia Kristeva, indica que la situaciones "exclusivas" aumentan la libertad del lenguaje en la menipea. La fantasmagoría y el simbolismo (a menudo místico) se fusionan con un naturalismo macabro. Las aventuras se desarrollan en los lupanares, entre ladrones, en las tabernas, las ferias, las prisiones, en el seno de orgías eróticas, en el curso de cultos sagrados, etc. La palabra no teme mancharse. Se emancipa de "valores" presupuestos, sin distinguir vicio y virtud y sin distinguirse de ellos, los considera como su propio terreno, como una de sus creaciones. Se descartan los problemas académicos para discutir los problemas "últimos" de la existencia: la menipea orienta el lenguaje liberado hacia un universalismo filosófico." (40)

Sin hacer distinción entre ontología y cosmogonía, la menipea las une en lo que podríamos llamar una filosofía práctica de la vida. "Aparecen elementos fantásticos, desconocidos en la epopeya y la tragedia (por ejemplo, una perspectiva desacostumbrada, desde arriba, que cambia la escala de la observación, se utiliza en Icaromenippo, de Lucano, Rndymion, de Varrón; volvemos a hallar este procedimiento en Rabelais, Swift, Voltaire, etc.). Los estados mentales patológicos (la locura, el desdoblamiento de la personalidad, las premoniciones, los sueños, la muerte) se vuelven materia del relato (la escritura de Calderón y Shakespeare se resiente en ello)". (41) Esos elementos según Bettin, tienen una significación estructural más que temática; destruyen la unidad épica y trágica del hombre así como su creencia en la identidad y las causas y señalan que ha perdido su totalidad, que ya no coincide consigo mismo. También se presentan frecuentemente como una exploración del lenguaje y de la escritura. La menipea tiende hacia el escándalo y lo excéntrico en el lenguaje. La palabra "fuera de lugar" por su franqueza cínica, por su profanación de lo sagrado, por su ataque a la etiqueta, es muy propia y característica de la menipea. La menipea se caracteriza por sus contrastes: "una hetaira virtuosa, un bandido generoso, un sabio a la vez libre y esclavo, etc. . Utiliza los pasos y los cambios abruptos, lo alto y lo bajo, la subida y la caída, los malcasamientos de todo tipo. El lenguaje parece fascinado por el "doble" (por su propia actividad de trazo gráfico que dobla un "exterior") y por lógica de la oposición que reemplaza a la de la identidad en las definiciones de los términos." (42)

La menipea, género englobante se estructura como un mosaico de citas. Incluye todos los géneros: cuentos, discursos, mezclas de versos y prosa cuya significación estructural es denotar las distancias del escritor en función a su texto. "El pluriestilismo y la pluritonalidad de la menipea, el estatuto dialógico de la palabra menipea explican la imposibilidad que han tenido el clasicismo y toda sociedad autoritaria de expresarse en una novela heredada de la menipea." (43)

Manifestándose como una exploración del cuerpo, del sueño y del lenguaje, la escritura menipea aparece inmersa en la actualidad. La menipea es como un tipo de periodismo político de la época. Exterioriza, mediante su discurso, los conflictos y debates políticos e ideológicos del momento. El dialoguismo de sus palabras es para Kristeva, la filosofía práctica que luchando con el idealismo y la metafísica religiosa, constituye el pensamiento social y político de la época que entabla un debate con la teología.

La menipea se forma así como una ambivalencia, como un área que incluye las dos tendencias de la literatura occidental: representación a través del lenguaje como puesta en escena y

exploración del lenguaje como sistema correlativo de signos. En la menipea, el lenguaje es a un tiempo representación en un espacio exterior y "experiencia productora de su propio espacio". Se hallan en ese género ambiguo las premisas del realismo, actividad secundaria con respecto a lo vivido, en la que el hombre se describe y se ofrece en espectáculo para acabar por crear personajes y caracteres; así como la negativa a definir y delimitar un universo psíquico, actividad en el presente, que se caracteriza por imágenes, gestos y palabras-gestos a través de los cuales el hombre vive sus límites en lo impersonal. Este segundo aspecto de la menipea emparenta su estructura con la del sueño o de la escritura jeroglífica o si se quiere, con ese teatro de la crueldad en que pensaba Artaud. Como él, la menipea "se iguala no a la vida individual, a ese aspecto individual de la vida en que triunfan los caracteres, sino a una especie de vida liberada, que barre la individualidad humana y en que el hombre no es más que un reflejo". (44) Como él, la menipea no es catártica, es una fiesta de la crueldad, un acto político también. Ningún mensaje es transmitido excepto el ser uno mismo "la alegría eterna del devenir" y se acaba en el acto y en el tiempo presente. "Nacida después de Sócrates, Platón y los sofistas, es contemporánea de la época en que el pensamiento no es ya una práctica (el hecho de que sea considerado como *techné* muestra ya que ha hecho la separación *praxis-poiesis*). En un desarrollo análogo, la literatura que se convierte en "pensamiento" toma conciencia de sí misma como signo. El hombre, alienado de la naturaleza y de la sociedad, se aliena a sí mismo. Descubre su "interior" y "reifica" ese descubrimiento en la ambivalencia de la menipea. Son los signos que anuncian la representación realista." (45)

Sin embargo, la menipea no conoce el monologuismo de un principio teológico, que habría podido consolidar su aspecto de representación. La tiranía que padece es la del texto, no del habla como espejo de un universo existente antes de ella o mejor dicho de su propia estructura que se hace y se comprende a partir de ella misma. De esta manera la menipea se formula como jeroglífico a la vez que es espectáculo y es precisamente esa ambivalencia lo que va a legar a la novela polifónica antes que nada, que no conoce ley ni jerarquía, al constituir una pluralidad de elementos lingüísticos en relación dialógica. "El principio de unión de las diferentes partes de la menipea es, cierto, la similitud (el parecido, la dependencia y por lo tanto el "realismo"), pero también la contigüidad (la analogía, la yuxtaposición y por lo tanto, la retórica, no en el sentido de adorno que le da Croce, sino como justificación por y en el lenguaje)." (46)

La ambivalencia menipea viene a ser la comunicación entre dos espacios, el del escenario y el del jeroglífico, el de la representación por el lenguaje y el de la experiencia en el lenguaje, el sistema y el sintagma, la metáfora y la metonimia.

Es precisamente esa ambivalencia lo que va a heredar la novela.

En otras palabras, el dialoguismo de la menipea (y del carnaval) que traduce una lógica de relación y de analogía, más que de sustancia y de inferencias, contrapone a la lógica aristotélica, y desde el propio interior de la lógica formal a la vez que la bordea, la contradice y la orienta hacia otras maneras o formas de pensamiento. Las épocas en que se desenvuelve la menipea son épocas de oposición al pensamiento aristotélico y los autores de las novelas polifónicas parecen no estar de acuerdo con las estructuras mismas del pensamiento generalizado o bien oficial basado en la lógica formal.

Hasta aquí hemos abordado conceptos y temas que giran alrededor del lenguaje, sin embargo no hemos hablado aún de un punto vital: el surgimiento del lenguaje, ¿Cómo nació y cómo se ha desarrollado el lenguaje?. Esta problemática nos conduce a otro concepto: el pensamiento. El origen del lenguaje y su papel en la formación del pensamiento es el tema de nuestro siguiente capítulo.

NOTAS

(1)-(14) Estas notas corresponden al capítulo "El texto y su ciencia" p. 7-33 del libro *Semiótica 1* de Julia Kristeva.

(15)-(46) Estas notas corresponden al capítulo "La palabra, el diálogo y la novela" p. 187-225 del libro *Semiótica 1* de Julia Kristeva.

CAPITULO 3

ORIGEN DEL LENGUAJE Y SU PAPEL EN LA FORMACION DEL PENSAMIENTO. (SEGUN SPIRKIN)

Abordar el tema del origen del lenguaje aunado al surgimiento del pensamiento abstracto, como instrumentos característicos del género humano es sin duda una tarea complicada.

El origen de la palabra, punto de donde se crean las lenguas existentes que hoy conocemos, murió con la extinción de los pueblos que la crearon.

En los tiempos más remotos no existía la escritura, de esta manera no poseemos ningún referente del habla de aquel tiempo. Ante esta situación la ciencia ha carecido de datos que permitan explicar la historia de la formación del lenguaje, así que el único camino que se ha seguido es el de la especulación. El interés sobre la temática ha conducido a los investigadores a crear hipótesis de todo tipo. Dos son las teorías fundamentales que registra la historia de la ciencia acerca del origen del lenguaje a saber: la teoría onomatopéyica y la teoría de las interjecciones. Según la primera, las palabras surgieron al imitar el hombre los ruidos del mundo circundante. Según la teoría de las interjecciones, el lenguaje nació de los sonidos emitidos espontáneamente por el hombre al expresar sus emociones. Ambas teorías atañen al mecanismo de la formación del lenguaje y no a las condiciones de su aparición. (1)

Al incursionar sobre el origen del lenguaje es imprescindible delimitar sus distintos aspectos. Primera, habrá que abordar la prehistoria natural de la formación histórico-social del lenguaje, o sea el problema relativo a las premisas biológicas del lenguaje; posteriormente observar qué condiciones objetivas de la vida del hombre lo llevaron a la necesidad de comunicarse. Así pues, inquirir sobre el origen del lenguaje impone la aclaración de los procesos en base a los cuales se establecen las relaciones entre sonidos e imágenes del mundo exterior. De igual forma investigar, aunque sea en forma hipotética, cuáles fueron las etapas por las que el lenguaje se transforma de los sonidos instintivos del animal al lenguaje articulado del hombre.

Vemos pues, las premisas biológicas del lenguaje como antecedentes de su origen.

3.1 FACTORES BIOLÓGICOS DEL LENGUAJE

Gran parte del reino animal mamífero coexiste en manada o rebaño, esto refleja en ocasiones, la forma de relación entre individuos. Estas relaciones, que se materializan en el desarrollo de la evolución de los animales, presuponen maneras específicas de señalización que surgen de la vida social y que a la vez condicionan maneras propias de actuación frente al grupo.

Las maneras de señalización entre los animales pueden ser de dos tipos: sonoras (basados en los analizadores auditivo y fónico), y de mímica y ademán (basados en los analizadores visual y motor. (2) Estas formas de expresión se encuentran en íntima relación y se complementan.

3.1.1 MEDIOS FÓNICOS DE SIGNALIZACION

La mayoría de los animales tienen órganos fónicos con una estructura propia y su funcionamiento es de gran importancia como instrumento de adaptación. Los sonidos o señales sonoras se emiten como consecuencia de la mutua influencia que se da entre el organismo animal y su medio ambiente.

El primer investigador que se conoce de las reacciones fónicas y las acciones motoras-expresivas de los animales fue Charles Darwin en su libro *La expresión de las emociones en el hombre y en los animales*. Darwin trató de nulificar la diferencia entre los animales y los hombres en cuanto al lenguaje; al intentar contradecir a los defensores del idealismo y la religión; respecto a esta diferencia hizo extensivo a los animales peculiaridades del hombre como ser social y llegó al grado de afirmar, por ejemplo, que el perro entiende palabras y proposiciones; que el papagayo al imitar ciertos sonidos articulados del lenguaje del hombre "relaciona determinados sonidos con ciertos conceptos". (3)

Romanes, discípulo de Darwin, llegó a extremos en el antropomorfismo, tratando de identificar los sonidos emitidos por los animales con el lenguaje del hombre. Por su parte, Garner, investigador norteamericano, después de estudios e investigaciones muy cuidadosas sobre la vida de los monos, obtuvo como resultado que éstos poseían un código lingüístico semejante al del hombre, con un vocabulario de más de diez palabras e incluso llegó a mencionar que de acuerdo a la región donde habitan, los monos generan formas específicas de su lenguaje, es decir, especies de dialectos. Asimismo Garner consideró la

probabilidad de interpretación de los sonidos que emitan los monos entre sí, como una especie de conversación. En opinión de Spirkin las observaciones de Garner tienen un carácter antropomórfico y no pueden evaluarse como investigaciones serias y científicas.

Por otra parte Boutan, investigador francés, respecto al análisis de la señalización fónica de los monos, concluyó que los sonidos que emiten los monos forman un pseudolenguaje instintivo. Como resultado de sus investigaciones encontró que existen cuatro grupos de sonidos; en cada uno de estos grupos se encontraban sonidos que en ciertos momentos podían considerarse como palabras; sin embargo, ninguno de estos sonidos nombraban objetos, por lo tanto no eran resultado del pensamiento, no eran más que formas de expresión frente a una situación concreta que revelaban estados emocionales tales como hambre, miedo, etc. .

Otro investigador, Farnesse (1916) intentó educar un orangután para enseñarle a emitir voces articuladas, su conclusión fue ésta: "si estos animales poseen habla se limita a unos cuantos sonidos de tipo emocional. Carecen de lenguaje articulado y por medio de sonidos no se dicen más cosas que los perros con sus gruñidos, aullidos y ladridos". (4)

Se han realizado innumerables investigaciones con el fin de enseñar a monos el lenguaje articulado, pero las conclusiones siempre han sido las mismas. Los norteamericanos Yerkes y Lerner diferenciaron treinta y dos enunciados diferentes en monos, pero los resultados finales fueron que estos sonidos poseen únicamente un sentido emocional que es derivado de sus necesidades primarias en situaciones específicas.

Otros autores han sido más terminantes; es el caso de Borouski, quien afirmó que no hay ningún razonamiento coherente de donde se sustente que alguna especie animal sea capaz de generar un lenguaje, únicamente el hombre posee esa facultad.

Este problema tendría solución si no se observara en los animales condiciones que hacen posible el lenguaje; si el mono por ejemplo, no tuviera una infraestructura para poder hablar, nos enfrentaríamos a otro problema: cómo surgió de la nada el lenguaje humano.

Hasta ahora lo observado nos indica que los monos poseen una gama de complejos fónicos que no están articulados y que sin llegar a poder considerarse un lenguaje, sí se puede afirmar que estos sonidos son de suma importancia para la vida comunitaria y constituyen una vía de señalización entre ellos. Según Spirkin,

los monos usan frecuentemente sus señales sonoras y se observa que estas poseen una regularidad que es importante para descubrir la génesis del lenguaje humano: "la reacción fónica, su frecuencia, la cantidad de los complejos fónicos y sus rasgos acústicos específicos se hallan condicionados, ante todo, por el carácter de las relaciones que existen entre los individuos de una manada y también entre ésta y otros animales. Cuanto más frecuente se encuentran entre sí los monos y cuanto más diversas son las formas de sus encuentros, tanto mayor es la frecuencia con que aparecen las reacciones fónicas y su variedad". (5)

Por lo general los monos emiten sonidos cuando se pelean, juegan o persiguen a otros animales, cuando huyen del peligro, cuando encuentran alimento, cuando cuidan a sus crías o las defienden. La interrelación entre los miembros de la manada se encuentra en estrecha relación con la emisión de sonidos.

Los investigadores de los sonidos emitidos por los animales señalan que el rasgo más importante del sonido como expresión se encuentra no en la particularidad del sonido, ni en el lugar donde se emite, sino en su fuerza o ritmo, en la entonación y lo más importante, en los movimientos pantomímicos que surgen simultáneamente a la ejecución del sonido.

Para entender las características de las señales que utilizan los monos al establecer relaciones entre ellos, es indispensable conocer la situación en que se usan y esclarecer cuáles son los indicadores de la unión entre dichos animales. Según Voitonis la conducta gregaria de los monos se explica en las siguientes funciones: carácter de la reproducción. Los monos se reproducen durante todo el año, no se da en ellos el ciclo sexual estacional ni la correspondiente unión temporal por parejas. El comercio sexual se verifica en el transcurso de todo el año y en consecuencia, los machos y las hembras se hallan siempre juntos.

lazos entre la madre y la cría.- A diferencia de lo que ocurre con otros animales, la infancia de los monos es muy prolongada. La cría reúne pocas condiciones para subsistir por su cuenta y requiere que se cuide de ella durante largo tiempo. En consecuencia, la madre se halla ligada a la cría por mucho tiempo y ello constituye una de las circunstancias que dan cohesión al rebaño.

Asistencia mutua y defensa.- Los monos a menudo se rascan mutuamente a fin de limpiarse la piel de las capas muertas de la epidermis y de suciedad. Cuando viven en condiciones naturales, los monos corren el peligro de ser atacados por los animales carnívoros y contra ellos se defienden conjuntamente. (6)

A estos rasgos biológicos de la unión comunitaria entre los monos se incluyen características como la de la afección recíproca. El "afecto" que sienten para con algunos individuos de la manada es de gran importancia, existe entonces una solidaridad social.

Los monos tienen de manera primitiva, un aparato fónico hasta cierto punto parecido al del hombre, sin embargo, carecen de los centros cerebrales del habla y sus sonidos son sólo frente a situaciones, como las antes descritas de lo que podemos extraer ya, uno de los rasgos de la génesis del lenguaje: la socialización.

3.1.2 SEÑALES MOTORAS

Al establecer la importancia de las emisiones fónicas de los animales no hay que olvidar que para los monos en particular, la actividad motora es de suma trascendencia en lo que se refiere a su expresión. La acción de los animales, es decir, su conducta, es la forma primordial de manifestar su pensamiento rudimentario acerca de su mundo material. A través de la evolución de los animales, dentro del rebaño, algunos movimientos se han convertido en excitantes condicionados de alguna conducta por repetición.

Así, para algunas especies animales es todo el cuerpo el medio transmisor de estados emocionales y no únicamente los sonidos. Como ilustración tenemos que la mano es un instrumento de radical importancia para la expresión. Spirkin, basándose en Köhler, analiza las funciones fundamentales de la mano de los monos como antecedente de la del hombre, así como también otros gestos, es decir, mímica con que se realiza una incipiente pantomima a fin de comunicarse.

"Ademán de llamada.- (...) el ademán que hace el hombre para llamar, lo mismo que otros ademanes y movimientos expresivos que se han convertido en medios auxiliares de comunicación entre hombres, tiene sus profundas raíces genéticas en el mundo animal y brotó de los movimientos realizados por el individuo del rebaño al acercarse a otro.

"Ademán indicador.- Se observarán numerosos casos en que un mono incita a otro a seguirlo sin influir sobre él de manera física, sino recurriendo a movimientos señalizadores que tienen el carácter de indicación.

"Ademán de amenaza.- Como expuso Darwin, el ademán que hace un hombre al amenazar a otro moviendo los puños en el aire o dando golpes a la mesa ha surgido de los movimientos que realiza en la propia pelea. En ella se transforma, a veces, dicho ademán. Entre los monos, el ademán de amenaza casi nunca va acompañado de sonidos; pero siempre está relacionado con otros movimientos, sumamente complejos, como son: movimientos bruscos del cuerpo hacia adelante, inflexión del cuerpo, enarcamiento de cejas, acusado redondamiento de los ojos." (7)

Investigaciones experimentales han mostrado que algunas especies de monos poseen capacidades de imitación a nivel motor y que éstos pueden ser enseñados a responder de manera adecuada frente a los ademanes que manifiestan en forma esquemática la conducta que el mono debe realizar incitado por el investigador o adiestrador. A este respecto, puede realizarse un símil con los rasgos de desarrollo del lenguaje en los niños. En este proceso el entendimiento y la comprensión de lo que los demás dicen siempre es previo al desarrollo del lenguaje activo, el saber hablar, del sujeto. Este procedimiento es para Spirkin una ley general propia del aprendizaje del lenguaje en el niño y de la actividad señalizadora de los animales.

Como conclusión de esta disertación, podemos decir que los sonidos de los animales, planteamiento de las primeras etapas del lenguaje humano, no son en sí mismos un lenguaje ni en lo que atañe a su función ni por su estructura.

La ausencia del lenguaje en los animales se explica en el escaso desarrollo de su cerebro y por la relación entre los monos y la realidad. Los medios de expresión fónica y motora no son un reflejo inmediato de la realidad circundante, aun cuando la función señalizadora sí se da como un reflejo de esa realidad, frente a situaciones concretas, al ejercer como medio de comunicación.

3.2. LA FORMACION DEL HABLA Y MANERAS DE RELACIONAR EL SONIDO CON LA IMAGEN

Como veremos más adelante, el hombre se vio en la necesidad de comunicarse al trabajar colectivamente y para satisfacer sus necesidades materiales más inmediatas. Según Engels la explicación única del origen del lenguaje es la que señala que éste surge en el proceso de trabajo y a la vez que el trabajo. El nacimiento del lenguaje se da ante la necesidad de un instrumento de relación de los hombres con la naturaleza a partir de la vinculación que se daba entre ellos mismos y mientras se formaban como grupo a través del trabajo y la caza.

Es acostumbrado entrelazar la formación del lenguaje con la etapa antecedente semianimal del hombre a la elaboración de útiles de trabajo y a su uso sistemático. Esto es, que la etapa de construcción de instrumentos, para la caza por ejemplo, trae consigo una transformación del modo de vida del hombre en cuanto a las relaciones entre los individuos y sus modos de pensamiento, lo cual se refleja de manera simultánea en las formas de comunicación. La creación de instrumentos y el trabajo con ellos condujo al hombre a tener un contacto más directo, es decir a intercambiar las experiencias, hábitos e impresiones. A la vez el lenguaje se manifestaba como instrumento de pensamiento, es decir, el pensamiento se manifestaba a través del lenguaje y a la vez cobraba realidad. Así, en la medida en que se desarrollaba la capacidad de pensamiento sobre la base del trabajo, el lenguaje necesariamente evolucionaba.

Las investigaciones que plantean el origen del lenguaje exigen que se aborde la cuestión relativa a los medios que pudieran intervenir para la construcción de éste. Los sonidos que emiten algunas especies superiores como los monos de tipo australopitecos y del pitecántropo son la base biológica para la formación del lenguaje articulado del hombre. (8)

Si consideramos verdadera la correlación genética entre los hombres y los animales sólo podemos centrar ahí el sustento de la formación fónica del lenguaje. Asimismo podemos considerar como complemento a lo anterior que el hombre primitivo tenía la capacidad de imitar los sonidos de otros animales y de la naturaleza.

Veamos ahora cómo se establece la relación del sonido con la imagen de los objetos. Para esclarecer este tema habrá que considerar dos planos, uno el genético y otro el estado actual del lenguaje. En lo que se refiere a este último plano, la denominación de los objetos de la realidad se da considerando el significado de las palabras verificado históricamente; las causas de denominación están condicionadas por el sentido y no por la sustancia material de las palabras. Si nos referimos a la denominación histórica encontramos que al no haber una tradición lingüística los precursores semianimales del hombre sólo poseían sonidos ausentes de valor semántico.

Por su estructura fisiológica y psicológica, el lenguaje nace como consecuencia de introyectar en el cerebro conexiones reflejo condicionadas, es decir asociaciones entre un sonido específico, el movimiento muscular para emitir la palabra, la imagen motivo del efecto fónico y por último el resultado a nivel de impresión de los efectos a que da origen el sonido emitido. A consideración de Spirkin, el incipiente "desarrollo de los procesos de inhibición interiores en la corteza cerebral determinaba que las

emociones impetuosas del salvaje matizaran toda su actividad, cuya realidad material consistía tanto en movimientos orgánicos de distinto género como en movimientos externos -mímica, pantomímica, ademanes- y finalmente en movimientos de los músculos del aparato de formación produciendo toda clase de sonidos". (9)

El medio ambiente del hombre primitivo le producía emociones a través de los diversos fenómenos que le impresionaban y fue precisamente esa esfera emocional donde surgía la relación asociativa entre un grupo de objetos y un complejo fónico que le sirvieran como señales. Por tener como antecedentes animales sociales y por mantener una actividad en ayuda mutua los sonidos que se emitían ante situaciones de peligro, de ataque, de llamada, etc., eran repetidos y ocasionaban la creación de conexiones temporales en la corteza cerebral, entre los sonidos y la situación que los provocaba. La actividad analítico-sintetizadora de los analizadores auditivo y fónico-motor evolucionaban bajo la vida práctica. Al satisfacer sistemáticamente una necesidad de tipo orgánico se reforzaba una reacción fónica y a la vez la percepción de los sonidos, creando el cerebro las conexiones necesarias para la asociación de sonido y situación.

A través de este proceso debió existir una etapa donde el conjunto de sonidos inarticulados del animal, se separó del ámbito puramente emocional y entró en relación con los objetos reales, o mejor dicho, con las imágenes de esos objetos. De medio de expresión espontáneo de las emociones, el sonido se convirtió en medio para designar intencionalmente los objetos. (10) Podemos decir que esa transformación se operó gracias al trabajo; la percepción de los animales superiores se transformó en la conciencia gregaria del hombre.

Así, cuando un complejo fónico específico se repetía cada vez en una situación similar en la que se encontraba el hombre, rodeado de los objetos particulares de dicha situación y toda vez que se repetía ese complejo fónico frente a los mismos objetos y la misma situación; podemos decir que fue allí donde los sonidos de los animales se transformaron en un lenguaje primario.

El proceso de señalización de los animales es diferente al del lenguaje humano, porque como ya lo mencionaba Descartes, los signos que utiliza el hombre para denominar a los objetos no tienen ninguna relación con los que designan estados emocionales. En la creación de las conexiones reflejo condicionadas subyacentes a los complejos fónicos, su percepción audiomotora, algunas emociones, conductas e imágenes con un alto grado de probabilidad ejercieron un papel importante la mímica y las gesticulaciones de toda índole, así el ademán pudo haber

determinado el sonido y lo asoció además a algún objeto. Así pues, según Spirkin se transformó la señalización de un estado emocional en el signo de una cosa. Es dentro del trabajo donde se dio por un proceso la capacidad de algún individuo para que influyera en los demás a través de sonidos y ademanes. Para que el vínculo entre los individuos sea consciente es necesario que se tenga conocimiento entre la relación que existe entre la palabra y el objeto que designa y también la relación entre la palabra y la conducta que se espera del otro cuando se menciona, es esta la esencia del lenguaje humano.

Uno de los temas que han creado controversia en cuanto a la temática del origen del lenguaje es aquel que señala hasta qué grado el lenguaje primitivo tuvo su inicio en la onomatopeya o sea, en qué medida las palabras se crearon imitando los sonidos propios de los objetos y de las acciones. Hasta ahora no existe ningún razonamiento para establecer que la onomatopeya no es un factor que intervenga en la creación del lenguaje, aunque por otra parte tampoco existen suficientes fundamentos para pensar que ha sido un elemento determinante para establecer conexiones entre el sonido y las imágenes. Lo más probable es que de alguna manera sí se haya imitado el sonido de algunos objetos en la creación de palabras, sin embargo esto no representa un factor determinante en la creación del lenguaje, ya que la onomatopeya sólo quedaría reducida a un radio pequeño de palabras porque no todos los objetos ni las situaciones crean sonidos; además la imitación del sonido no podía ser exacta, esto lo demuestra el análisis comparativo de algunas onomatopeyas en diferentes lenguas. En cualquier lengua existente podemos hallar un gran número de palabras que por su sonido revela su origen onomatopéyico, se trata pues de algunas cuantas palabras que han creado a su vez vocablos derivados y son usuales al expresar conceptos de la vida cotidiana.

Al analizar el tema de las onomatopeyas encontramos que las palabras sufren cambios al paso del tiempo; así han sido transferidos significados y además existen vocablos que han sido tomados de otras lenguas y se elaboran combinaciones.

Parece ser que la creación de onomatopeyas es posterior a la utilización de los sonidos de los animales superiores; la onomatopeya presupone que se designa de manera intencionada a los objetos y fenómenos al deslindar uno de los rasgos propios del objeto entre todos los que impresionaban al oído del hombre primitivo. El sonido se relacionó pues con la imagen visual del objeto; la imitación de tal sonido se realizó por la necesidad de expresar algo que atañía al objeto, al resto de la colectividad; se creó un lazo, una relación condicionada entre la imagen y la idea que proyectaba el objeto que producía el sonido. Así, la onomatopeya se daba bajo el basamento de la conexión reflejo condicionada que a diferencia de los sonidos

emotivos. se creaba de manera intencionada. El sonido que imitaba alguna de las características del objeto se transformaba en el nombre de tal objeto y de todos los objetos semejantes. "La conexión entre la palabra y el objeto por ella designado era, al principio, bastante sensible, por lo que resultaba perfectamente asequible a la conciencia primitiva del salvaje." (11)

Entre los procesos de señalización sonora, los sonidos imitados representan los más característicos por ser más comprensibles en relación al objeto o acción específica. Al observar que en el lenguaje infantil se incluyen elementos onomatopéyicos vemos que este principio tuvo que ejercer cierta influencia en la creación del lenguaje, aunque resulta difícil establecer la magnitud de esta influencia en el resultado final: el lenguaje. Podemos decir que la denominación del medio ambiente no tuvo un único principio sino varios; el hombre utilizó todos los recursos que tenía a su disposición para satisfacer sus necesidades de comunicación.

3.2.1 ETAPAS BASICAS DE LA FORMACION DEL LENGUAJE

Spirkin señala dos etapas fundamentales en la formación del lenguaje: una la constituye el periodo en que el lenguaje articulado no existía, en el sentido estricto del término; y la otra es el periodo de aparición de éste. El lenguaje articulado fue la resultante de la actividad del hombre primitivo encarnada en el trabajo, en un gran proceso evolutivo del mismo modo en que la formación del pensamiento se desarrolló en los marcos de las relaciones sociales de la evolución del cerebro y del aparato vocal. En consecuencia creemos lógico suponer que los precursores del hombre se comunicaban a través de un incipiente lenguaje que no poseía las características fundamentales del lenguaje articulado. Encontramos una reafirmación indirecta de esta tesis en el desarrollo del lenguaje infantil que da principio con sonidos indiferenciados y se transforma posteriormente con la socialización.

Bunak, quien realiza estudios de paleantropología, ofrece datos que crean un argumento en favor de la idea de que los antecesores más antiguos del hombre no poseían un lenguaje articulado. "La estructura de la corteza cerebral y de los órganos periféricos del habla de los hombres más antiguos -pitecántropos y sinántropos- no estaba adecuada a la producción de sonidos articulados. Para tales hombres el lenguaje oral era asequible únicamente en sus formas más iniciales que no requerían el trabajo sutil de los órganos de la articulación." (12)

Por su parte, el lenguaje inarticulado fue un medio de comunicación entre los hombres primitivos en la etapa primaria

de su evolución. dicho lenguaje no tenía un sistema de unidades fónicas claramente diferenciadas y opuestas entre sí; en lugar de sonidos aislados resultantes de unidades significativas en forma de fonemas, se oponían en el lenguaje inarticulado grupos de sonidos de significación en cierto grado independientes. El lingüista ruso Sherba en sus estudios sobre el lenguaje inarticulado desde el ámbito fonético señaló: "resulta perfectamente natural suponer que en la aurora del lenguaje humano, algunos ademanes que hacia el hombre a la vez que emitía algún sonido, ademanes que no pertenecían al habla y que empezaron a utilizarse para hablar, fueron articulaciones complejas (complejos de articulaciones simultáneas y consecutivas). Dado su escaso número, dichos complejos de articulaciones no formaban sistema a base de las analogías y diferencias existentes entre sí. Por esto no se descomponían en elementos fónicos y se contraponían enteros formando lo que podríamos denominar palabras-sonidos si se admite la expresión. Se trataba de sonidos difusos o inarticulados, difusos desde el punto de vista biológico únicamente en el sentido de que los hablantes no sabían diferenciarlos, pues carecían para ello de motivo." (13)

Sobra decir que el lenguaje inarticulado no pudo permanecer sin cambios durante una etapa tan larga, sino que fue mutando de manera intrínseca en la medida que acumuló elementos articulados.

En su libro *La sociedad antigua*, Morgan describe el estadio inferior del salvajismo señalando que este período da principio con la primera infancia de la raza humana y a que él corresponde la primera etapa del lenguaje articulado. El grado inferior del salvajismo comprende el período entre el comienzo de la hominación del mono hasta el hombre de Neanderthal o sea, la etapa de evolución del rebano primitivo. "Resulta pues, que el grado inferior del salvajismo comprende unos 800,000 años, en el transcurso de los cuales el hombre primitivo no llegó más que al comienzo del lenguaje articulado. Antes de dicho comienzo, que según toda probabilidad ha de situarse en el hombre de neanderthal, los antecesores del hombre se comunicaban entre sí mediante el lenguaje inarticulado, suficiente para las formas de trabajo y la vida gregaria del hombre primitivo." (14)

Se supone que en la etapa inicial de la evolución del lenguaje no existían palabras contrapuestas en la proposición sino que había las llamadas palabras-oración; en una etapa posterior, algunos grupos significativos se separaron formando palabras y con éstas, oraciones. Sin embargo, las palabras no tenían aún un sistema de reglas gramaticales. Esta es pues la panorámica de las características del lenguaje inarticulado en su paso hacia el lenguaje articulado.

Al hablar del hombre primitivo, el de Neanderthal, sólo podemos mencionar la comunicación a través del lenguaje cuando nos referimos al hombre que vivía en sociedad y construía sus instrumentos de trabajo. En lo que se refiere a los australopitecos, estos eran animales superiores con los que, según algunos autores, se daba comienzo al proceso de hominación del mono y resulta inadecuado dar la denominación del lenguaje a sus medios de expresión.

La vida en conjunto de los australopitecos, su acción conjunta en la caza exigía una coordinación por elemental que fuera, requerían de un determinado contacto entre los miembros del grupo; para estas acciones conjuntas era necesario algún medio de comunicación; sin éste, los australopitecos no hubieran podido evolucionar. Un hecho de suma importancia para considerar una superioridad de los australopitecos sobre los monos antropoides es la posición erecta que tenían los primeros, factor que según datos de la antropología, ocasionó transformaciones en los órganos de la voz, con ese aparato vocal podían emitir sonidos de diversa índole y en mayor cantidad de los que poseen los monos superiores que existen en la actualidad.

En el proceso de evolución de los australopitecos, éstos se transformaron en una comunidad social más organizada; en la asociación de hombres primitivos que se formó se pasó del uso de los objetos naturales como instrumento de caza o de trabajo a herramientas artificialmente construidas, hecho que simboliza el progreso del cerebro y su función refleja: la conciencia. La evolución de los medios de comunicación entre los hombres primitivos se dio no únicamente por la creciente diferenciación de dichos medios y el surgimiento de relaciones unisignificativas de un complejo fónico en particular, sino también por una transformación cualitativa del carácter de la expresión.

Las señales fónicas lograron ser cada vez más conscientes e intencionadas, la relación a través de sonidos se volvió una necesidad cotidiana. El ámbito de actividad de los antecesores del hombre fue incluyendo cada vez más objetos; las maneras de relación tanto con la naturaleza como entre los individuos fueron más complejas, así fue creciendo el terreno de actividad en su vida económica. Todo esto provocaba que crecieran los complejos fónicos, se requirió de una modulación y de una matización del sonido a fin de establecer a qué objetos o fenómenos se estaba refiriendo, que condición del organismo reflejaban y qué acción o conducta se quería ocasionar con ese sonido. El hombre primitivo usaba todos los medios disponibles para comunicarse, éstos eran sonidos y ademanes y los utilizaba para expresar la acción que quería obtener de otros hombres y para comunicar sus impresiones del medio que lo rodeaba, el contenido de lo que comunicaba estaba construido por percepciones y representaciones del mundo. En este estadio algunos autores suponen, que aún no existía el pensamiento abstracto.

El pensamiento estaba tan estrechamente ligado al trabajo manual que el cerebro mandaba impulsos a los músculos de la mano no únicamente al trabajar, sino también al ser imitados los movimientos característicos con el fin de comunicar una idea a otros sujetos. Por ello no es precisamente casual que en la configuración biológica del hombre actual, los centros cerebrales del lenguaje que regulaban los músculos del aparato vocal se encuentren del mismo lado de los que regulan los movimientos de la mano. Asimismo, "el centro rector del lenguaje, situado habitualmente en el hemisferio cerebral izquierdo, se halla relacionado con el centro precisamente de la mano derecha, cuyo centro se halla en el hemisferio cerebral derecho, tienen el centro rector del habla situado en el hemisferio derecho es decir, junto al centro de la mano que más se usa. Esta relación anatómicamente fijada y que se ha establecido en el transcurso de la evolución física del hombre, sirve de argumento complementario para demostrar la estrechísima concatenación existente entre el trabajo, el pensamiento y el lenguaje." (16)

Según Spirkin, puede considerarse al menos como hipótesis que el desarrollo del lenguaje no articulado finaliza en la etapa de los antropogénesis representada por el homo neanderthalensis, quien ocupa un lugar intermedio entre el sinántropo y el hombre de formación tipológica moderna, el de Cro-Magnon. El desarrollo y progreso de los medios de comunicación indispensables para organizar y llevar a cabo la acción grupal de los neanderthalenses se debió a la variación de las formas de trabajo, al perfeccionamiento de los hábitos técnicos, a la utilización creciente de objetos, a la complejidad en las relaciones sociales, a los inicios de la división del trabajo y por último a la evolución del pensamiento.

Es probable que el habla del homo neanderthalenses se fue generalizando en relación a la unión con los objetos que designaba y adquirió un carácter progresivamente independiente. Esto sugiere que esos hombres tenían la capacidad de referirse no únicamente a los objetos y procesos que se encontraban en su campo visual sino también a aquellos que no se encontraban presentes.

El criterio que con cierto grado de credibilidad ofrece la posibilidad de afirmar que el lenguaje articulado, con todas sus características, pudo haberse creado en el estadio correspondiente al hombre de Cro-Magnon estriba en los rasgos de la actividad que ejecutaba ese hombre al trabajar, en las maneras de vinculación social que se derivaban y en el grado que logró en la actividad pensante.

El lenguaje articulado pudo realizarse cuando el hombre llegó al nivel de desarrollo en el que el pensamiento se hizo

relativamente independiente. Existen hechos que fundamentan que el pensamiento del hombre de Cro-Magnon era mediato: el alto nivel alcanzado en la elaboración de instrumentos de trabajo; instrumentos para la producción de otros objetos de trabajo; figuras rupestres, estatuillas, etc. . Estos productos exponen un gran avance en los medios de comunicación pues, por ejemplo en las manifestaciones artísticas se halla un embrión del lenguaje escrito.

Por otra parte, el lenguaje articulado pudo desarrollarse sólo cuando existieron relaciones más complejas en la vida del hombre que requirieran de un contacto más profundo y multifacético y diferenciado entre los miembros del grupo, que dieran pie a las formas de intercomunicación que no se encuadraran únicamente en los marcos de la producción.

Un gran número de material arqueológico expone que el paso de un estado primitivo propio del hombre neanderthalense, al paleolítico superior, o sea, el hombre de Cro-Magnon está en relación con un cambio profundo de la estructura de la sociedad primitiva, con la creación del régimen de comunidad primitiva, con la formación de los gens y de relaciones gentilicias complejas.

La planificación de la organización del trabajo, la enseñanza de aptitudes y conocimientos de generación en generación, la utilización de procedimientos más mediatos para dirigir a los miembros del grupo, todo esto podía realizarse sólo bajo el uso de un lenguaje articulado ampliamente desarrollado. Otro elemento que refuerza el hecho de que fue en la etapa de existencia del hombre de Cro-Magnon cuando aparece el lenguaje articulado, es el análisis de sus características anatómicas, sobre todo la estructura del cerebro y el aparato vocal periférico. "La estructura de la parte anterior de la región frontal del hombre de Cro-Magnon es más perfecta que la del hombre de Neanderthal. Tiene más grabadas las ramas anteriores de la cisura de Silvio. La rama anterior de la cisura frontal inferior, directamente relacionada con el habla articulado, alcanza mayor desarrollo precisamente en el hombre de Cro-Magnon. Como lo han demostrado las observaciones clínicas, la lesión o la extirpación precisamente de la región anterior de los lóbulos frontales se halla relacionada junto con otros síntomas, con desórdenes del pensar abstracto, con la apraxia simbólica, es decir, con la alteración de las operaciones con los símbolos." (17)

El habla articulada requiere de que la mandíbula inferior pueda moverse velozmente, para esto es indispensable que los músculos sean menos duros; el enpequeñecimiento de los músculos de la masticación que son también los del habla son un requerimiento orgánico para el desarrollo del lenguaje articulado. De aquí

desprendemos que los estudios comparativos de la estructura ósea de los restos fósiles tengan gran importancia para establecer las etapas de desarrollo del habla.

El aumento de la capacidad para emitir sonidos articulados se encontraba en relación con la reducción de la cavidad bucal, del descenso de la laringe, de una separación entre los resonadores bucal y nasal, de la diferenciación de los músculos de la laringe, del fortalecimiento de las cuerdas vocales. Las informaciones paleoantropológicas muestran que esos cambios fueron sufridos por el hombre de Cro-Magnon.

Al tratar el tema del lenguaje articulado es importante considerar que éste no es inmutable, muy por el contrario sufre transformaciones en su desarrollo; el lenguaje articulado del hombre moderno se diferencia del que tenía el hombre del paleolítico superior, no obstante existen algunas características comunes en el desenvolvimiento del lenguaje articulado que marcan diferencias con la etapa del lenguaje inarticulado.

El lenguaje articulado es en una primera instancia, un lenguaje oral, se fue construyendo con oraciones y expresa conceptos y razonamientos diferenciados; cuando el lenguaje era inarticulado, no había fonemas y se carecía de un léxico diferenciado; los complejos fónicos con los que se comunicaban los pitecántropos y los sinántropos no podían ser ubicados como palabras ni por su estructura ni por su significación y menos aún por su carácter funcional. Por su estructura los complejos fónicos eran poco estables; por su significación no eran medios de expresión de conceptos abstractos que designaran objetos semejantes, fenómenos, actividades, etc., definido; constituían más bien complejos globales y difusos de pensamientos, sentimientos e impulsos. Es muy poco probable que este tipo de complejos fónicos fueran ideales para nombrar una clase de objetos semejantes; correspondían más bien a situaciones concretas percibidas por los sentidos y comprendían a un conjunto de fenómenos y objetos heterogéneos. Así, cuando el lenguaje era inarticulado no existían palabras diferenciadas en su estructura y su significación, es decir, conceptos abstractos.

Según Bunak, la evolución del lenguaje ha pasado por dos etapas básicas: la primera caracterizada por palabras aisladas correspondiente a conceptos disociados entre sí y una segunda etapa donde existen palabras relacionadas a manera de sintagmas de dos vocablos que corresponde a conceptos concatenados en el pensamiento; Bunak señala que el rasgo distintivo del lenguaje en su primera etapa era el estar constituido por palabras polisémicas y monosílabas que no guardaban ninguna relación entre sí. En favor de este punto de vista, por lo general se ofrecen ejemplos de las primeras etapas de desarrollo del lenguaje en el

ESTA TESIS NO DEBE SALIR DE LA BIBLIOTECA

niño; los niños aprenden, en un principio, palabras sueltas que manifiestan oraciones por su función comunicativa, después aprenden a relacionar las palabras construyendo "oraciones" de dos vocablos. Sin embargo, no podemos decir que el hombre primitivo desarrolló el lenguaje como los niños, ya que estos sólo aprenden o asimilan el lenguaje de otras personas y el hombre primitivo lo creaba de manera espontánea en base a su actividad; el niño cuando aprende el lenguaje no lo utiliza para trabajar, además posee estructuras neurocerebrales y periféricas del habla, factores que en el hombre primitivo tuvieron que haber evolucionado.

El proceso de desarrollo del lenguaje y el pensamiento fue sumamente complejo; cuando el lenguaje era aún inarticulado el contenido propio y perceptible del objeto, es decir las imágenes de pensamiento que comprendían un conjunto de representaciones y percepciones acerca del objeto se expresaba mediante la relación de varios sonidos; los sonidos no se limitaban a situaciones aisladas sino que formaban una cadena de señalización recíproca, cada eslabón de la cadena debía poseer un sentido de alguna manera independiente. En la época inmediata anterior al lenguaje articulado, el hablante tenía ya las condiciones necesarias para poder sintetizar y relacionar pensamientos aislados, esto es, para construir un conjunto simple de pensamientos y posteriormente sintetizaba y relacionaba complejos fónicos que se encontraban separados para formar una cadena sencilla de sonidos; así el oyente podía diferenciar los eslabones de dicha cadena que se referían a pensamientos relativamente independientes.

Cuando se llegó a la etapa del lenguaje articulado en la función analítico-sintética del cerebro se operaron cambios radicales. En cuanto al hombre de Cro-Magnon, éste fue ya capaz de distinguir en el habla general no tan sólo los eslabones que formaban oraciones sino también los factores de dichas oraciones, esto es las palabras, por lo tanto distinguía no únicamente pensamientos sino además conceptos.

Las palabras no son el inicio del lenguaje inarticulado sino la resultante del desarrollo del lenguaje articulado a través de miles de años de la evolución de la sociedad humana, esta situación estriba en que la unidad del lenguaje no son las palabras aisladas, sino las oraciones, al utilizar el lenguaje lo hacemos no con oraciones compuestas de palabras y no de palabras con unidades como unidades solas. La palabra y la oración, se puede decir, surgieron simultáneamente, estos factores se presuponen y condicionan mutuamente, su correlación es de la parte al todo. La palabra y la oración no son elementos dados, más bien surgen de un proceso de desarrollo mediante el cual el todo se descompone en partes y con éstas se construye el todo. La línea de este proceso llevó de las construcciones

inarticuladas a las partes articuladas de significación que expresaban conceptos que pudieran ser reunidas según reglas específicas.

Spirkin supone que las palabras aparecidas en el proceso histórico, eran invariables, es decir, que carecían de exponentes formales tales como el género, el número, de situación, de parte de la oración; estas palabras no formaban un sistema de formas. "Semejante estado del lenguaje se ha observado como supervivencia y ya con ciertas modificaciones, en algunos pueblos atrasados. Así, en las lenguas de los indios de Norteamérica algunas formas se perciben, todavía de manera global." (18) Es decir, que una forma o palabra puede ser utilizada como nombre, verbo, adjetivo, exponiendo los conceptos que en las lenguas evolucionadas se expresan a través de las categorías gramaticales pertinentes; el hecho de que las palabras no tuvieran exponentes gramaticales no significa que tuvieran un sentido difuso porque estaban en relación a una situación dada.

En la etapa inicial del desenvolvimiento del lenguaje, las palabras se encontraban estrechamente ligadas al contexto de otras y a la actividad concreta en la que el sentido de las palabras se hallaba inserta, la polisemia o abundancia de significados de la palabra aislada quedaba complementada por el significado específico y único de dicha palabra en el contexto donde era empleada. El estado de desarrollo del hombre de este estadio poseía la característica de que la intercomunicación se llevaba a cabo frente a situaciones precisas, de esta manera la ausencia de formas gramaticales y la polisemia no eran obstáculo de la expresión. El problema sobrevino cuando la comunicación adquirió cierta independencia de las actividades productivas, ante esta circunstancia surgió la necesidad de una gramática de la lengua. Es importante señalar que en ciertos tipos de información de procesos de pensamiento no utilizamos las reglas gramaticales, como por ejemplo en los telegramas, esto realza la importancia del contexto real en el proceso de comunicación de los individuos. Según Gorzki, "con la colaboración del régimen fonemático de la lengua, con la formación del vocabulario y de los procedimientos más simples de la combinación de las palabras en oraciones, no termina el desarrollo del lenguaje articulado, sino que ello constituye, tan solo, una de las etapas necesarias de este proceso histórico extraordinariamente complejo.

El lenguaje articulado en el pleno sentido de la palabra se constituye únicamente cuando se elabora su régimen gramatical." (19)

La forma gramatical básica en el estadio inicial del lenguaje articulado, se reducía únicamente al orden de las palabras, a las reglas, espontáneamente elaboradas de la combinación de las

palabras en la oración, reglas que traducían inmediatamente la lógica de las relaciones de los hechos reales. Cuando el hombre empezó a expresarse sin tener frente a él los objetos a que se refería, le resultó más complejo expresar sus pensamientos acerca de los objetos que tenían múltiples cualidades y propiedades; así en la construcción de oraciones, algunas palabras tuvieron una doble tarea: desempeñaban una función significativa y al mismo tiempo ejercían como auxiliares, es decir, servían para concretar y relacionar el sentido de otras palabras. Como resultado de un largo trabajo de abstracción del pensamiento, el hombre aprendió a diferenciar y sintetizar en los conceptos las relaciones espaciales y cuantitativas de los objetos, las palabras que expresaban este tipo de relaciones, resultaron las más adecuadas para combinarlas con las raíces de otras palabras; el uso de éstas, de esta manera hizo que poco a poco perdieran su significación independiente y que obtuvieran un significado gramatical, este proceso sigue verificándose en nuestra época. Casi cada palabra es una síntesis de sus significados, abstracciones y generalizaciones; el significado de un vocablo que se relaciona con otro no es que absorba uno al otro sino que se completa y concretiza un sentido nuevo.

El lenguaje articulado logró una plenitud de formas en la etapa en que la evolución del lenguaje y del pensamiento pudieron hacer surgir los componentes de la oración y se constituyó la regla gramatical para cada componente, regla que expresa la relación entre palabras y objetos del mundo real.

3.2.2 ORIGEN DEL LENGUAJE ESCRITO EN RELACION CON EL DESARROLLO DEL PENSAMIENTO

Aquí nos interesa examinar por qué el desarrollo de la escritura permite observar la evolución y desarrollo del pensamiento, desde sus aspectos concretos, como las imágenes, hasta sus formas abstractas. No abordaremos detalles lingüísticos, nos limitaremos a tratar de manera breve el problema desde el punto del proceso de la formación del pensamiento y el rol que el lenguaje ha tenido en él.

La escritura es, digamos, la forma visual de expresar el lenguaje y surgió cuando las sociedades habían logrado un nivel alto en su desarrollo, cuando la conciencia era un hecho y se estaba constituyendo el lenguaje articulado. El surgimiento de la escritura fue un resultado consecuente del crecimiento paulatino de los medios de comunicación de los hombres, originados por las necesidades objetivas de la vida material.

En contraste con el lenguaje que surgió de manera inconsciente, la escritura es el efecto de la actividad creativa y consciente del hombre, a lo largo de su desarrollo se ha ido modificando de manera premeditada; como expresión material, como conjunto de signos visibles, la escritura requiere del hombre atención y conciencia plena de lo que realiza. Para que se instituyera la escritura fue indispensable que la coordinación de los movimientos de la mano hubiese alcanzado un gran desarrollo para que pudiese el hombre realizar las manipulaciones sutiles y precisas que se requieren para escribir.

Si el lenguaje articulado es una actividad abstracta, la escritura que se realiza a distancia del destinatario lo es más aún; en relación al lenguaje hablado, la escritura que va dirigida a alguien que no se encuentra, es más difícil que satisfaga las necesidades inmediatas del ser humano, ésta presupone un sistema complicado de mediaciones entre el hombre y la realidad. La escritura, que es una extensión del lenguaje oral, posee ventajas sobre este último ya que por ejemplo la escritura no está limitada al espacio y tiempo; los alcances espaciales del lenguaje oral están limitados a varios metros y no pasa de un grupo de personas que puedan recibirlo en un espacio y momento específico. El lenguaje hablado no pudo satisfacer las necesidades de ampliar las relaciones de un hombre con otros, fue indispensable encontrar medios complementarios, así la escritura salvó obstáculos de espacio y tiempo.

Las raíces de la escritura nos llevan a la etapa del lenguaje inarticulado, las huellas del hombre en la tierra, los desperdicios de productos que construían, la ceniza del fuego, etc., servían como signos para otros individuos. El hombre utilizó cuanto medio se le presentó para poder comunicarse. La comunicación a través de diversos objetos sirvió de base al hombre para que pudieran inventar la escritura; los objetos tenían un significado social característico del cual el hombre cobraba conciencia, así se pasa del uso de los objetos mismos a la representación de los objetos con fines comunicativos "lo que constituyó el comienzo de la escritura que pasó por tres estadios fundamentales en su desarrollo histórico: pictográfico, jeroglífico y fonético." (20)

3.2.2.1 ESCRITURA PICTOGRAFICA

La primera forma de la escritura en el sentido real de las palabras, es la pictográfica, que es la representación del objeto con el objetivo de comunicar algo; cuando el hombre quería expresar algo lo representaba grabándolo en piedra, manifestaba la idea de algo mediante la imagen de ese algo. Las figuras en arcilla, las pinturas rupestres, etc., son resultado de la

actividad humana que después formó dos caminos: la escritura y las artes plásticas; la escritura pictográfica es al mismo tiempo arte plástica es decir, las artes plásticas en su primera etapa fueron la única forma de escritura. En un principio, la actividad artística poseía una función comunicativa, los efectos expresivos de las imágenes compensaba la escasez de elementos del lenguaje hablado, pero tenían un obstáculo los dibujos estaban fijos a las cavernas o piedras y no se podían mover, esto reducía las posibilidades comunicativas de este tipo de escritura.

La escritura pictográfica no tiene relación inmediata con la lengua, no expresa elementos del habla sino imágenes de la percepción y de la representación de objetos y situaciones concretas, no comunicaba pensamientos ni conceptos únicos sino conjuntos de pensamientos que expresaban una situación, era un medio para fijar formas de pensamiento en imágenes y poco a poco el hombre pudo expresar conceptos abstractos a través de este tipo de escritura. Así el desenvolvimiento de la escritura y por lo tanto del pensamiento dio un gran salto en el sentido de que abstrae los datos concretos que ofrece la percepción para formar elementos simbólicos de comunicación, cuando por ejemplo se dibujaba una abeja para significar laboriosidad, esta forma de comunicarse se basaba en una vinculación entre la forma material de la escritura y su contenido conceptual. "La forma sensorial de representación quedaba ya situada en un segundo plano, puesto que de por sí, no sólo reflejaba el sentido como si fuera un espejo y de manera evidente, sino que lo adquiría gracias a la asociación con la imagen de otro fenómeno con el cual se hallaban relacionado de distinta manera: como un todo y sus partes, como causa y efecto, como instrumento y función." (21)

La forma sensorial de representación efectuaba una semejanza real o aparente entre el objeto representado y el concepto que el sujeto quería enunciar; en esta escritura simbólica, un objeto se representaba por el distintivo del objeto. El procedimiento de simbolización trae consigo que el significado que se expresa posea algo diferente de lo que está expresado por el mismo símbolo que lo materializa, es decir, que lo expuesto como signo encarne algún significado extra.

3.2.2.2 ESCRITURA IDEOGRAFICA O JEROGLIFICA

La transición de la escritura pictográfica a la ideográfica se debe al crecimiento de las necesidades de comunicación de la sociedad en desarrollo al desenvolvimiento de relaciones políticas y económicas entre las comunidades; la intercomunicación entre Estados, el comercio, la promulgación de leyes, engrandecieron el área del uso de la escritura, para ello

fue necesario elaborar métodos y materiales que pudiesen ser llevados de un lugar a otro, así fue como surgieron los papiros en Egipto; las tablillas de arcilla en Mesopotamia, la seda y el papel en China, etc. .

La escritura pictográfica se fue simplificando, de representar completamente un objeto el hombre tuvo que esquematizar sólo algunos detalles de dicho objeto; así en oposición a la escritura pictográfica, la ideográfica no expresa una situación completa sino una simplificación.

A medida que se desarrolló la escritura ideográfica, las imágenes que representaban los objetos fueron cada vez más simplificados hasta que fue casi imposible reconocerlas. Con el uso de los Jeroglíficos fue posible representar textos con algún grado de complejidad; la escritura Jeroglífica manifiesta el grado de desarrollo alcanzado por el pensamiento.

En la escritura Jeroglífica, los esquemas presentados conservan sólo algunos rasgos de los objetos representados, las características externas de la imagen son cada vez más atenuadas y adquieren otras peculiaridades tales como representar ya no objetos sino sonidos; de la imagen inmediata del objeto, el Jeroglífico se transforma en vehículo de su designación, en medio para fijar el contenido general del pensamiento, en instrumento para formar y preservar el concepto abstracto.

Los Jeroglíficos, como resultado del análisis, la diferenciación, la abstracción y generalización de componentes particulares del dibujo, permitieron que se hiciera con ellos infinitas combinaciones para comunicar pensamientos en los marcos de la lengua escrita.

Así pues, se logró un gran avance respecto a la escritura pictográfica porque ahora los escritos se podían transportar a través del espacio y el tiempo, la escritura impulsó el intercambio de experiencias y fue un medio de progreso para las sociedades.

3.2.2.3 ESCRITURA SILABICA Y FONETICA

"La escritura Jeroglífica, importante etapa de la historia del desarrollo de la escritura, fue sustituida, en la mayor parte de los pueblos, primero por la escritura silábica, descubierta por los hombres en la cultura minoica y luego por la escritura fonética, que constituye un sistema de signos en forma de letras." (22)

Asimismo, en la escritura jeroglífica, mantenida por algunas comunidades, se transformó haciéndose más simbólica y en cuanto a su significación se transformó en el medio que permitió lograr un grado de desarrollo alto en el pensamiento abstracto contemporáneo.

En la siguiente etapa aparece la letra con la que no se expresan palabras sino rasgos particulares de los sistemas fónicos, es decir los fonemas. Así la letra carece de significados, sin más contenido que su materialidad, pero en el contexto de la lengua la letra sirve para diferenciar los límites de la palabra y para darle forma a la palabra escrita. La escritura alfabética encarna el nivel de abstracción más alto, es el resultado de la utilización consciente de los sonidos, unidades indivisibles del lenguaje. Para su existencia fue necesario que el hombre tuviera conciencia de que a través de los signos en forma de letras se podía expresar cualquier sonido y que de la combinación de éstos se construían palabras. Según se sabe, fueron los fenicios los que realizaron las primeras bases para la invención del alfabeto y quienes lo constituyeron finalmente fueron los griegos. El alfabeto surgió cuando el lenguaje fonético y el pensamiento abstracto lograron su total desarrollo.

Así, la escritura fonética es un instrumento que engrandece las funciones comunicativas del lenguaje y tiene más relación con el dibujo y el jeroglífico que con el pensamiento y sus abstracciones, es decir, la escritura fonética se ha transformado en la materialidad del pensamiento. La escritura permitió un desarrollo más pleno de la cultura a través de ella se podía transmitir de generación en generación y entre comunidad y comunidad los conocimientos y las experiencias de los hombres.

3.2.3 PAPEL DEL LENGUAJE EN LA FORMACION DEL PENSAMIENTO

El lenguaje fue una de las condiciones para el desarrollo del pensamiento y la evolución del hombre, al poseer el lenguaje articulado se pudieron realizar procesos cognocitivos. Con el surgimiento de la palabra el hombre pudo abstraer rasgos y propiedades de los objetos; gracias al lenguaje fue posible dar objetividad a la realidad y se construyeron conceptos; los conceptos son la materia prima de la actividad teórica, esto es del pensar. El hombre pudo percibir las imágenes de los objetos que observaban su actividad práctica y remitirla a categorías de objetos construyendo generalizaciones; sin la capacidad generalizadora la conciencia del hombre no hubiera podido llegar a obtener una visión de conjunto de la concatenación de objetos y fenómenos de la realidad.

El lenguaje permitió deslindar lo general de los elementos del medio ambiente, establecer sus relaciones y diferencias, conceptualizarlos y exponerlos como rasgos en cierto grado estables. La existencia de fórmulas gramaticales, de nexos para mezclar las palabras y constituir oraciones, permitieron expresar, las relaciones de significados que se daban entre los objetos, en el pensamiento y en el proceso de comunicación. El lenguaje hizo posible pensar y comunicar sin tener enfrente la situación o los objetos a que se aludía, es decir se manifestaba algo con los nombres, con las palabras y con las imágenes de esos objetos; la actividad mental adquirió un carácter independiente lo que posteriormente se reflejó en la división del trabajo en físico e intelectual y en la capacidad del hombre de transformar el mundo para beneficio de él mismo.

El lenguaje con las palabras possibilitó combinar los pensamientos de forma que no fueran copia directa de los fenómenos, sino un reflejo de la realidad; se concluyó así con la creación de la capacidad de abstracción y pudo ser creada la ciencia, la filosofía y las demás disciplinas producto del hombre. A partir del lenguaje se pudo dar un sentido material al pensamiento y hacer que el hombre tuviera conciencia de sí mismo; surgieron la organización social de las formas, las leyes y el contenido del pensamiento.

El pensamiento que aparece con el lenguaje implica una actividad cognocitiva cristalizada por la palabra, la palabra conecta la relación entre el sujeto y el medio ambiente con la vinculación entre el sujeto y otros seres. El objetivo del pensamiento se ubica en la actividad que el hombre ejerce al utilizar la experiencia social materializada en la palabra que implica la comprensión del mundo objetivo. El hombre como ente social se relacionó con su ambiente a través de los otros individuos y de instrumentos que se crearon para el trabajo, así el pensamiento va dirigido al objeto y a otras personas que son las receptoras de su conocimiento. Tenemos pues, que el pensamiento posee una doble función, por un lado, la del conocimiento y por otro la de la comunicación a través del lenguaje.

3.3. EL LENGUAJE COMO TRABAJO

"El lenguaje es una fuente inagotable de tesoros múltiples. El lenguaje es inseparable del hombre y le sigue en todas sus tareas. El lenguaje es el instrumento con que el hombre da forma a su pensamiento y a sus sentimientos, a su estado de ánimo, sus aspiraciones, su querer y su actuar, el instrumento mediante el cual ejerce y recibe influencias, el cimiento más firme y profundo de la sociedad humana. Pero también es el último e indispensable sostén del individuo humano, su refugio en las horas de soledad, cuando la mente lucha con la existencia y el

conflicto se resuelve en el monólogo del poeta y del pensador." (23)

En todas las sociedades humanas encontramos como forma de relación primordial entre los hombres al lenguaje. Las agrupaciones humanas se constituyen en estructuras con características bien definidas: esto revela lo que se ha venido llamando cultura, en el sentido amplio.

Utilizando la jerga marxista hallamos como base de cualquier estructura social a la económica y las relaciones que la conforman; si consideramos al lenguaje como una forma de trabajo, podemos hacer un paralelismo entre la producción de mercancías y la producción lingüística. Marx ha establecido cuatro pasos en el proceso de producción: la producción propiamente dicha; la circulación, el cambio y el consumo. También se ha colocado en la primera etapa de la producción el fenómeno de la enajenación del trabajo y la fetichización del producto. Pues bien, a través de un proceso parecido al de la economía política es factible lograr una noción generalizadora del trabajo lingüístico.

Si consideramos que las palabras no existen en la naturaleza como resultado de ella misma, podemos señalar que son producidas por el hombre, son entonces resultados del trabajo humano: "la unidad del hombre como animal que trabaja y habla, distinto de todos los demás, puede traducirse así: produce herramientas y palabras y se forma históricamente a sí mismo por esa producción que es lo social." (24)

Con hemos visto el hombre prehistórico poseía una noción del mundo indeterminada y amorfa debido a la carencia de un lenguaje. Sin la actividad humana llamada trabajo, sin la práctica en el uso de instrumentos y herramientas, el ser humano no podría haber desarrollado el lenguaje como símil de la naturaleza, es decir como abstracción de la naturaleza. El hombre concibió el lenguaje como un conjunto de palabras articuladas y diferentes no únicamente porque era capaz de sentir placer, sorpresa o dolor; sino también y fundamentalmente porque es un ente que trabaja. El trabajo lingüístico posibilitó la actividad inteligente de transmitir y describir experiencias y en función de esto mejoró la eficacia del trabajo en general; también hizo posible la definición de objetos mediante el uso de las palabras, extrayendo así sus características y sacándolos del anonimato de la naturaleza y poniéndolos a disposición y control del hombre.

El lenguaje es el resultado de las necesidades sociales, es una herramienta de la sociedad. La existencia de variados idiomas que desempeñan la misma función no implica un único origen de todos los idiomas. La semejanza de las funciones del lenguaje en todas

las sociedades surge del hecho de que en el desenvolvimiento de la historia, el desarrollo del lenguaje responde a las relaciones de trabajo y producción. Para desarrollar relaciones de producción el hombre debía expresarse, comunicar; la producción de signos es el establecimiento de relaciones de trabajo.

Por otra parte, es conveniente considerar al lenguaje como material, es decir como materia sobre la cual se realizan nuevas operaciones, si no fuera así el lenguaje, una vez construido sería estático. "El carácter de producto, de materia prima o de medio de trabajo sólo se relaciona con un valor de uso según la posición determinada que llena en el proceso de trabajo que, según el lugar que ocupa en él y su cambio de lugar, cambia su definición." (25)

Así pues, la función del lenguaje se establece de acuerdo al valor de uso que obtenga en el proceso de producción.

Según Rousi Landi, el lenguaje como instrumento de intercambio universal, manifiesto en la comunicación, presenta el carácter de dinero con el que se venden y se compran las otras mercancías.

En su forma de material, instrumento y dinero, el lenguaje se transforma de hecho en capital constante de toda manifestación comunicativa. El capital lingüístico constante resultaría estático si no se le suma un capital variable constituido por la fuerza de trabajo lingüístico, cristalizada por los seres humanos que hablan y se comunican. Dentro de la sociedad, la comunicación resulta producción y circulación de mensajes. Los mensajes en ocasiones pueden morir en el acto de la recepción; enfrentamos así el consumo; o bien pueden acumularse y constituirse en un capital para operaciones lingüísticas posteriores.

El conjunto de mensajes que intercambiamos al comunicarnos forman una comunidad lingüística. "Una comunidad lingüística se presenta como una especie de inmenso mercado en el cual circulan palabras, expresiones y mensajes como mercancías." (26)

Todos los productos de la acción humana se caracterizan por la facultad de adquirir un valor distinto del que les pertenece por su posibilidad de satisfacer necesidades, es decir, un valor diferente de su valor de uso: el valor llamado de intercambio. Dicho valor de los productos los convierte en mercancías. "Este valor surge cuando dos tipos de productos o más entran en una relación determinada que rige el intercambio mercantil desde la etapa de trueque, cuyo desarrollo forma un mercado." (27)

Puede decirse que el valor de intercambio de las expresiones y las palabras se encuentran en las relaciones recíprocas que se establecen dentro de un idioma. El valor de cambio de los mensajes se halla en su transmisión y recepción dentro de una comunidad lingüística, o sea en su proceso de circulación en un mercado lingüístico, cualquier palabra o mensaje aparece como unidad de valor de uso y del valor de cambio. Para poder adquirir un valor de cambio se debe poseer un valor de uso, es decir, la capacidad de satisfacer una necesidad de comunicación y a la vez para adquirir el valor de uso debe manifestarse como valor de cambio.

Es en el valor de cambio donde las mercancías como las palabras aparecen aisladas de las operaciones de producción y de esta manera el resultado del trabajo lingüístico aparece como natural, como dado.

3.4. PENSAMIENTO Y LENGUAJE

Como norma general el uso del lenguaje como instrumento de comunicación se realiza en forma inconsciente, es decir que no nos percatamos de la serie de operaciones que realizamos para utilizar la lengua. Aquí hallamos un problema derivado de dicha inconsciencia: ¿hablar y pensar son dos actividades diferentes?.

Lo que decimos, lo que queremos decir o lo que pensamos, es transmitido a través del lenguaje; el pensamiento sólo adquiere forma al ser enunciado, el recipiente es la lengua y no puede disociarse de ésta. La estructura de la lengua incluye una vasta gama de estructuras menores que podemos elegir al utilizarla; el pensamiento adquiere forma de apropiarse de dichas estructuras, si no fuera así, el contenido sería algo tan confuso y vago que se reduciría a un vacío. No obtenemos pensamientos más que ya inciertos en los límites del lenguaje; las manifestaciones lingüísticas no solamente hacen posible entonces la expresión, sino que fundamentalmente son requisito de la producción de pensamientos. Sin embargo, el pensamiento no es simplemente una sustancia a la que la lengua da forma, ya que no es posible concebir al pensamiento sin el lenguaje, ni al lenguaje sin el pensamiento.

Por otra parte si pensamos en la naturaleza de ambos fenómenos y observamos que existen categorías de pensamiento y categorías de lengua, hallamos que el pensamiento puede apuntar y de hecho lo hace hacia la construcción de nuevas y universales categorías y por el contrario, el lenguaje o las categorías del lenguaje, no pueden ser modificadas en tanto que sistema; vemos que existe una relativa autonomía del pensamiento con respecto a la lengua.

No obstante, aun cuando la lengua crea la ilusión de ser únicamente una herramienta permanente del pensamiento y éste aparezca como vasto y universal unido a las facultades del hombre, a la cultura y la estructura de la sociedad su posibilidad está dada por el lenguaje, "pues la lengua es una estructura informada de significación y pensar es manejar los signos de la lengua". (28)

Aquí encaja otro factor, la diferencia entre lengua y habla; el hecho de que la lengua se pueda concebir como independiente del pensamiento nos indica que ésta es una abstracción como conjunto de unidades y leyes y en donde no puede desligarse el contenido es en el uso particular que de ella se hace, en este sentido, en su forma material, es decir, al habla. En resumidas cuentas: el uso del lenguaje implica siempre el pensamiento.

Para solucionar el problema de las relaciones entre pensamiento y lenguaje, con una mayor respuesta de cientificidad, Adam Shaff ha propuesto abordar críticamente dos fenómenos que aquí resultan sumamente reveladores; por una parte, investigar hasta qué grado se encuentra en relación la posibilidad de la expresión hablada con las formas de la conducta humana, entendiendo éstas como resultado del pensamiento; esto llevado concretamente al proceso de aprendizaje de la lengua en los niños. Por otra parte observar también, alrededor del comportamiento, la psique del adulto que no posee la capacidad de la comunicación hablada, es decir el afásico.

Dentro de nuestro primer fenómeno encontramos que en teoría, la psicología del desarrollo del niño, debiera ofrecer elementos para una explicación de la relación lenguaje-pensamiento, sin embargo no es así. Esto se debe a que tal disciplina no se ha planteado ese problema como tal y le ha dado mayor énfasis a la continuidad del desarrollo que a cuestiones más concretas. Por ejemplo Jean Piaget, en sus indagaciones, da por supuesta la unidad de pensamiento-lenguaje y estudia el pensamiento del infante a través de su habla. Así por ejemplo, explica el egocentrismo del niño como forma de pensamiento, en función del egocentrismo lingüístico expresado, al afirmar que el discurso infantil gira en torno al niño mismo, ya que para éste no existe ni le interesa cualquier otra opinión respecto a algo. De la misma manera otros estudiosos como Stern, Delacroix o Kohn señalan el proceso de intelectualización como simultáneo a la adquisición del lenguaje, sin explicar más claramente por qué lenguaje-pensamiento es una unidad.

Por el momento, es la escuela soviética, representada por Wygotskij, la única que ha abordado como punto central este problema. Dicho autor entiende el pensamiento como "auto-orientación dentro del mundo" y así analiza la formación del

lenguaje separada de la formación del pensamiento; llega a plantear que en ciertos estadios el pensamiento y el lenguaje son totalmente independientes uno de otro. "... para nuestro conocimiento del desarrollo del pensamiento y el lenguaje en el niño, tiene particular importancia el hecho de que en un momento determinado, que se sitúa en una etapa temprana -la edad de dos años aproximadamente-, se unen las líneas del desarrollo del pensamiento y del lenguaje, que antes habían estado separadas, con lo que se introduce una forma de comportamiento totalmente nueva, muy característica del hombre". (29)

Es decir, el niño descubre que las cosas tienen nombres; el autor realiza entonces una serie de investigaciones experimentales sobre la producción de conceptos. Diferencia entre el rasgo físico y semántico del habla y analiza su interdependencia; también investiga la producción de conceptos partiendo de los pseudoconceptos hacia los conceptos verdaderos en relación con la acción de hablar. Wygotakij utiliza el término pseudoconceptos para referirse a palabras que emplean los niños sin entenderlas realmente.

Prácticamente, los estudios empíricos que se han realizado en niños ciegos, sordos y mudos se han centrado en el restablecimiento de sus problemas por medios alternativos y no se dirigen a la problemática pensamiento-lenguaje. Por ejemplo, en el caso de Laura Bridgman sólo se menciona que el pensamiento abstracto apareció en ella cuando aprendió el lenguaje basado en signos táctiles.

La escuela soviética ha señalado a partir de investigaciones empíricas que un niño que no pueda hablar por alguna razón física y que además nunca pueda hacerlo por otros medios, estará prácticamente condenado a ser un retrasado mental. Sin la presencia de algún sistema de símbolos que puedan ser comunicados no existe la posibilidad del pensamiento. La capacidad del lenguaje sólo es posible en el ser humano cuando hereda la gama de estructuras físico-biológicas que son condición para el desarrollo del pensamiento y el lenguaje. Asimismo, lengua y pensamiento son resultados sociales que son dados al sujeto a partir de la educación. El desenvolvimiento del pensamiento se encuentra unido al proceso de la función de hablar, a pesar de que no se hayan explicado aún las características de esa unión.

Así pues, el punto de interés de los estudios posteriores que se hagan debería estar enfocado hacia la importancia de la palabra en el proceso de abstracción y en relación con el proceso de organización de la percepción y aprehensión conceptual de lo que nos rodea; para ello no basta entonces el estudio de la continuidad que realiza la psicología del desarrollo. De alguna

manera, debería seguirse el camino trazado por Wigotski, a partir de la construcción conceptual, es decir, una investigación sobre el mecanismo de la generación del pensamiento partiendo de la respuesta del organismo a estímulos, tomando en cuenta el mecanismo del desenvolvimiento de la capacidad de abstracción, análisis y síntesis, así también como el desarrollo conceptual. A la par, se piensa conveniente el análisis del desarrollo conceptual en niños sordomudos en proceso de aprendizaje de la lengua.

Por otra parte, en cuanto a los afásicos, se encuentra una inmensa cantidad de tratados relacionados con el tema: sin embargo, nos enfrentamos al mismo obstáculo, la falta de concretización en el fenómeno pensamiento-lenguaje.

El problema fundamental se halla en la carencia de solución a la pregunta de que si la afasia es el resultado de la pérdida de la capacidad de pensar. Los estudios de esta enfermedad, igualmente que los realizados por psicólogos infantiles se ocupan parcialmente del problema que nos interesa. Frecuentemente sólo se efectúan estudios clínicos respecto de los afásicos, nuestro tema constituye una excepción como punto central. No obstante, Kurt Goldstein ha realizado investigaciones que pueden ser útiles; según sus experiencias la afasia no crea modificaciones en la totalidad de la personalidad del sujeto afásico, recuérdese que la conducta es el indicador de la existencia del pensamiento. Goldstein menciona dos tipos de actuación en el individuo: una abstracta y otra concreta, a las que les corresponde dos formas del lenguaje, igualmente una abstracta y otra concreta. La conducta concreta se funda en la percepción de la realidad en el seno de lo concreto, es decir, frente a una situación dada, de igual forma a la que responden los animales en la realidad; la personalidad abstracta se manifiesta separadamente de la realidad haciéndose presente sólo en la generalización de las características de los fenómenos. Por otra parte la caracterización de dos actuaciones o formas de conducta al lenguaje, indica que no únicamente se reconoce el lenguaje en su acción abstracta, sino también como puente objetivo adecuado a situaciones concretas. De esta manera la pérdida de la función abstracta del lenguaje significa la pérdida del lenguaje en general. Entonces podríamos preguntarnos ¿se puede pensar cuando se ha perdido la facultad de hablar? si se tratara de una afasia llamémosle motriz en la que el paciente conserva el habla interna, el cuestionamiento no ofrece mayores complicaciones porque el enfermo es capaz de pensar y comprender mensajes.

Así pues las formas de comportamiento de los seres siempre están relacionados con algún tipo de auto-orientación pero la orientación real se basa en la función de abstracción y generalización de los signos lingüísticos.

Existen otros tipos de planteamientos que pretenden explicar la dualidad pensamiento-lenguaje como unidades diferenciadas y separadas. Estos se refieren concretamente a la actividad creadora en el arte tales como la música y la pintura abstracta. Se dice que el músico "piensa" en notas y que el pintor no comunica nada concreto con colores y formas, así el lenguaje no tendría nada que ver con el ejercicio de estas artes. Es necesario considerar que aun cuando la creación musical o pictórica estén lejos del lenguaje, no podemos dejar de lado que en ambas situaciones se emplean lenguajes de cierto tipo y lo más importante es que estos lenguajes son resultado del intelecto. Asimismo el lenguaje matemático es un conjunto de símbolos que representan procesos de pensamiento a pesar de que se utilicen mecánicamente. En estas actividades, el artista o el matemático no pueden desligarse de la reflexión sobre su propia creación y ésta se realiza siempre en los marcos del lenguaje. El matemático, el pintor tienen un objetivo al efectuar sus acciones y además utilizan su capacidad de valorar para poder corregir y elaborar sus objetivos; esto conlleva el uso del lenguaje hablado.

En conclusión, si hablamos específicamente del pensamiento llevado a cabo por los hombres y el uso del lenguaje en el desarrollo del conocimiento y la acción de la comunicación encontramos que ambos fenómenos son elementos inseparables dentro de una sola estructura. Ninguno puede aparecer nunca en su forma pura porque su unión es orgánica. El pensamiento y el lenguaje se deben tratar como partes de un único proceso de conocimiento y de comunicación a los demás, porque ambos son actividades originadas y aprendidas socialmente.

Adam Shaff ubica la búsqueda de los orígenes de la unidad pensamiento-lenguaje en la historia. La facultad de pensar ha sido resultado del trabajo social; la conciencia, el conocimiento, las abstracciones, los conceptos aparecen en la cooperación social de los hombres.

Unidad del lenguaje y pensamiento no significa identidad de ambos, no obstante son aspectos inseparables del proceso humano de conocer.

3.5 LENGUAJE, REALIDAD Y CONOCIMIENTO

Enfrentemos ahora dos grandes problemas: por un lado la relación entre lenguaje y realidad; y por otro, la relación lenguaje y conocimiento. Entendemos realidad como la serie de procesos y los objetos que en ellos figuran, que permanecen fuera de nosotros mismos, es decir, el mundo objetivo. Al hablar mencionamos esos

procesos que existen independientemente de nosotros, nos expresamos en función de aquello que conocemos. Podemos plantear una interrogante ¿el lenguaje crea la realidad?. De hecho de una manera u otra, esta problemática ha intervenido en forma múltiple en la epistemología; de las maneras de aprehender la realidad se derivan otras tantas formas de concebir el conocimiento en sí y el mundo.

Lo que sin duda podemos señalar es que el lenguaje aporta una visión específica del mundo objetivo, es decir condiciona la forma de nuestra percepción y concepción del mundo. En este sentido el lenguaje crea la realidad, impone una visión específica de ella. El lenguaje antepone al conocimiento una manera de relación entre las partes de un todo amorfo, que ordena y explica. En este aspecto se encuentran investigaciones que apuntan en dos direcciones concretas: por una parte la función creadora de la estructura conceptual y por otra, la función que cristaliza las formas simbólicas del pensamiento. No obstante dichas tendencias podemos afirmar más llanamente que el lenguaje, que crea la realidad, es también creado por ella, es decir constituye un resultado social de la actividad práctica del hombre, dicho así el lenguaje no es un producto arbitrario sino construido bajo la necesidad y la historia.

En esa línea siempre debemos referirnos al intrincado problema que atañe a la naturaleza de todo conocimiento, si examinamos nuestras formas de percepción del mundo examinamos entonces nuestro lenguaje, asimismo nuestra concepción de verdad. Desde los remotos tiempos de Aristóteles se ha dicho que algo, un enunciado, es verdad si corresponde a la realidad, es decir si refleja ésta. Esta concepción lógica de la verdad no hace sino negar la historicidad, concibiendo así el mundo como un todo estático y eterno; volviendo a Marx, pensamos en la verdad sólo como relatividad, hallamos que es un conjunto de verdades parciales válidas en un momento y espacio específicos y más ampliamente nos referiremos a la historia, nuestra concepción de verdad es la historia misma. Ahora se explica por qué el lenguaje es creador y creado de y por la realidad objetiva como producto histórico.

El conocimiento humano es conocimiento como consecuencia de algo que se manifiesta de manera objetiva al razonamiento cognocitivo y que es el origen externo del conocimiento, no obstante este proceso es subjetivo debido a la configuración del sujeto que percibe, es decir, está en directa relación con la educación, la filiación política y religiosa del individuo en cuestión. Asimismo el lenguaje, que es también pensamiento subjetivo condiciona las operaciones cognocitivas. Así todo pensamiento se deriva de un lenguaje que no crea la realidad, ni es un reflejo de ésta. En todo caso siempre hablaremos de un reflejo subjetivo. Dicha subjetividad permite una deformación de la realidad en los

marcos del lenguaje; la significación impregnada de subjetividad ofrece una visión mitificada del mundo objetivo.

Redundemos en una idea primordial: el lenguaje es la estructura que encierra e instituye las vivencias, mitos y conocimientos de otras épocas. Podemos decir también, que el lenguaje es una praxis concentrada que afecta de manera directa nuestro conocimiento. Dicha praxis siempre es social, es la cristalización de una situación práctica. Así el lenguaje afecta activamente en la investigación de la realidad y en el conocimiento en general. Vemos pues que evidentemente el lenguaje influye en todas las ciencias de igual forma que en la realización y desarrollo de las artes.

Según Urban existen tres posiciones filosóficas claves en cuanto a si el lenguaje está moldeado o no sobre la realidad: la primera es llamada atomismo lógico y es sustentada básicamente por Bertrand Russell. Según este enfoque la realidad es un conjunto de factores atómicos; así el lenguaje ordinario, el habla, sólo expresa errores ante la imposibilidad de aprehender hechos en lugar de meras fracciones de hechos.

La segunda posición es la de Bergson y es llamada neonominalista o intuicionismo lógico y se describe como dinamismo puro. Bajo esta tendencia se defiende que el lenguaje únicamente es útil para expresar lo estático y su desenvolvimiento siempre estuvo en función de la manifestación verbal de lo manipulable, en otras palabras, la actividad práctica manipuladora se asienta en la necesidad lingüística de estatizar los fenómenos para manipularlos. Podemos asegurar que la realidad no es esto, muy por el contrario, la realidad es movimiento, continuidad. Bajo estas consideraciones el lenguaje no da forma a la realidad y para conocer ésta debemos abandonar esa cárcel de vocablos llamada lenguaje.

Nuestra tercera consideración conocida como filosofía del acontecer es sustentada por Whitehead. Para él, el lenguaje no está moldeado en la realidad. De alguna manera apoya al intuicionismo lógico, afirmando que el lenguaje da significado a lo útil abstracto con fines absolutamente prácticos y así cuando se emplea para expresar la naturaleza de los objetos, la realidad mostrará equívocos.

Recapitulando, podemos decir que las tres posiciones defienden lo manifestado explícitamente por Bergson: el lenguaje no está moldeado sobre la realidad. A continuación anotamos algunos de los supuestos que afirman la tesis anterior. Por un lado el lenguaje sólo sirve para lo práctico y por ende es inútil para

manifestar la naturaleza del mundo objetivo; por otra parte, el lenguaje es un "simple rótulo", la realidad se aprehende por procesos cognocitivos ajenos al lenguaje.

Haciendo una revisión más amplia de los supuestos que sustentan las posiciones arriba manifiestas encontramos que aunque se da por correcto que el lenguaje no ha sido moldeado sobre la realidad, muchos lingüistas no aceptan el lenguaje como puramente pragmático, es un equívoco que pudiéramos denominar genético. Bien por el contrario es rasgo del lenguaje, así también como de la inteligencia, desenvolver funciones nuevas que sobrepasen el propósito original establecido para el lenguaje. Así pues el lenguaje no ha sido construido para lo práctico manipulable sino más bien para la comunicación. El principio práctico sólo es uno de entre muchos, que genéricamente podemos ubicar en la propia comunicación. Asimismo, el segundo supuesto manifiesto, partiendo de la premisa de que el lenguaje no es una copia de la realidad, redundante en una concepción errónea en grado sumo de la relación entre lenguaje y conocimiento. Obviamente el enunciado "moldeado sobre la realidad" es figurado. Parte originalmente de la anterior analogía. Señalaremos entonces que la idea de copia es únicamente la etapa primigenia del desarrollo del lenguaje, así las últimas etapas serán, las de analogía y simbolismo. En conclusión diremos que el papel del lenguaje no es copiar la realidad sino simbolizarla. El error de las anteriores posiciones resulta más grave al afirmar que la naturaleza de los fenómenos se conoce sin la necesidad de utilizar el lenguaje.

Siguiendo a Urban existen dos maneras de resolver el tan intrincado problema de lenguaje-conocimiento. El primero, concibe una realidad ya conocida fuera de las categorías del lenguaje; por supuesto este camino no es el indicado porque su base es un mito. La segunda opción quizás más correcta, concibe una situación gradualmente opuesta y se propone aumentar y perfeccionar la primera alternativa.

Actúa sobre la proposición de que entre más se amplía y construye el lenguaje más se acerca a una noción objetiva de la realidad. Re decir concebiremos al lenguaje como asintótico de la realidad.

Lo importante será entonces no sólo rebatir las concepciones de la realidad menos serias u objetivas sino hacer consciente los procesos y métodos a través de los cuales se elabora la realidad encarnada en el lenguaje.

Hegel ha enunciado una frase oportuna: el lenguaje es "la actualidad de la cultura".

Así, sólo cuando la cultura es actualizada por el lenguaje, la esencia humana se desprende de lo natural dado. Diremos también que únicamente cuando se registra esa actualización, los datos que poseemos cristalizados en el lenguaje, adquieren un carácter de realidad. Redundando, el lenguaje no está moldeado sobre la realidad y definitivamente es inseparable del conocimiento y por ende del pensamiento mismo. (30)

NOTAS

- (1) Gorski, D.P.- Pensamiento y lenguaje. p. 9
- (2) Ibid. p. 10
- (3) Darwin, C.- Obras T. V. p. 203
- (4) Kashkarov, D.N.- Últimas investigaciones acerca de la psicología de los monos antropomorfos. p. 77
- (5) Gorski, D.P.- Ob. Cit. p. 14
- (6) Ibid. p. 15
- (7) Ibid. p. 19-21
- (8) Ibid. p. 29
- (9) Ibid. p. 30
- (10) Ibid. p. 31
- (11) Ibid. p. 34
- (12) Ibid. p. 35
- (13) Ibid.
- (14) Roguinski, I. I.- Problemas de la etapa posterior de la evolución del hombre. p. 20
- (15) Leontiev, A. N.- Ensayo acerca del desarrollo de la meta. p. 95
- (16) Gorski, D. P.- Ob. Cit. p. 41
- (17) Ibid. p. 45
- (18) Ibid. p. 50
- (19) Ibid. p. 52
- (20) Ibid. p. 56
- (21) Ibid. p. 58
- (22) Ibid. p. 61
- (23) Hjelmslev, L.- Prolegómenos a una teoría del lenguaje. p. 11
- (24) Rossi Landi, F.- El lenguaje como trabajo y como comercio. p. 13
- (25) Marx, C.- El capital. T. I p. 127
- (26) Rossi Landi, F.- Ob.Cit. p. 53
- (27) Ibid. p. 54
- (28) Benveniste, E.- Problemas de lingüística general. p. 74
- (29) Wygotckij, Pensamiento y lenguaje, citado por Shaff, A. en Lenguaje y conocimiento. p. 147
- (30) Shaff, A.- Lenguaje y conocimiento. p. 209-265

CAPITULO 4

FILOSOFIA Y COMUNICACION

4.1 LA COMUNICACION

La comunicación se encuentra en estrecha e indisoluble relación con el hombre en tanto que éste es quien la ha desarrollado. La cultura es el producto de la transformación de la naturaleza que ha realizado el hombre mediante el trabajo. Esta actuación del hombre sobre la naturaleza termina de hecho, condicionando sus formas de vida; así el hombre condiciona y es condicionado por la naturaleza; cada nueva transformación actúa en uno y otro elemento en un proceso dialéctico. En los marcos de este proceso tenemos que la sociedad, como tal, existe, primero, gracias al trabajo, a la actividad transformadora del hombre y derivada de esta actividad la comunicación cierra el círculo que hace posible la cultura humana, en un sentido amplio. La comunicación es la gran condicionante para que los hombres se relacionen entre sí y puedan así continuar su interminable acción transformadora. La comunicación, sabemos es expresión y comprensión; expresión y comprensión con el otro, comunión. Es aquí donde la comunicación cae de lleno en terrenos filosóficos como ¿qué es el ser? y ¿por qué la necesidad humana de la expresión?.

Antes que podamos siquiera delinear algunas posibles respuestas ante estas interrogantes, volvamos a nuestro punto de partida: la comunicación.

En el libro *Lenguaje y realidad* (1), el autor nos indica que la comunicación puede ser dividida en comunicación conductista y en comunicación inteligible; la primera se refiere a actos que comunican estados emocionales o conductas y la segunda sería aquella que se refiere a actos que comunican conocimiento o estados mentales. La comunicación conductista se caracterizaría primero en que prácticamente no encontraríamos gran diferencia entre la comunicación humana y la llamada comunicación animal, en el aspecto biológico. Aquí es prudente referirse un poco a las investigaciones que se han realizado respecto a la comunicación animal.

Benveniste nos explica que particularmente entre las abejas se manifiestan "mensajes" tales como las danzas que realizan las abejas encargadas de recolectar el alimento para indicar a las demás el lugar en donde éste se encuentra. Las abejas se presentan como capaces de producir y comprender un verdadero mensaje que encierra varios datos. Pueden así registrar

relaciones de posición y de distancia; pueden conservarlas en "memoria"; pueden comunicarlás simbolizándolas por diversos comportamientos somáticos. El hecho notable es, ante todo, que manifiesten aptitud para simbolizar: hay ciertamente correspondencia "convencional" entre su comportamiento y el dato que traduce. Esta relación es percibida por las demás abejas en los términos en que les es transmitido y se torna motor de acción (2). Así, tenemos que las abejas no responden en los mismos términos a la abeja mensajera, sino que la respuesta es una conducta. Aquí encontraríamos la gran diferencia entre señal y símbolo: las abejas responden conductualmente a una señal concreta.

De esta manera la comunicación animal se encuentra limitada de muchas formas respecto a las posibilidades que posee la comunicación humana. No obstante en la diferenciación que establece Urban, la comunicación conductista es bastante similar a la que se da entre las abejas. Los gestos, que no siempre van acompañados de lenguaje oral manifiestan estados emocionales, así podemos comprender cuando existe una situación de peligro o amenazante por el gesto que percibimos de los otros, de igual manera captamos emociones como la alegría, el estupor, etc. . Otra forma de expresar estados emocionales es el arte; la pintura, la escultura, la música, la literatura son manifestaciones emotivas que la mayor parte de las veces no están alejadas ni remotamente del conocimiento, sin embargo, la respuesta que se espera es la manifestación del área sensible de quien se expone a estos mensajes. En la comunicación pura de conducta no hay, sin embargo, comprensión a causa de que no hay interpretación. (3)

La comunicación inteligible se distingue de la conductista en varios aspectos, por una parte si en esta última el mensaje se refiere a un solo objeto, en la comunicación de estados mentales ese objeto se coloca en un contexto específico, en un panorama del discurso que condiciona su sentido y va más allá del aquí y del ahora. Así, Urban sostiene "...que la similaridad de referencia que hace posible la comunicación inteligible incluye: a) similaridad del objeto referido, pero también b) similaridad del contexto o de universo de discurso. El hablante y el oyente no pueden entenderse a menos que reconozcan el mismo universo de discurso y conozcan mutuamente los elementos que constituyen o determinan ese universo" (4). Así, podemos señalar que la comunicación se comporta como un intercambio de lenguaje, lo que sugiere reciprocidad y diálogo, como si este intercambio fuera una traducción del sentido del lenguaje de quien expresa a otro. La comunicación inteligible es entonces una comunicación lingüística en oposición con la conductista que utiliza con frecuencia formas no idiomáticas.

Estas diferencias nos conducen a observar la factibilidad de la comunicación en su ámbito de comprensión, tenemos dos grandes tendencias: por una parte la teoría naturalista o behaviorista y por otra la teoría trascendental o idealista. Veamos algunas de sus características. La teoría trascendentalista se basa en la idea de un yo trascendental, esto nos lleva a establecer la comunicación entre entes individuales y únicos que intercambian estados mentales en una comunicación directa, es decir, el alma se introduce, penetra la esencia de las cosas y la existencia de una comunidad metafísica, concretamente lingüística, que es el marco en el que se coloca la base del contacto directo de espíritu a espíritu, en función de experiencias similares; Urban nos señala "...no puede desarrollarse ninguna teoría coherente de la comunicación sin la noción de espíritu trascendente y de objetos trascendentes. Toda forma de realismo que niegue esto debe abandonarse" (5). El argumento para explicar la teoría del yo trascendental la ofrece el propio Urban: "la unidad supraempírica implicada en la comunicación inteligible, no es verificable como hecho empírico por la aplicación directa del criterio empírico" (6). De esta manera enfrentamos de lleno el terreno del idealismo, encontramos afirmaciones que se explican a sí mismas de manera circular sin aceptar de principio ningún otro tipo de razonamientos.

Por otra parte, la teoría naturalista, respecto a la comunicación nos explica que ésta únicamente puede darse entre dos seres aislados ya que se tienen organismos similares o sea de igual estructura mental y biológica y también poseen una realidad común. Es decir, la comunicación para los naturalistas es una transmisión de contenidos de experiencias semejantes por medio del lenguaje entre seres con un desarrollo intelectual y físico semejante y que además poseen un medio común. La corriente trascendentalista hace una observación al naturalismo: la comunicación a partir de similitudes externas solo es factible en el nivel de la comunicación de conductas ya que el otro nivel, el del ámbito intelectual, exigiría una estructura mental similar, es decir, una comunidad de espíritu con el poder necesario para incluir a los individuos en un "estado de comunicación". Asimismo la corriente trascendental rechaza el concepto de "realidad común" que vendría a ser el contexto situacional para los naturalistas. Urban nos dice "la comunicación en todas sus formas implica la similitud de referencia. Aún la comunicación de conducta, como en los gritos animales, implica la referencia, por lo menos en el sentido de referencia indefinida a un contexto o situación. Es evidente por lo tanto, que esta referencia sería imposible a menos que los organismos comunicantes tuvieran una realidad común. Ahora bien, la similitud de medio, en el sentido de similitud de condiciones de existencia física, puede muy bien ser suficiente para dar razón de este elemento de referencia en la comunicación animal. Pero la realidad común necesaria para dar razón de la similitud de referencia en la comunicación idiomática va más allá del medio físico. Tal comunicación no está confinada al aquí

y al ahora -al contexto de situación-. sino que se extiende a universos de discurso más allá del mero contexto físico". (7)

Hasta aquí hemos delineado de manera sencilla algunos postulados de las teorías naturalista y trascendental y podemos decir que ambos planteamientos nos dejan aún insatisfechos respecto a lo que la comunicación es. Ahora veremos algunas de las ideas de Husserl, Heidegger y Levinas que apuntan elementos para dilucidar la que puede ser la comunicación en un sentido filosófico.

Husserl, reaccionando contra el psicologismo, que reducía la verdad a los procesos psicológicos del sujeto, afirmaba la necesidad de volver "a las cosas mismas". Esta afirmación fue interpretada por Heidegger como un imperativo de hacer frente a "todas las construcciones en el aire, a todos los descubrimientos casuales", es un impulso a rechazar "la adopción de conceptos solo aparentemente rigurosos y disolver las cuestiones aparentes que se extienden con frecuencia a través de generaciones como problemas" (8). El desarrollo de esta crítica al psicologismo se convierte en la base del método llamado fenomenología, el cual a grandes rasgos consiste en "descubrir las estructuras esenciales puras presentes y manifiestas en el campo intencional de la conciencia. El método fenomenológico se aboca a la descripción, no se trata de explicar o analizar sino de lograr una ciencia descriptiva de las experiencias trascendentales puras (Husserl). La descripción fenomenológica no consiste en "una simple descripción empírica, como la del positivismo (que registra solo hechos y más hechos, pretendiendo clasificarlos y organizarlos). Aspira a captar lo esencial aprehendido mediante la intuición eidética (de eidos: esencia)" (9). con lo anterior tendríamos entonces una psicología descriptiva orientada hacia las cosas mismas. la idea de "cosa" es entendida como lo que "aparece" a la conciencia, o sea el "fenómeno"; no es lo aparente sino más bien lo "apariciante" en la intencionalidad conciential.

Por intencionalidad nos señala Osvaldo Ardiles, debemos entender la referencia de los contenidos de conciencia a algo presente en ella como objeto, pero que no se identifica sin más con el objeto. Dicha intencionalidad es doble, por un lado, la intencionalidad del acto propio de los procesos de conciencia (juzgar, querer, etc.); y por otro lado, la intencionalidad aparente constitutiva de la unidad natural y antepredicativa del mundo y de nuestra vida, la cual ofrece el texto del que nuestros conocimientos intentan ser la traducción en lenguaje exacto (10). Lo que nos lleva a entender que en cuanto intencional, la conciencia siempre tiende a objetos. Nunca aprehendemos la conciencia en cuanto tal, se trata entonces de la conciencia de esto o de aquello y por ende la articulación de estos contenidos constituyen el mundo vivido.

La intencionalidad de la conciencia nos remite a un mundo dado. La fenomenología analiza las estructuras básicas de lo dado en cuanto tal, despojándose de cualquier a priori. Se limita entonces a describir lo dado, dejando de lado los preconceptos, las ideas previas. Así, la vuelta a las cosas mismas exige un colocar bajo las miradas los fenómenos de forma tal que se dejen de lado todos los presupuestos que puedan enturbiarla. Este poner entre paréntesis los prejuicios culturales es denominado por Husserl con la palabra griega: "epoché" (suspender el juicio). Tal epoché va más lejos aún; ella efectúa una suspensión de todos los juicios y posiciones tomadas ante el mundo objetivo dado (11). De esta manera, entre lo colocado entre paréntesis, se encuentra también nuestra convicción espontánea sobre la realidad del mundo; incluso nos abstenemos de afirmar que el mundo que nos rodea posea una realidad independiente del sujeto cognoscente.

Husserl entendía las cosas mismas como las esencias intuidas como la dado al campo intencional de la conciencia y la manera de captar lo esencial, era poner entre paréntesis la existencia singular y concreta de los entes percibidos; dicha puesta entre paréntesis no es sino la reducción eidética que nos permite aprehender la esencia universal contenida en dichos entes.

En los últimos años Husserl propuso una nueva reducción que llamó fenomenológico-trascendental. Así la reflexión filosófica logra una realidad apodictica, es decir, que no es posible contradecirla, esa realidad es el "yo puro" y sus contenidos de conciencia. Al no seguir el impulso natural que nos conduce a conferir una realidad independiente al mundo onírico, no nos queda más que el soporte de este mundo en la conciencia: el sujeto pensante.

De esta manera, el método fenomenológico consiste para Husserl, en elaborar una reflexión "radical", que permita superar la pretensión de realidad del mundo circundante y volvernos sobre la misma intencionalidad de la conciencia. Mediante la "reducción", se retrocede, desde los fenómenos dados, a su percepción por la conciencia.

Este retroceso (reducción) de la tendencia de aprehensión, dirigida ahora al percibir, provoca una transformación tal en la percepción, que la reducción hace accesible la percepción tal como ella es, es decir percepción de la cosa. (12)

Así, del ángulo natural orientado hacia las cosas dadas a la percepción, se pasa a las vivencias en que aquéllas son dadas, o sea, desde el objeto se pasa al sujeto. Las cosas mismas que son objeto de la fenomenología, son las vivencias intencionales que forman el eidos, es decir, la esencia del fenómeno. La

reflexión nos coloca ante las vivencias en toda su pureza; para ello fue necesario efectuar ese retroceso que caracteriza a la reducción eidética y que pone entre paréntesis al mundo objetivo y sus pretensiones de realidad independiente del sujeto cognoscente. La atención se deposita entonces, en las vivencias intencionales que ponen en evidencia los sentidos de conciencia en sus diferentes modos. La intuición eidética permite captar las legalidades esenciales que forman a las vivencias intencionales. Estas legalidades son resultado de una cuidadosa determinación comparativa de lo que hay en común entre diferentes vivencias pertenecientes al mismo género. Así, el método fenomenológico crea el acceso a las formas esenciales invariables de la esfera total puramente anímica.

Siguiendo esta línea, tenemos finalmente como ya mencionamos, la reducción trascendental que nos coloca por encima de toda esta vida y nos pone ante el "yo puro" con sus contenidos de conciencia. Ardiles nos dice al respecto que esta reducción aniquila el mundo, eliminándolo del campo del juicio y orienta la reflexión al principio trascendental que constituye todo objeto: la experiencia fenomenológica trascendental del yo. La epojé fenomenológico-trascendental exige poner fuera de consideración todo lo que no sea ese "yo puro"; dejando de lado, incluso, la materialidad de su cuerpo. (13)

Siguiendo las reflexiones de este autor sobre el hombre, el ser es un "ser en el mundo" es decir, en primera instancia no existe el "yo puro", o sea, no existe el ser aislado el hombre existe en su continua relación con el mundo y su transformación. En segunda instancia, el hombre recibe del mundo la comprensión de un ser, ese mundo le indica los valores, las normas de conducta y el sentido de las cosas que conforman su ámbito. En tercer lugar, "ser en el mundo" implica que el hombre vive su mundo como el horizonte y este último comprende todo lo que le rodea. Debido a la relación que guardan todas las cosas se da una totalidad esta no es la suma de sus componentes sino un conglomerado de relaciones. De aquí se desprende el "ser respecto de" o respectividad esto significa que cada ser y objeto adquieren su sentido en su relación con los demás. Para Heidegger "...mundo es el fondo sobre el cual se da la libertad a los entes que encontramos en nuestro andar. Desde aquél, el existente humano se comprende a sí mismo y al mismo tiempo es desde y en el mundo que el otro sale a nuestro encuentro. Para la fenomenología existencialista solo dentro del horizonte de nuestro mundo es posible aprehender al otro" (14). En este aspecto, Levinas señala que es imprescindible romper tal horizonte para permitir la "entrada" del otro en cuanto otro, en esta interpelación del otro se basan las relaciones sociales entendidas como intersubjetividad.

En Husserl se capta ya la idea de que el otro interviene en la constitución del mundo. Así el mundo conlleva siempre un horizonte específico que es necesario "romper" para que emerja la verdadera alteridad. La idea del horizonte sería entonces sustituida por la de "ruptura del horizonte", que implica una apertura incondicional al otro.

Por otra parte, si el mundo es un mundo de "útiles" (es decir, de aquellos objetos que se comprenden por su referencia a otros y los lazos significativos que los unen a otros objetos) y "roles" enmarcados en un cierto horizonte, nos preguntaríamos: ¿cómo entra allí el otro, el extranjero, el de "otra parte"? Por definición ese otro viene de "otro mundo" no tiene significación ni rol en el nuestro. Recibirlo requiere de abrir nuestro horizonte y comprender que el significado del otro no se desprende de nuestros marcos de referencia. Considerado un extranjero, el otro no se comprende por ninguno de los roles que existen en nuestro mundo. Así, posee un significado dado por él mismo. La presencia del otro se antoja un camino que provoca el deseo, siempre latente, de abandonar nuestro mundo e ir hacia otra parte. Este deseo es llamado por Levinas el "deseo metafísico".

Metafísica significa aquí "más allá de nuestro mundo". Designa esa dimensión de nuestro ser esencialmente insatisfecha, vuelta siempre hacia lo que está en "otra parte", a lo que puede ser "de otro modo", una palabra, a lo "otro". Es la tendencia a partir, a dejar atrás nuestro mundo familiar, nuestra vecindad y dirigirnos a un "fuera de sí" situado "allá lejos". (15)

El deseo metafísico tiende a lo otro; en palabras de Levinas: lo otro metafísicamente deseado no es "otro" como el pan que como, como la región que habito, como el paisaje que contemplo o como, a veces, puedo llegar a ser yo mismo a mí mismo. De estas realidades puedo nutrirme y en una muy amplia medida, satisfacerme, como si ellas simplemente me hubieran faltado. (16)

En todos los casos mencionados por Levinas, en la anterior cita, la alteridad (alter: otro) se desvanece al absorberlo en nuestra identidad. Mi identidad de sujeto pensante o poseyente hacen desaparecer la alteridad de lo poseído. Encontramos que ya Parménides sostenía que el ser es uno y lo mismo. Aquí la mismidad desvanece la alteridad. El deseo metafísico, en cambio, fractura por dentro la pretendida identidad compacta de la mismidad e incluso hace evidente la intencionalidad que tiende a lo totalmente otro.

El deseo metafísico entonces no puede ser nunca satisfecho; este deseo exige trascender el horizonte del mundo y avanzar hacia lo

otro a la aventura como hacia una alteridad absoluta, como se va hacia la muerte.

La mismidad que soy yo y mi mundo se encuentra intervenida por una constante tensión hacia el otro. De la relación entre el yo y el otro surge la responsabilidad y la madurez de la vida social en el terreno interpersonal; de esta relación surge la vida ética.

La existencia humana en cuanto realidad que se está construyendo es pues, histórica; construye su esencia en la creatividad de la historia. La fenomenología existencialista sostiene que desde el momento de su concepción el ser convive y es en el mundo. Así, esa estructura existencialista del convivir y del ser en el mundo hace posible la comunicación y el encuentro con el otro y con la naturaleza. Tenemos entonces que a partir de estas coordenadas, el hombre "crea" su ser en el proyecto, la libertad y la elección.

De lo anterior podemos desprender que para la comprensión de la mismidad del hombre son necesarios tanto el conocimiento del mundo como el diálogo con el otro, o como afirma Ardlles: la mismidad exige la alteridad. (17)

La relación con el otro, la exposición al otro funda una comunicación social auténtica; comunicación que no se fundamenta en "lo dicho" sino en el "decir" mismo. Levinas en este sentido que el "decir" manifiesta en "...el descubrimiento arriesgado de sí, en la sinceridad, en la exposición al traumatismo en la vulnerabilidad... El decir descubre el que habla. ...como alguien descubierto al descuidar las defensas, al abandonar los resguardos, al exponer al ultraje, la ofensa y herida. El decir es desnudamiento del desnudamiento, expresión de la exposición. (18)

Nos encontramos ya francamente en el terreno deseado: la comunicación. Partiendo de todo lo anterior podemos decir que voy hacia el otro con mi mundo, no como horizonte englobante, sino como don. Pongo mis cosas con él. Este poner cosas en común es llamado por Levinas, diálogo, discurso o simplemente lenguaje. Así, cuando el otro se presenta frente a mí no es una imagen sino que es una expresión. El distinguir imagen de expresión significa que en todo encuentro auténtico lo importante no es la idea que nos hayamos hecho del otro, sino la capacidad de acogerlo en su manifestación, de recibir su expresión, ser capaces de abrir nuestra morada, recibir lo que proviene del exterior que nos aporta más de lo que poseemos, es situarnos en una dimensión ética de apertura y aprendizaje.

El rostro del otro supera la imagen que provoca, es más la idea que pueda hacerme de él. En cuanto expresión "aporta una noción de verdad que no es el develamiento de un neutro impersonal. Por ello, la condición de la verdad y del error teóricos es la palabra del otro. La expresión como palabra del otro-próximo (Autrui) desborda toda imagen que podamos hacernos de él en función de nuestra óptica. (19)

A partir de la interpelación del imperativo del lenguaje, se da una relación inmediata con el otro. El contacto de la intuición o de la comprensión no genera una inmediatez con el otro. La idea del contacto no representa el modo original de lo inmediato. El contacto es ya tematización y referencia a un horizonte. Lo inmediato es el cara-a-cara.

La inmediatez en la relación permanece siempre meta-física; esto es que el otro es inintegrable es decir que su distancia no puede ser anulada. Respetar esta distancia implica aceptarlo como el "ser kath autó"; es ser con existencia propia (a diferencia de lo que no puede tener existencia en sí, sino que necesita de otro para existir).

El otro se manifiesta en su rostro, no cuando se descubre a la mirada que lo tematiza, sino cuando se expresa en la palabra. El decir va más allá de la mera visión; el decir es una revelación; Levinas entiende por revelación una coincidencia de lo expresado y de aquello que expresa y por ello manifestación privilegiada del autrui, manifestación de un rostro más allá de la forma. Así el rostro es fundamentalmente expresión, su manifestación es discurso, este último produce un sentido, dado a quien escucha. Entonces en la relación cara-a-cara se abre cauce al diálogo, en una palabra a la comunicación.

A continuación veremos la posición de Eduardo Nicol en su texto *Metafísica de la expresión*, posición que se adscribe a la situación de la filosofía en nuestro tiempo, a pesar de que los planteamientos de Nicol pueden originar innumerables discusiones, el mérito se halla en su esfuerzo de abrir camino en los terrenos de esta ciencia.

4.2 LA EXPRESION (SEGUN EDUARDO NICOL)

Empezaremos este apartado con una cita de Nicol: "el logos expresivo es histórico. Es histórico porque es expresivo. ¿Cómo puede ser histórica la ciencia misma, si no es histórico el logos con que se forma?. El análisis fenomenológico que puede llevarnos a responder esta pregunta tiene que ser además análisis

histórico. Es decir: expresividad e historicidad deben conjuntarse para que el logos quede salvado como razón de verdad, como esa auténtica y válida apropiación del ser que es el acto de la ciencia en general y eminentemente de la ciencia metafísica." (20)

4.2.1. APROXIMACION MITOLOGICA A UNA METAFISICA DE LA EXPRESION

Para la opinión general, los hechos, las realidades, serían objeto de la ciencia; las ideas y en especial las metafísicas, serían invenciones ya no de un grupo y tradicionales como los mitos antiguos, sino individuales, llevadas a la práctica solo en el recinto gremial de sus propios cultivadores. Serían resultado de una creación singular, lograrían mejor expresar a quien las formulase que apresar una realidad cualquiera.

Esta observación, que concibe como un anacronismo la pretensión de verdad de la metafísica y le confiere un puro valor poético, en el sentido arcaico del término, es digno de tomarse en cuenta porque entraña una real y auténtica filosofía de la expresión: la filosofía en sí queda reducida a fenómeno expresivo. Pero más grave aún que nulificar el valor del conocimiento de la filosofía, fuera no considerar incluso su valor poético, el único que le quedaría; pues este valor lo hubiera alcanzado la especulación filosófica de manera inadvertida, es decir, únicamente en tanto que el afán de saber hubiese tenido como fruto inesperadamente mitos y no verdades. En cuanto el filósofo notara de que el ímpetu creador de sus logos es pura y literalmente mitológico, la fuente de su originalidad quedaría cegada. Así, la poesía del pensamiento hubiera sido mentira, el engaño del pensador: el pensador desencañado quedaría incapacitado al mismo tiempo para la poesía y para la filosofía.

En Grecia encontramos pensadores que hacen filosofía mitológica de una manera deliberada, con clara conciencia poética y sin estar desencañados. Utilizar el mito como un artificio de la expresión, que ayuda al pensamiento a sugerir la verdad, no es igual que atribuirle a la verdad misma un puro valor mítico. (21)

Refiriéndose poéticamente a los orígenes del mundo y tratando de explicarlos, Empédocles nos dice, de manera un poco confusa, de unos seres primitivos estrafalarios, en quienes se mezclaban la naturaleza varonil y femenina. Esos seres más completos que los humanos, nos dice, eran estériles. Formas de naturaleza entera existieron primeramente en la tierra que no mostraban forma humana ni capacidad de hablar, se formó después el cuerpo de cada ente, varón o hembra, diferenciado uno del otro y definido por su misma carencia del ser ajeno. Y entonces ardería en cada uno

el fuego del deseo; porque hay en el Fuego mismo -añade el poeta- el anhelo de unirse a su semejante.

"Pero el movimiento del deseo es la expresión de un ser insatisfecho. En su forma primitiva de naturaleza entera, el mítico ser no hubiera sentido deseos, ni hubiera tenido que expresar; hubiera sido cabal y suficiente o sea inmortal. La existencia trae consigo la insuficiencia y el deseo de ser y de expresar. El hombre expresa porque tiene que morir." (22)

Platón en *El banquete*, reitera el simbolismo de ese mito filosófico y lo expone, en un teatro de ideas como tema del famoso discurso de Aristófanes. La humanidad primitiva era consciente en su dualidad, según expone Nicol, cada ente tenía dos caras en una cabeza, cuatro manos y cuatro piernas, cuatro orejas y dos sexos. Su forma permitía a estos seres, cuando iban apresurados, rodar por la tierra empleando sus ocho extremidades como aspas de una rueda, su fuerza y su vigor eran tan grandes como su orgullo, de tal manera que ambicionaban escalar el cielo y conocer la morada de los dioses, más estos no iban a permitirlo aunque no querían deshacerse de ellos y terminar con ellos pues se privarían de los honores y ofrendas que los hombres les cultivaban; necesitando pues los dioses a los mortales y temerosos de sus ambiciones decidieron, Zeus y los demás dioses, cortarlos por la mitad, duplicando de esta manera su número a un tiempo en que reducían su poder por la mitad. Este corte propio de la condición humana actual, digamos que desdobló la naturaleza del ser primitivo y dejó a cada hombre con la nublada convicción de ser la mitad de uno y con la esperanza de reunirse con su otra mitad para así lograr su integridad cabal.

El humano tiene así el afán de buscar ser un solo ser, completo, íntegro, con el ser ajeno. Por esto el amor de unos por otros está implantado en la esencia misma del hombre.

El amor vendría a ser como la expresión de una insuficiencia metafísica. Pero en forma más acentuada todavía la expresión misma sería consecuencia de esa mermada condición ontológica del hombre. Así, el amor alcanzaría en plenitud y con él se lograría la plenitud del ser propio a través de la reunión finiquitada con el ser del otro. Este amor puede aspirar a la comunión ya que el otro no es un ser ajeno, en el sentido de ontológicamente extraño al propio; con dos partes distintas no puede reconstruirse aquella unidad. "El otro es un ser al que llamamos prójimo o semejante, porque su ser no es tan ajeno que no pueda apropiarse: tiene constitutivamente la disposición de ser parte del ser propio. Y esta disposición radical es la que determina la expresión. La palabra es el nexo de vinculación y de restablecimiento de la "unidad primitiva", como la llamada el mito o sea el modo de lograr la plenitud ontológica." (23)

Según Eduardo Nicol en *Metafísica de la expresión*, expresamos por nostalgia y esperanza; nostalgia de nuestro propio ser, de esa parte que los dioses nos quitaron y por la esperanza de recuperarla en la conformidad de nuestro diálogo con el prójimo. "El prójimo es la parte de nuestro ser que nos falta." (24) Sin embargo, este ser del otro es también imprescindiblemente ajeno, de ahí surge la necesidad de prolongar el diálogo: el logos no obtiene nunca que el otro se complete, lo que significa que el hombre, ser onto-lógico sea por ello mismo histórico y finito y también indefinido. El ser del otro es ajeno porque el afán de vincularse con él pueda sentir, correspondiente al nuestro y concordante con él, más bien viene a realizar su ser propio frente al nuestro. La reunión completa de los similares no es más fácil que la de los disímiles (25). La identificación, según Nicol, es imposible porque el ser insuficiente desea reunirse consigo mismo, para ser otra vez uno íntegro y sólo puede completarse con el otro, que le es propio y ajeno a la vez.

Esta dialéctica del ser determina la dialéctica de la expresión. La existencia nos conduce por caminos distintos y la distancia solo puede reducirse expresando; no existe otra manera de establecer comunicación con el otro, de llegar a él, de entablar relación y mantenerla, de conocerlo y de hacerse conocido. La expresión es un modo de entregarse, lo que invita a la respuesta y requiere la entrega ajena.

Expresamos y siempre seguiremos haciéndolo ya que nunca llegamos a cumplir el propósito de la expresión; por eso permaneceremos en esta condición mermada, carente del ser ajeno, siempre tratando de decir "la última palabra", siempre tratando de dejar "todo dicho". "Los grandes momentos de íntima efusión, de confusión con-movida o sea de comunión, son silenciosos; pero son momentos de plenitud vital tan peculiar, que en ellos vivimos la muerte; esa pequeña muerte que es la del ser cuando reposa en la precaria convicción de que alcanzó la plenitud deseada, cuando ya no es necesario decir más. Ser, descansar, callar." (26)

Por esto el amor se proyecta con la fuerza de las palabras que intentan rebasar el límite de la misma existencia que lo propicia y lo defrauda. El intento de inmortalidad, expresada de manera torpe o confusa, se manifiesta con sencillo fervor o con palabras míticas o filosóficas, es la esperanza de no tener que expresar, de no tener necesidad de amar, de no ser necesitado, de no ser incompleto, es decir tan viviente, tan expresivo; esperanza de no tener que hacer tanto para aproximarse al prójimo; de no tener que meditar y calcular las palabras que nos acerquen a tener que forzarlas o que callarlas. Paradójicamente la esperanza de inmortalidad es la esperanza de perder la vida, de haber colmado la necesidad de ser. "Para ser hay que expresar, para ser inmortal hay que morir." (27)

Los hombres del mito platónico perdieron la unidad inicial de su ser porque llegaron a creerse suficientes; tuvieron que amar, como castigo de su desmesura; sin embargo, con el tiempo aprendieron a convertir el castigo o sea el amor que tenían que sufrir, en una forma de ennoblecer su propio ser. La palabra prosaica y utilitaria, que era ya una expresión de amor, porque lo era de insuficiencia, expresa después el amor mismo, visto como una potencia del ser, que es tópico de expresiones poéticas y filosóficas, a la vez que dignifica toda suerte de expresiones.

No obstante toda historia mítica no nos conduce a una visión "científica" del problema. Mucho ha ganado la ciencia con el trabajo cotidiano desde el s. XVIII y sería conveniente que la filosofía vuelva a tomar en cuenta esos avances científicos y hacer un balance de sus propios deberes. A opinión de Nicol (28) mientras eso sucede es necesario observar y aprehender un hecho: el progreso de la ciencia ha coincidido en el mundo con un receso de la sapiencia. A pesar del trabajo científico que desdeña las fantasías y procede con rigor en la tarea de conocer la realidad, no ha logrado sustituir ni la poesía de los mitos filosóficos ni el beneficio de la sabiduría que los hombres parecían derivar de ellos.

Así, aunque la filosofía debe proceder como la ciencia, con métodos de reflexión y análisis más estrictos, no debe olvidar sus objetivos principales, ni modificar su orden jerárquico: la sapiencia por encima de la ciencia. Si es posible o no que la filosofía pueda ser ambas cosas a la vez y en el orden indicado, dependerá en buena parte de que se logre constituir esa metafísica que ha de surgir de una crisis radical de la tradición.

"Pero la tradición no se desecha porque los profanos la consideren una mitología, ni se renueva tan solo porque siga valiendo, de alguna manera, la sabiduría humana de la metafísica, aunque ésta no fuese verdadera, ha de ser verdadera, de acuerdo con los modos de conocimiento de que hoy disponemos. Esa exigencia no debe inclinarnos a olvidar que la verdad puede revestirse de muchos indumentos." (29)

4.2.2 LA VIEJA CIENCIA DEL SER. APARENTE IMPOSIBILIDAD DE INCLUIR EN ELLA LOS FENOMENOS EXPRESIVOS

"a) Buscando la manera de constituir una metafísica de la expresión, no podemos conformarnos con una teoría que redujese a mera expresión la metafísica misma. esta tiene que importar un conocimiento. ¿Qué tipo de conocimiento? ¿Conocimiento de qué realidad?." (30)

El cuestionamiento de la metafísica tradicional ha de examinar un hecho que resalta y que se ha mantenido inadvertido porque era una omisión. Los sistemas filosóficos que han sido estudiados excluyeron de su campo un fenómeno: el acto de expresar.

Elaborado por Aristóteles el concepto de metafísica la define como filosofía primera o principal; esto quería decir algo como ciencia suprema y es suprema porque se ocupa del ser en tanto ser. Ninguna de las otras ciencias puede confundirse con la metafísica ni compararse con ella, esto se debe a que solo ella trata su objeto con universalidad e investiga los principios y las causas finales. De manera que al estar delimitada esta ciencia, lo que la caracterizó fueron dos rasgos: la metafísica es un tipo de conocimiento peculiar, es decir, el supremo, porque versa sobre un tipo peculiar de realidad: la realidad en sí misma, el ser en cuanto ser. (31)

Pero, ¿ha logrado la metafísica llevar a cumplimiento en toda su historia ese plan de trabajo implícitamente señalado por sus dos caracteres principales?. Los intentos de encontrar una respuesta a el cuestionamiento que inquiere por el ser o bien han conducido, a instancias de Nicol, a la cuestión del principio y la causa suprema de todo lo que existe y ahora sabemos bien que esta cuestión va más allá de los alcances del conocimiento en el sentido de epistemología o puede decirse que han versado hacia un examen de la constitución esencial de los entes, y este examen ha pasado a ser cada vez más seguramente, competencia de las ciencias positivas. Podemos preguntarnos ¿qué le queda entonces a la metafísica?.

Por el camino de una investigación de ser en general, la metafísica de Aristóteles hubo de verse llamada a dar razón de un ser que era particular, aunque excepcional, pues era el principio de todo lo demás: el ser divino (32). Esta invocación pareció que resolvía algunos problemas acerca del concepto del ser, pero dejó abiertos otros. A sabiendas de esto Aristóteles señala que puede llamarse divina a la ciencia prima porque se ocupa de Dios, y porque Dios es causa y principio de los demás seres y también porque Dios es el único poseedor de esta ciencia.

Es verdad que se dispone de una inmediata intuición del ser: las cosas que están enfrente de nosotros son, y somos reales. Sin embargo, el metafísico se percata de que el ser no se agota en ninguna de ellas: que sea ser, no lo aclara ni la singularidad de un ente, ni la totalidad de los entes reales pasados o posibles. "También es cierto que cualquier ente tiene en común con todos los demás el hecho de ser. Esta comunidad, patente en la factibilidad del ser, no la ha reconocido la metafísica como fundamento. Parece que el "estado de presencia" corresponda nada más al ente. Los entes son lo que se ve, lo concreto y asequible de inmediato. El ser era otra cosa." (33)

Aunque formalmente la distinción entre ser y ente es necesaria: ¿dónde está el ser, sino en el ente?. Parecería un contrasentido buscar en el ente la razón del ser. El ser es absoluto: esto sería innegable por ninguna metafísica; sin embargo, la griega infiere de ahí que el ser es separado o sea trascendente. La trascendencia es la propiedad opuesta a la presencia real, es la ausencia. "La realidad es visible, luego el ser era invisible. El objeto de la experiencia común no era el ser, sino la apariencia. En tanto que el ser era otra cosa, sería el objeto de otra experiencia: la puramente noética." (34)

La hondura de la transformación que ha de sufrir la metafísica puede apreciarse por el tenor de esta aseveración: "el ser no tiene razón de ser". Únicamente podemos preguntar sobre la razón de ser de algo que no posea intrínseca necesidad. El absoluto no demanda ni admite justificaciones, no tiene causa, ni origen, ni fin; su razón de ser está en su misma presencia eterna, en la imposibilidad de una alternativa que sería el no ser absoluto. No obstante, como el ser y la realidad son una misma cosa, cabe decir que la razón del ser está en el ente. Con lo que se reafirma la unidad y comunidad del ser y no se concentra la razón de ser en la eminencia de un solo ente desprendido de la realidad o en una forma de ser desprendida del tiempo.

En realidad un solo ente basta para corroborar la presencia absoluta porque la contiene en su misma contingencia. El ser no es abstracto, es un concreto de entes.

Olvidando que es en el ente donde está el ser, substraemos del ente su propia razón y radical, que no es la causa inmediata, sino la presencia en él del ser.

La proposición meta de la palabra metafísica ha presentado siempre el territorio del ser inasequible a la experiencia inmediata y común (35). En esto han coincidido los filósofos y los críticos de la metafísica; la diferencia es que los últimos niegan a la ciencia primero la facultad de reformarse que se concede a todas las demás ciencias. La reforma, ahora, según Nicol, ha de iniciarse con una inversión completa: "el absoluto es visible". (36)

La tensión de la universalidad entre la suprema abstracción y la presencia total no se resuelve hasta Hegel. Al arribar la tradición metafísica a su punto climático, se crean las primeras condiciones de la reforma. Así, admitiendo que el absoluto ha de ser lo separado, Hegel lo concibe como lo absolutamente abstracto. Determinación en limitación. Solo el existente, lo que está ahí posee atributos. El ser carece de ellos. Por esto el ser no existe: sólo lo indeterminado puede ser absoluto. Entonces el

ser no es idéntico a sí mismo, como pensaron los griegos, sino idéntico a la nada, que es el otro absoluto indeterminado. La dualidad de los absolutos, lo mismo que la inexistencia del ser, son lo inaudito de esta solución especulativa, que obliga a una revisión radical. (37)

Uno de los caminos más fructíferos de la metafísica es la exploración de los atributos universales del ser. Sin embargo, a los filósofos, la reconocida universalidad de la presencia de los llamados trascendentales no les sugirió la idea de volver a lo concreto, a lo esencialmente visible; de aquí la dificultad derivada, en la cuestión del sentido del ser, que es el problema de la predicación.

Es evidente que las cosas no tienen una manera igual de ser, cada uno es como es y esta particularidad constituye exactamente su ser determinado: es su forma de ser propia. Su misma universalidad le impide al término de ser incluir esa diversas propiedades. Si es unívoco, el ser carece de sentido determinado; y si tiene sentido, éste puede resultar tan diverso como diversas son las formas, los modos, tipos, especies, clases o grupos de ser que podamos descubrir en el universo.

"Por esto, el empeño de averiguar en qué consiste ser (sentido radical y universal del ser), llevaría a concebirlo como sustancia. Pues la sustancia es aquello que da consistencia al ente, por debajo de sus atributos accidentales: es aquello en que consistiría ser eminentemente (aunque no enteramente: el accidente, más que un complemento del ente, representa una dificultad para explicar su unidad entitativa)." (38) La sustancia por lo mismo que está rodeada de accidentes, tampoco es la presencia. Así todos los fenómenos expresivos, a juicio de Nicol, quedan adscritos implícitamente al orden categorial del accidente: están excluidos del orden del ser en cuanto ser y del conocimiento científico fundamental. La expresión sería como una literal inconsistencia del ser humano.

Si continuamos dando a la afirmación de que el ser es la acepción de un principio de identidad, su carácter formal y la vaciedad del concepto de ser, nos dejan estáticos en el principio de la metafísica que pretendiéramos fundar precisamente en ese principio. Tener un sentido como requería Aristóteles "el lógico" para todo concepto, significa entonces no tener ninguno. "Por esto dirá Ockham, siglos más tarde, que la metafísica, en tanto que se considere como la ciencia del ser, no se ocupa de nada real, sino de un concepto neutro y vacío. Otros que son nominalistas sin saberlo repetirán lo mismo en nuestros días. Hay que devolverle al ser la realidad". (39)

Es posible ahora percatarnos de que modo la cuestión del sentido ha impedido investigar metafísicamente la expresividad del logos. La identidad del ser es el correspondiente ontológico de lo que es en lógica la univocidad del concepto; es decir, se concibió al ser como idéntico porque era necesario pensar unívocamente, cuestión que no se logró. Estos son dos aspectos de una misma situación contra la temporalidad del ser y la consiguiente relatividad del conocer. Era entonces inevitable que al reformularse a fondo el problema de la temporalidad en sus dos aspectos, el del ser y el del conocer, se abriese al fin la posibilidad metafísica de la expresión.

De momento, vemos que la cuestión general de la comunidad del ser no puede desconectarse de la cuestión de la temporalidad. El ser intemporal rompe la unidad total del ser; no da razón de las distinciones reales, crea una nueva distinción abismal, sin mediación posible, en el absoluto y lo contingente.

En el hombre, la comunidad está manifiesta en el acto de expresar. La expresión mantiene también la comunidad entre estos dos heterogéneos que son las órdenes del ser humano y del ser no humano.

4.2.3. LOS FENÓMENOS EXPRESIVOS. APARENTE IMPOSIBILIDAD DE FUNDAR EN ELLOS UNA CIENCIA DEL SER.

La expresión es un fenómeno "¿De qué manera está el ser presente en la expresión?. Es decir, ante el fenómeno de una expresión determinada ¿Cómo es posible derivar hacia la metafísica?. Porque si ya va siendo dudoso que la filosofía tradicional autorice una metafísica de la expresión, no parece menos dudoso correlativamente, que los fenómenos expresivos la soliciten o justifiquen.

Para que la duda misma no permanezca en confusión, hay que precisar deede ahora los términos de la pregunta: ¿cuando hablamos de la presencia del ser en la expresión, nos referimos al ser de quien expresa, o al ser que se hace común en el acto comunicativo de la expresión?. Nos referimos a dos cosas, con lo cual la metafísica de la expresión sería al mismo tiempo una ontología de lo humano y una fundamentación de la ciencia del ser y el conocer." (40)

Refiriéndose a la música como expresión, recordemos el tema del concierto de Beethoven para lo memorable de este caso no es la fuerza evocadora del tema mismo, sino el arte perfecto con que se produce el tema melódico y sus variaciones, sin romper la

secuencia de aquel estado de sentimiento en el espíritu. La melodía es hija de lo que llaman inspiración, pero la articulación, el enlace sin punto falso ni quebranto es obra de libertad creadora. Es logos hecho música y en él está presente el ser del hombre entero que expresa. Pocas veces se ve que el espíritu conmueva al cuerpo, cuando esto se consigue, tenemos enfrente una gran obra de creación expresiva.

También podemos recordar aquellas horas de soledad en medio de un silencio que no se asemeja al silencio de los ámbitos humanos, porque lo percibe la mirada más que el oído; y el exterior permanece quieto e inabordable como si fuera el primer momento de la vida, cuando todavía ningún hombre había entablado diálogo con la tierra. Y no pudiendo hablar con nada ni nadie, en ese nuevo mundo inhabitado, el hombre a solas expresa la soledad primigenia hablándose a sí mismo, venciendo apenas el balbuceo del alma con dos palabras: El mundo. Y estas dos palabras ¿como pueden sugerir una metafísica de la expresión?

El arte es cuidado pero, el primer efecto del cuidado que ponemos en la expresión es el de hacerla afectada y artificial. El arte verdadero elimina el mal efecto de este primer cuidado, con otro cuidado que es más precavido y más pulcro; éste es el arte de la expresión que eventualmente llega a un resultado de perfecta naturalidad, mediante un noble artificio de refinamiento que logra disimularse a sí mismo. (41)

En el caso de la poesía ¿quien puede asegurar si la capacidad de expresar poéticamente una experiencia vivida no alteró anticipadamente la propia manera de vivirla?. El arte de la expresión poética no es un juego de palabras: el poeta ve realmente lo que describe y la importancia de cada palabra no solo tiene el valor poético de una imagen que recrea la realidad. Podemos advertir que estas reflexiones nos alejan de la metafísica. Sin embargo, la tradición asegura que la ciencia del ser es una ciencia no ética. El ser es pensable no es experimentable. El logos, como facultad verbal, no capta el ser, ni cuando está depurado lógicamente; en la experiencia verbal, lo que queda expuesto o propuesto no es el ser sino lo pensado.

No obstante, estas experiencias que hemos señalado, aunque son distintas, coinciden en algo importante: contienen una afirmación de nuestra pertenencia a la realidad; lo que es evidente en el nivel de la vida ordinaria, lo que tendría importancia si no fuese porque en el nivel de la teoría metafísica, se da por supuesto que esa realidad, a la cual nos arraiga nuestra expresión, no es lo que se llama ser. La disociación entre ser y realidad corresponde a la que se da entre el pensar y el expresar. De manera que la tradición metafísica queda trastornada por completo cuando se afirma sencillamente que "expresar es

comunicar al ser" (42). La comunicación solo es posible desde el ser. Exponerlo es compartirlo, por tanto, la reflexión sobre los actos expresivos, así los ordinarios como los artísticos, anuncia que podremos adoptar como base estos datos inmediatos de la experiencia.

4.2.4 LAS CIENCIAS DE LA EXPRESION Y SUS LIMITACIONES

La ciencia natural es ciencia del cambio, la expresión es un fenómeno de cambio aunque se reconozca que no pertenece al orden de lo natural. Así, a que ciencia podríamos considerar como física de la expresión, no a una sola, sino a varias de ellas, pues la expresión es un fenómeno tan rico de sustancia vital, que no puede una ciencia abarcarlos completamente. Existe una psicología, por ejemplo; sin embargo no toda expresión es verbal, ni puede la psicología enfrentarse a todas las cuestiones que el solo lenguaje implica.

Aunque en su obra *Metafísica de la expresión*, Nicol no incluye sus investigaciones de varias ciencias de la expresión, como las ciencias del lenguaje, psicología, estética e historia del arte, historia de la religión y de la literatura, etc., su obra presupone estas indagaciones. Asimismo Nicol señala que hay que tomar en cuenta el estudio de Cassirer titulado *Filosofía de las formas simbólicas*.

Todas y cada una de las ciencias a cuyo conjunto aplicamos ahora el título de física de la expresión, abarca de ésta una parte solamente y remiten de manera uniforme a una cuestión ulterior que ellas mismas no están capacitadas para resolver (43). Así, si esta cuestión es legítima, si tiene una base fenomenológica, habremos descubierto la condición negativa para justificar una metafísica de la expresión: la insuficiencia de la física de la expresión. Lo comprobaremos con un breve examen de algunas de estas ciencias.

De la misma manera como la física moderna se caracterizó como una teoría mecánica, cuyo logro principal fue la formulación matemática de un sistema de leyes de la dinámica, así la psicología moderna a partir de sus comienzos en el s. XIX se constituye a su vez como un sistema de la mecánica psíquica y trata de formular también en términos matemáticos las leyes dinámicas de la psique humana. Según Nicol ninguna teoría científica que observe de una u otra manera el fenómeno expresivo puede considerarse con mayor razón que el psicoanálisis una auténtica física de la expresión.

Respecto de la psicología (desde Freud, Adler y Jung) se insiste en la genuina expresividad de cualquier acto, gesto, modo de ser y de comportamiento, de todo movimiento, incluso los involuntarios, sobre todos éstos y hasta de los sueños. Existe una relación dinámica entre lo consciente y lo inconsciente y por esto mismo entre la zona externa y fenoménica del yo y su zona profunda.

Las leyes dinámicas de la nueva psicología se basan en los principios de que todo lo humano es expresivo: son leyes psicológicas de la expresión.

El carácter expresivo de todo lo humano es condición de posibilidad de la analítica, pero la psicología no tiene capacidad para explorar todas sus implicaciones; "la analítica no desemboca en una idea del hombre como ser de la expresión". (44)

Inclusive la proyección del método analítico al plano histórico, llevado a cabo ya por Freud y Jung como método de interpretación de las culturas no logra remediar esta deficiencia.

Cada etapa y cada forma cultural se interpretan de acuerdo con el criterio uniforme de unas fuerzas dominantes en la conducta, por ejemplo, la libido. El hecho de que sea regular e imperturbable el juego de esas fuerzas promotoras de la acción, impide explicar la evolución de las formas de vida: el dinamismo histórico unido con el dinamismo psíquico. No es suficiente declarar que todo lo humano es expresivo; no basta siquiera interpretar analíticamente el significado de cada acto de expresión, ni considerar que son expresivos todos los productos históricos. Es indispensable indagar como es posible que esos productos cambien de estilo con el correr de los tiempos. Si la causa de la acción es constante ¿cual sería la razón psicológica del cambio?. En suma, es necesario mostrar que la expresión es esencialmente histórica y esto, claro está, no puede ser misión de una ciencia psicológica. (45)

Por las mismas razones, la historia no pudo tampoco asumir dicha misión. La ciencia histórica describe el suceso y trata de entenderlo organizándolo en un sistema de categorías formales puramente externas, derivadas de las diferencias, las similitudes y las conexiones aparentes que ofrecen los mismos hechos históricos. Pero no puede dar razón de lo histórico en sí o sea, de la variabilidad del ser histórico. La ciencia no explica porqué hay historia. Así como la razón del cambio histórico no es una razón psicológica, tampoco la ley de la historia es una ley historiográfica. (46)

La lingüística es un ejemplo más significativo aún que la psicología, porque es una ciencia más caracterizadamente histórica. El psicólogo aunque sepa que la mente humana es un sistema dinámico, lo considera permanente; las funciones psíquicas propende a presentarlos como regulares y fijas. El lingüista, por el contrario, considera que el sistema fonético, el morfológico y el semántico de una lengua son los tres sistemas abiertos, en los cuales lo que es permanente es la ley que regula su cambio. Los sonidos, las formas y las significaciones evolucionan; pero sobre todo, evolucionan de manera regular, según leyes establecidas para cada uno de los tres sistemas.

Es obvio que una lengua no existe separada de los hombres que la emplean; la lengua expresa una manera humana de ser determinada, por encima de las expresiones concretas que puedan formularse mediante su empleo. Mientras se reconozca la existencia de unas leyes de evolución semántica, morfológica y fonética, la ciencia del lenguaje mantiene una autonomía definida frente a las otras ciencias de la expresión. Sin embargo, la lingüística ha de tener presente, como punto final de referencia, el ser de la expresión, sin el cual no se conciben ni el sistema simbólico que es una lengua, ni las formas expresivas que se crean en ella, ni sus leyes de evolución las cuales son comunes a todas las lenguas. El análisis lingüístico no puede ofrecer un conocimiento radical de este mismo ser al cual todos sus estudios remiten; únicamente da indicios. La historicidad del ser del nombre puede inferirse de la historicidad de esta forma suya de expresión que es el lenguaje, pero no basta el hecho, ni basta la ciencia que se ocupa de tal hecho, para dar razón cabal del ser que lo produce.

En la medida en que todo acto humano se ha considerado expresivo, en la misma medida se acentuó la distinción entre lo interno y lo externo, entre lo expresado y ese ser que expresa y que se encuentra velado por sus misma expresión (47). La conexión dinámica entre lo que uno y lo otro no remedia la ocultación, más bien lo acentúa. Uno de los méritos primeros y estables del psicoanálisis se centra en el uso que ha hecho de este dato: la intención expresiva, no solo no concuerda con el contenido manifiesto sino que a veces ni siquiera es consciente. El individuo en ocasiones, expresa lo que no quiere expresar, sin intervención de su voluntad; manifiesta intenciones que no son suyas, si por éstas consideramos nada más las conscientes y deliberadas, sino las de su yo profundo.

Así, haya o no discordancia grave entre el yo profundo y el yo consciente, la discordancia potencial de los dos resultados resultaría aparente en el fenómeno mismo de la expresión. El psicoanálisis en sentido estricto no es sino la técnica hermenéutica que se emplea clínicamente en los casos de discordancia grave entre los dos constitutivos. Pero la teoría psicológica en que se basa dicha técnica plantea que el hombre,

Justo porque es ser de la expresión, no revela su ser en la expresión misma, al menos no de una manera directa y auténtica.

La expresión solo puede considerarse expresiva porque precisamente es mentirosa; nada es lo que parece y solo el psiquiatra poseería la clave para discernir el sentido de los actos, del cual no se percatarían ni sus propios autores, tanto los sanos como los perturbados.

Es factible distinguir entre los métodos de trabajo de la psicología y la psiquiatría y las consecuencias de sus supuestos teóricos. Es un hecho que la psicología de la profundidad refuerza la convicción implícita que se tiene comúnmente de que el ser expresivo se encuentra detrás de la expresión ya sea si ésta es sincera que si es engañosa, si es consciente o inconsciente. Podemos preguntar que es lo velado; el disimulo, el doblez, el fingimiento, son también fenómenos tan reveladores como la expresión sincera. De otro modo no serían reconocidos, ni formarían parte de la imagen de una personalidad. Sin embargo una cosa es lo referente a la personalidad individual, otra cosa es el hecho de que el ser humano se hace patente en su mera presencia y precisamente como ser de la expresión, cualquiera que sea la intención y el contenido significativo de sus expresiones. Esta autenticidad de la presencia no requiere interpretación.

La desconfianza de las apariencias que sintió la metafísica desde Parménides ha tenido un apoyo popular. Lo visible no era fidedigno, las expresiones eran respecto del hombre, lo que las apariencias en las teorías del ser. La psicología ha venido a engrasar esa corriente de la suspicacia. Entre tanto, la filosofía no ha sometido nunca a un apropiado análisis ontológico el fenómeno de la expresión. (48)

La experiencia nos señala que la expresión es a veces engañosa; luego el ser del hombre no se presentaría auténticamente en la expresión y aunque esta fuese fidedigna, tampoco comparcería, sino que estaría representado mediatamente por ella. Estas son, a juicio de Nicol, las conclusiones que debemos rechazar. Las teorías de la comunicación intersubjetiva suelen coincidir en que la relación entre un yo y el otro yo es una relación mediata. Si a esto se agrega la prevención en cuanto a la eficacia del propio acto expresivo, la comunicación resulta problemática, además de indirecta. Sin embargo, la comunicación solo es posible si es directa y solo puede ser directa o sea inmediata, si el ser mismo está ya presente en la expresión, como si ocurre y además de estar presente el ser de quien expresa, se hace presente en la expresión verbal de algún otro ser que es el objeto intencional de la intercomunicación. La expresión no es mediadora sino inmediatamente comunicadora del ser; esta inmediatez del ser en la expresión es condición positiva para una metafísica de la

expresión. Con esto queda rebasado el alcance posible de una física de la expresión y se descarta a la vez la ingenua metafísica popular que considerando al fenómeno expresivo como mera apariencia, infiere del carácter eventualmente engañoso de la expresión el carácter velado del ser expresivo (49). Toda expresión tiene una intención significativa; lo que contiene una intención ha de ser entendido en el modo de interpretación; entonces parece que el nombre, por ser intencionado, no se da inmediatamente, su ser se rehúsa en su expresión. Este ser remoto y evasivo habría que encontrarlo si acaso, después de un minucioso análisis de sus expresiones y de un cálculo de sus intenciones.

A juicio de Nicol, todas las ciencias humanas son ciencias de la interpretación; en tanto que ciencias transforman la táctica espontánea de la interpretación en una técnica rigurosa que no alcanzamos en las relaciones intersubjetivas de la vida cotidiana. Pero en la cima de estas ciencias nos espera un desengaño parecido al de los poetas, cuyo lamento, desde Petrarca, declara en otro estilo ese mismo carácter evasivo del yo ajeno, esa desazón por la imposibilidad de llegar hasta su profundidad recóndita. En términos de ontología ese fondo del ser ajeno es inabordable porque es inexistente. (50)

La incertidumbre respecto al prójimo es existencial y situacional; esta inseguridad no compromete la certeza metafísica, al contrario, funciona para delimitar las dos órdenes del ser, podemos equivocarnos en la interpretación de las expresiones.

La expresión supera en riqueza a la realidad misma, creando realidades ficticias y tiene la incapacidad de ofrecer completa ninguna realidad. Ninguna expresión dice todo lo que quisiera, siempre cabe decir más, decirlo mejor o de otra manera, siempre se frustra el intento de decirlo todo. Y a pesar de dicha intención cuando existe veracidad, el que mira o escucha e interpreta permanece inseguro. Dicha inseguridad es mayor si la sinceridad de quien expresa es dudosa; pues la intención expresiva puede ser deliberadamente falsa o incompleta. La verdad puede ocultarse y además queda el recurso del equivoco, la ambigüedad estudiada del doble sentido, la deformación y la omisión, la verdad a medias, todas las maneras de la hipocresía rodeando como una corte a la soberanía de la mentira franca. Sin embargo, no se da menos el que se da falsamente.

Finalmente, el plan de una posible metafísica de la expresión podría delinearse adoptando como hipótesis directiva del trabajo los contrasupuestos de la metafísica ingenua. Según ésta, en efecto, tendríamos: 12.-que el ser del hombre, en su autenticidad ontológica está detrás de su manifestación expresiva, no en ella

misma: 29.-que el ser del hombre, como tal ser, permanece inafectado por sus expresiones. Tienen que darse precisamente las condiciones contrarias. A la condición previa negativa para una metafísica de la expresión, que era la insuficiencia de la física de la expresión, se añade ahora la condición positiva: el ser del hombre se hace patente de manera directa e inequívoca en la expresión misma. (51)

NOTAS

- (1) Urban, W.- Lenguaje y realidad. p. 191
- (2) Benveniste.- Problemas de lingüística general. p. 59
- (3) Urban, Ob. Cit. p. 192
- (4) Ibid. p. 191
- (5) Ibid. p. 217
- (6) Ibid. p. 231
- (7) Ibid. p. 203
- (8) Heidegger, Martin.- El ser y el tiempo. p. 92
- (9) Ardiles, Osvaldo. Descripción fenomenológica. p. 12
- (10) Merleau, M.- Fenomenología de la percepción. p. VI
- (11) Husserl, E.- Meditaciones cartesianas.- p. 37
- (12) Heidegger, El artículo de Husserl para la Encyclopaedia Británica y las observaciones de Heidegger al mismo. Citado por Ardiles, O. en Descripción fenomenológica. p. 14
- 813) Ardiles, o. ob. Bit. p. 15
- (14) Ibid. p. 41
- (15) Ibid. p. 43
- (16) Levinas, E.- Totalité et infini. p. 3. Citado por Ardiles, ibid. p. 44
- (17) Ardiles, Ob. Cit. p. 46
- (18) Levinas, Ob. Cit. p. 62-63. Citado por Ardiles, ibid. p. 51
- (19) Levinas, Ob. Cit. (p. 21-22). Citado por Ardiles, ibid. p. 63
- (20) Nicol, E. Metafísica de la expresión. p. 15
- (21-51) Estas notas corresponden al capítulo "El problema de la posibilidad " p. 11-41, del libro de Eduardo Nicol, Metafísica de la expresión.

PALABRAS FINALES

El hombre ya en sus reflexiones, aún no consideradas científicas sobre la realidad, pudo darse cuenta de la función social y del poder social del lenguaje. Sería francamente una tarea imposible tratar de reunir las innumerables consideraciones, postulados y debates que giran alrededor del lenguaje y la comunicación.

Este ensayo abordó una parcialidad del problema, sin duda el criterio de selección ha sido aleatorio. No obstante creemos que es un buen principio; podemos ahora partir de algunas bases que nos ha dejado esta investigación exploratoria.

Del primer y segundo capítulos diremos que nos han allanado el camino: entender algunos conceptos y elementos teóricos, nos permitió comprender las subsiguientes lecturas; podemos así, por ejemplo, no confundir lo que es la comunicación respecto de la información. La comunicación antes que nada es un proceso primero, es decir, como un fenómeno que no es estático, que se desarrolla dentro de una determinada realidad social y cultural que lo condiciona y le imprime características particulares. De la misma manera es alternante o sea, no se ejerce desde un polo (el emisor o el receptor) sino requiere de reciprocidad de parte de los agentes que la realizan, de otra manera hablaríamos de información. Este proceso se da entre individuos, instituciones, entre naciones y bloques; de la calidad e internacionalidad de dicho proceso dependen fenómenos tan importantes como la paz internacional.

La comunicación no es un tópico más, por el contrario es un fenómeno de vital importancia para el desarrollo del hombre. La comunicación como ciencia, es una disciplina encargada de estudiar la eficacia y alternativas de su objeto de estudio: la comunicación.

Respecto al lenguaje, vimos que su parte mínima es el signo lingüístico, que es también un proceso entre dos elementos: el significante y el significado. En el estudio del lenguaje encontramos relaciones y combinaciones que se dan entre los signos y son llamados paradigmas y sintagmas. Asimismo, el lenguaje ejerce distintas funciones que dependen de la ubicación e intención que obtengan dentro del esquema de la comunicación.

Entre las grandes funciones del lenguaje existe también una disciplina fundamental por su uso y repercusiones que tiene al ser empleado frente a los grandes públicos: la retórica, práctica de la antigua Grecia y poderosa arma propagandística en nuestra época.

Concebir nuestra actual ecología, nuestro habitat, como una ecología de mensajes nos señala la importancia de la semiótica, a través de ella podremos analizar nuestra realidad, desentrañar las leyes que reglamentan la elaboración y combinación de los signos que componen los mensajes, esto es ya una tarea urgente e imprescindible para hacer conscientes nuestros pensamientos y actos.

El análisis del discurso retórico está profundamente enraizado en la problemática general de nuestro país, toda vez que en él campea la dominación cultural, la inserción del discurso ajeno, la dominación interna, el creciente intento de destruir lo que puede aportar un pueblo en el plano cultural trabajo-lenguaje que condiciona nuestra percepción de la realidad y con ello nuestra praxis. De igual forma, la relación pensamiento-lenguaje en la que podamos distinguir una categoría de otra pero no separarlas, ya que son parte de un mismo fenómeno; también señalamos que el lenguaje no es la realidad y ni siquiera una copia de la realidad: sino mejor dicho el lenguaje simboliza la realidad. Claro que la afirmación anterior no es más que una hipótesis más, pues en el terreno de las ciencias sociales no se ha dicho la última palabra respecto de ningún tema.

A la cabeza de toda discusión sobre el lenguaje y la comunicación tenemos las reflexiones filosóficas. La filosofía ha tenido en la comunicación un campo importante de debate y desarrollo teórico. La relevancia de las reflexiones sobre el "yo" y su relación con "el otro". La posible vinculación entre el ego y alter ego se da si consideramos que el ser es un "ser en el mundo", dejamos así de lado, en el campo del idealismo el "yo puro". El "yo puro" es una abstracción irreal, el "yo puro" no tiene posibilidad de existir. Sin embargo cuando aprehendemos al otro, éste deja de ser otro para formar parte de mi yo, pero siendo así no podemos hablar de un "yo puro" porque "yo, soy con los otros".

Es en la relación con el otro mediante el lenguaje, con la relación cara a cara, mediante la expresión, que es factible la comunicación: hacernos uno; comunicación significa llanamente comunión. Estas reflexiones no dejan de ser también, hipotéticas.

Finalmente, señalamos que el fenómeno de la comunicación se refiere a la designación, significación, representación e interpretación de la realidad por uno o varios sujetos que la elaboran en contenidos comprensibles para otros sujetos. Es decir la comunicación es un producto social que concierne al conocimiento y a su expresión, difusión y comprensión.

M.A.M.R.

Marzo 1992.

BIBLIOGRAFIA

- Abruch, M. Metodología de las ciencias sociales. Antología. México, ENKP-ACATLAN-UNAM, 1989.
- Ansoleaga, Blanca. Antología filosofía de la comunicación. s/f. s/ed.
- Ardiles, Osvaldo. Descripción fenomenológica. México, Edicol, 1977.
- Avila, Raúl. La lengua y los hablantes. México, Trillas, 1977.
- Barthes, Roland. Elementos de semiología. Madrid, Alberto Corazón, 1971.
- Baur, Elisabeth. La historieta. México, Nueva Imagen, 1978.
- Benveniste, Emile. Problemas de lingüística general. México, Siglo XXI, 1976
- Cassirer, Ernest. Antropología filosófica. México, F.C.E., 1979.
- Cassirer, Ernest. Mito y lenguaje. Buenos Aires, Nueva imagen, 1973.
- Eco, Umberto. Tratado de semiótica general. México, Nueva Imagen, 1978.
- Eco, Umberto. Una introducción al estructuralismo. Madrid, Alianza, 1976.
- Goded, Jaime. Antología sobre la comunicación humana. México, UNAM, 1976.
- Gorski, D. P. Pensamiento y lenguaje. México, Progreso, 1966.
- Guiraud, Pierre. La semiología. México, F.C.E., 1960.
- Heidegger, M. El ser y el tiempo. México, F.C.E., 1962.
- Hjelmslev, Louis. Prolegómenos a una teoría del lenguaje. Madrid, Gredos, 1974.
- Husserl, K. Meditaciones cartesianas. México, El Colegio de México, 1942.
- Kristeva, Julia. Semiótica I y II. España, Fundamentos, 1978.
- Merleau, M. Fenomenología de la percepción. México, F.C.E., 1957.

- Moragas, Spa M. Semiótica y comunicación de masas. Barcelona, Península. 1980.
- Nicol, Eduardo. Metafísica de la expresión. México, F.C.E., 1974.
- Paoli, J. Comunicación. México, Edicol, 1977.
- Péninou, George. Semiótica de la publicidad. Barcelona, Gustavo Gili, 1976.
- Platón. Diálogos. México, UNAM, 1921.
- Prieto, Daniel. Una introducción a los fantasmas. México, UNAM, s/f.
- Prieto, Daniel. Retórica y manipulación masiva. México, Edicol, 1979.
- Reich, Wilhelm. La función del orgasmo. Buenos aires, Paidós, s/f.
- Rossi-Landi, F. El lenguaje como trabajo y como comercio. Buenos Aires, Rodolfo Alonso, 1975.
- Sapir, Edwar. El lenguaje. México, F.C.E., 1954.
- Saussure, Ferdinand. Curso de lingüística general. Buenos Aires, Losada, 1976.
- Schramm, W. La ciencia de la comunicación humana. México, Roble, 1975.
- Shaff, Adam. Ensayos sobre filosofía del lenguaje. España, Ariel, 1973.
- Shaff, Adam. Lenguaje y conocimiento. México, Grijalbo, 1975.
- Urban, W. M. Lenguaje y realidad. México, F.C.E., 1979.